

LA REVISTA ILLUSTRADA DE LA REVISTA 1881

( 1832 - 1883 )

por

GONZALEZ MELANDEZ



1881

Quinta edición de la obra

1881

187534

884



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INTRODUCCIÓN

Quiénes han intentado seriamente la investigación en la literatura hispanoamericana, saben los obstáculos, a veces casi insuperables, que hacen de la obra del investigador un laborioso milagro de paciencia. El aislamiento en que viven uno de otros, nuestros pueblos, la dificultad de examinar directamente los documentos necesarios, que sólo se tiene con veinte costosas, y la imprecisión que caracteriza a gran parte de la crítica hecha por hispanoamericanos y, en consecuencia, a la de los extranjeros que en general basan la suya en aquélla; todo contribuye al desaliento de los estudiosos, que buscan esfuerzos más apreciables y de más brillante perspectiva en que ejercitar sus esfuerzos.

No obstante, hispanoamérica ofrece especialmente en su romanticismo, fascinantes problemas de literatura comparada, tantos de partida inexhaustibles en el estudio de corrientes posteriores y venideras. Mas el romanticismo, fenómeno complejo en su manifestación europea, se vuelve laborioso entre nosotros, de modo que no son muchos los que se arrisgan a explorar en sus "bosques de espesura".

Hemos aislado en nuestro estudio un aspecto de la literatura romántica en la América española: las novelas indianistas. Incluimos en esta denominación, además las novelas en que los indios y sus tradiciones se presentan con el título de "indianistas".

patía viene graduándose que van desde una mera emoción exotica-  
ta, hasta un exaltado sentimiento de reivindicación social, pa-  
sando por matices religiosos, patrióticos ó sólo pintorescos y  
sentimentales.

La atracción exótica, como, claro está, a las razones de  
la moda literaria del momento, fué el móvil capital de la Avella-  
neda en su libro Indiaguán. Al mismo asunto, si tan exótico pa-  
ra el mexicano Julián Gálvez, aparece en la novela Los márti-  
res del Indígena saturada de antiestereotipo, y en las novelas de  
Irineo Paz, sobrecargada de lo sentimental intrascendente. Lo in-  
dígena en Juan León Mera y José R. Vayas es ante todo pintoresco,  
espectacular.

Poetas silbo, como, en general, los poetas, describen  
entrelucido o estilizado, en contraste con aquella literatura an-  
tindianista - los poemas argentinos Sanjos Uru de Ascarubi y Mar-  
tín Pierra de Hernández, por ejemplo - de innos holgazanes, crue-  
les y abstractos.

Cuando se inicia el romanticismo hispanoamericano, uno de  
sus aspectos es la evocación de las tradiciones indígenas. Las  
victorias neoclásicas eran como una desviación temporal  
de las tradiciones españolas. Una de las fórmulas más repetidas  
en el arte romántico del ar contino estaban la herencia, una  
romper con las normas clásicas españolas de la literatura colo-  
nial. Los escritores entonces según un convencionalismo Rodó "vcl-  
vieron los ojos al ancestral poético de la incertidumbre y los ac-  
tores de los sucesos indígenas, y este orden de estivo, concen-  
tado con la visión de autonomía que era el carácter de aquel  
tiempo" (1).

En la literatura, como, como toda la literatura román-  
(1) El Romanticismo en la América Latina, Madrid, 1940, p. 100.

rica de tema indígena, tuvo como esencial estímulo, la posición nacionalista dominante en el romanticismo europeo, más intensa entre nosotros, donde pastaba pasión emancipadora buscaban expresarse por las vías que les trajo la nueva escuela.

Nos proponíamos estudiar el indianismo, desde sus orígenes hasta que se incorporara en la novela romántica; subrayar los matices que encierran en ella de las épocas anteriores, y ver cuál es su aporte a la novelística posterior.

Las novelas que analizamos están limitadas por las fechas 1832 a 1839. Ellas coinciden **el hecho** de observarlo en otras ocasiones, de la excesiva proliferación del romanticismo en la América española. El año 1839 no es un límite absoluto. Se escribieron después novelas indianistas de tipo romántico, se escribían aún, cuando el curaayo Carlos Boyer había desahogado, atenuándolas, los procedimientos naturalistas en sus novelas La raza de Saín (1840) y El terrazo (1846). Fuera de aquellas obras, de un romanticismo al fin cretoso, ninguna obra de Barriaville o Cumandá, las mejores novelas del grupo que estudiamos.

Involuntariamente excluimos a Centromérica en nuestro panorama, por haberse sido imposible conseguir los documentos necesarios. Como visitante las bibliotecas nacional e centroamericanas habiéramos podido sacar algunos títulos a nuestra bibliografía. Tampoco estudiamos las obras del colombiano Felipe Pérez (1836 - 1891) Ashánara y Los isardes "narraciones del género novelado" según el crítico Rómulo Martínez(2). No lo que se ver

(2) Artículo Crítica literaria de los isardes de Felipe Pérez en la Revista de la Universidad Nacional de Colombia de 1940 de 1941, págs. 100 y 101, de 1941, págs. 100 y 101.

ejemplares de ellas a pesar de las gestiones que al respecto hizo el erudito cubano D. Eduardo Pozo. Inconveniente deplorable es el procedimiento que los investigadores de Volio Pérez seguramente aportarán valiosos detalles sobre la tradición inoica en la novela.

Estas omisiones, sin embargo, no creemos que alterarían en mucho las conclusiones derivadas de la presente investigación. Las novelas que estudiamos en cuanto a orígenes, influencias literarias y tendencia americanista, forman un conjunto bastante definido dentro de la literatura romántica hispanoamericana.

De nuevo mencionamos con agradecido afecto, los nombres del Dr. Federico de Onís, director del Departamento de Estudios Hispánicos en la Universidad de Columbia, Nueva York, quien dirigió los comienzos de este trabajo; de D. Julio Jiménez Pons y D. Francisco Monterde, catedráticos de literatura mexicana y de Iberoamérica respectivamente, quienes en la Universidad Nacional de México hicieron posible la terminación con valiosas indicaciones; del Dr. Federico Henríquez y Carvajal, Rector de la Universidad de Santo Domingo, quien facilitó nuestras investigaciones en aquella Isla, y del Dr. F. de Paula Corrales, quien generosamente hizo lo propio en la Biblioteca Nacional de La Habana.

Por último, el capítulo sobre Argentina hubiera quedado inconcluso sin la cooperación del librero D. Jesús Benítez, quien reunió material necesario e hizo copiar de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, la novela de Ezequiel Fernández que inicia el grupo inspirado en la leyenda de Lucía Miranda.

## ORÍGENES DE LA NOVELA INDIANISTA

### CAPÍTULO I

#### LITERATURA DE LA CONQUISTA Y LA COLONIA

Casi todos los factores que habían de constituir en su momento a la novela indianista, están ya en la literatura de los Conquistadores y en la colonial: idealización romántica del indio y quijada social a su favor en *Las Casas* y *Barbilaso el Inca*; el indio guerrero y la heroína apasionada en *Braillo*; el misicóncero y el conquistador en las obras de los cronistas; lo pintoresco de las costumbres, mitos y supersticiones, en esas mismas crónicas.

#### a) SIGLO XVI

##### 1. - FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS.

El siglo XVI nos da dos interpretaciones estéticamente valiosas del indio: la de Las Casas y la de Ercilla. Fray Bartolomé de Las Casas (1474 - 1566) es el antecesor de Rousseau al mirar al hombre primitivo como encarnación del bien y la inocencia. Su concepción del indio, fué motivo poético durante el romanticismo; en la literatura del siglo XVIII, como aún vivía el sentimiento, siguió sirviendo a los indios. Después de las

Casas:

"Tenían el paguamiento azul como el cielo y claro como el arroyo; pero no tenían ni acero forjado de hierro, con el arcobuz forjado de pólvora. Con huesos de jabalí y con lajos de maguey, no se puede atravesar una coraza. Tenían como las plumas y las hojas morían de come, de fría, de fría, de hambre" (3).

La actividad poética en la época prerrodrígo. Es la de Gabriela Mistral cuando describe, contando los cuentos de Ventura García Calderón La República del Cacán:

"El recuerdo de la raza indógena es claro en el alma, en el espíritu, en un vínculo de la tierra, que por absoluta ignorancia está en el olvido. El recuerdo de los antepasados que los Casas llamó la raza de los aborígenes, en su medio social, el quechua-aimara. El recuerdo de los quechuas, de la malicia del Uluma, de una increíble, insidiosa de la tierra de alta ta queca, de una vida a la vez, a la vez, a la vez, a la vez, a la vez, al alma de... Si los escritores indígenas son los que están en el mundo, en la tierra, en la tierra de la tierra de los quechuas, de los quechuas, de los quechuas" (4).

Al inicio de este libro, en las obras de Las Casas, primera relación de la dominación de las Indias (Sevilla, 1542) y la Historia de las Indias se comenzó en 1542 y terminó en 1561. Esta Historia, inédita hasta 1900, se publicó en 1875 - 1876, coincidiendo con el período de culminación de la novela indigenista. En la Historia de las Indias se documenta primeramente la novela de José María de las Casas Don Quijote de la Mancha; Las Casas mismo es un personaje importante en esta novela, después de haber aparecido antes en Los Indios de las montañas.

Los indios de Las Casas son "gentes mansuetudinarias, sencillí-

---

(3) José María de las Casas. El Padre Las Casas. - Primeras relaciones, París, Garnier, s.f., 254.

(4) Gabriela Mistral. La República del Cacán. - Repertorio americano, San José de Costa Rica, 1927, Vol. 1, 137-138.



almas, ingenio y las artes, similitudes" y sobre todas las que de nombres nacieron, sufridas y suscitadas". (5) Siguió después la acusación de falta de escrúpulo y honor con que los españoles, al violando el derecho natural, divino y humano, despojaron a la raza veneciana. El capitán NL, al descubrir el descubrimiento de Colón, elogió al indio cacayo, a su vez y las cualidades demostradas en el precio, inteligencia, virtud y "procuró una diligencia para recibir la santa fe". Al ser el hombre natural, se atribuyó a las Casas restituido al estado de total ignorancia que luego precarizó Homboboa.

La figura de Las Casas se embellece hasta la poesía al narrarnos la historia de su defensa de los indígenas, sus debates polémicos entre el egoísmo y el más puro espíritu cristiano, la lucha entre el fraile y el capitán.

La biografía, incluida por Quintana en una Vida de español-les célebres (6) contribuyó a intensificar la interpretación del indio que los enciclopedistas franceses habían exaltado.

## 2. - ALONSO DE BRULLA Y CÚNIGA.

La Arzobispo de Alonso de Brulla y Cúñiga (1533 - 1594), es en la época de la Conquista, la fuente literaria en verso más importante de la posterior literatura de tema indígena. La primera parte (Madrid 1569) es una apología de la resistencia física y el valor guerrero de los aztecos, quienes hasta el canto XIV,

(5) fray Bartolomé de las Casas. - Tratado de la Historia de la India, Madrid, I. B. Siles, 1927, I, 16.

(6) Biografía de los españoles célebres, Madrid, 1877, 2 vols.

...victoriosos.

El canto tercero reanuda varios de los elementos estilísticos que pasaron a la novela: el personaje soberbio e indómito, la descripción de asambleas, mitología, y prácticas de los agoreros.

Las mujeres de La Araucana, con la aportación nueva de Ercilla. Tipos idealizados y convencionales, ansiosas y constantes en el amor, Catalina, Juana, Lucía, Lucrecia y Francisca serán a la vez antecedente y modelo de la familia de heroínas que en la América hispana, tiene bello ejemplo en Alarcón.

El canto tercero trata el "tema" de la guerra social. Acusa Ercilla a Valdivia la sociedad:

"Odióla más posición de tanta guerra  
y perulosa total de aquesta tierra.  
Hasta más quien halló los cuartados  
indios de las ciudades, se los da  
por esta parte, sin orden traerlos  
con tanta diligencia y vagabundaje" (7)

En el canto IX encontramos la descripción de una tormenta. No es todavía una tormenta del tipo americana, pero la descripción, aunque breve, establece otro motivo convencional en las novelas indianistas. La tormenta será indispensable para intensificar el dramatismo o aislar las parejas de enamorados. La de Ercilla, con sus ruidos cerrándose sobre ruidos, turbulento rumor, relámpagos, lluvia racha, resaca y ruidos, es sin duda hermana de las terribles tormentas descritas en Atala, en Amalia de José R. Veyes, en general, en todas las novelas indianistas.

Hasta el colorido pintoresco de lo indígena que se ve en Erci-

lla. Cuando en el canto IX describe al ejército araucano, limpias las armas, las "caladas" cubiertas de plumas verdes, azules, blancas y encarnadas, está aprovechando uno de los resortes que el novelista usaría con más frecuencia para satisfacer el ansia de exotismo que hace nostálgicos a los espíritus soñadores.

Falta desde luego, no la visión directa, pero ni siquiera la idealizada, del paisaje. La observación de Humboldt acerca de Ercilla, puede aplicarse, con alguna rarísima excepción - la de Ovalle ante los Andes chilenos, por ejemplo - a toda la literatura colonial. (8) El trasplante de paisajes arcádicos y mitología clásica al medio americano, es bien conocido de todos los lectores de literatura colonial. Los autores, de sensibilidad renacentista, llevaban los recuerdos de su cultura clásica interceptados entre lo físico objetivo y la mirada. En Ercilla, hasta las ninfas que revolviendo las aguas se asoman a ver la valentía de Rengo, tienen las cabezas doradas.

La trascendencia de La Araucana fué inmediata. En el mismo siglo XVI, Diego de Santisteban Osorio publicó una cuarta y una quinta partes "en que se prosigue y acaba la historia de D. Alonso de Ercilla", (Salamanca, Juan y Andrés Renaut, 1597).

Pero mucho más valiosos como divulgadores de la tradición ercilliana son los romances basados en episodios del poema incluidos en un Cancionero de Lisboa (9) apenas dos años después de la

---

(8) "Los volcanes cubiertos de eterna nieve, los valles abracadores a pesar de las sombras de los bosques, los brazos de mar que avanzan tanto en la tierra, apenas le inspiran nada que forme imagen" - Cosmos, Trad. de Galusky, París, 1855, II, 68.

(9) Ramillete de flores. - Lisboa, Pedro Flores, 1593.

aproximación a la obra original. El editor chileno José Veribio Medina (10) se refiere a los romances subrayando la fidelidad con que se sigue al texto de Breuille.

De los nueve de que consta la serie, solamente dos son de asunto ajeno a la conquista. Los demás cuentan la lucha entre Tucapel y Renco, el asalto de Cuzco por el Inca en Cañete; el episodio de Lanza, la prisión de Cuzco y la elección del general indio después de la muerte de aquél. Los romances siguen el orden de los sucesos de la tercera parte del poema con excepción del noveno que llena el vacío de la elección de escique, inexistente en el poema.

En el mismo trabajo, Medina estudia los seis romances que, basados en La Araucana se publicaron en el Romancero impreso en Madrid en 1604. Cinco de estos romances versan sobre el episodio de Cuzco, Lanza del canto XIII y evidencian como esta pareja de amantes atrajo la fantasía popular del mismo modo que estuvo presente en la memoria de los novelistas.

Este aspecto novelesco es la única atracción poética del Arauco domado de Pedro de Oña, impreso por primera vez en Lima en 1596. Reaparecen los amores de Cuzco y Renco, de Tucapel y Gualava. Con Oña, que era chileno, empieza la contribución literaria indiana de los hispanoamericanos.

### 3.- JUAN DE CASTELLANOS.

La actitud antirromántica ante el indio y apologetica de los

(10) José Veribio Medina. - Los romances basados en La Araucana, Santiago de Chile, Imp. La Mercedina, 1918.

conquistadores, la recreación de los Castellanos (1522-1606). En este sentido sus Elegías de varones ilustres de Indias (11) son el contraste más violento que encontramos de la concepción de Las Casas. Sus indios, fuertes y valientes a ratos, están vistos sin emoción. Aquellos mismos indios bravos que Las Casas idealizó, son descritos por Castellanos de manera crónica:

" No debe recordallas la conciencia  
ni quieren evitar incógnitas  
pues tan sin compasión y vergüenza  
incitan a matar como a los  
pues no son en estado de inocencia  
que hijos son de Dios y dependientes" (12)

La tradición indígena de Santo Domingo no tiene mejor suerte en sus manos. En cambio, el heroísmo de los Conquistadores entusiasma tanto al cronista, que hasta en la lista que describe entre el indio ligero y el curruel Diego Rodríguez, se Rodríguez quien vence (13). No se extraña, pues, que frente a la segunda parte, los elogios "por varios ingenios" resulten hierbódicos en cuanto al valor literario de las Elegías.

En las referencias bibliográficas acerca de Gabriel Arias, cuando, en un soneto que precede a la tercera parte, elogia "la vena casta del casto y llano Castellano". Su llanura le hace olvidar a veces la cultura clásica para describir al caimán, las tierras

(11) La primera parte impresa en Madrid, en 1589, la segunda y tercera, impresas por la Biblioteca Arzobispal, Madrid, 1617, IV.

(12) Elegías de varones ilustres de Indias.—Madrid, Fernando, 1914, Elegía I, 14.

(13) Castellanos, Elegías.—Ibid., 2.ª parte, 345-346.

y los lugares de América. Sin embargo, a los historiadores americanos, y siempre de forma más silenciosa y efectiva, es un precedente, y sin duda desconocieron los equivalentes del posterior americanismo. (14)

Castellanos, pues, si vió a los indios de manera antirromántica, contribuyó a la formación del tipo literario del conquistador valiente, que también se incorporó a las novelas históricas indianistas.

## b) SIGLO XVII

En el siglo XVII encontramos una intensificación en el cultivo de los temas indios con miras más literarias que históricas. Aparece además la poesía meramente descriptiva y la aportación de los prosistas hispanos.

### 1. - BERNARDO DE BALBUENA.

El primer intento de literatura descriptiva es el de Bernardo de Balbuena (1568 - 1627), quien en su Grandes mexicana (México, Melchior Ceballos 1604), inicia la tradición de poemas eglógicos a la manera clásica que en América culmina en Andrés Bello.

El procedimiento enumerativo que domina a el poema, la obsesión clásica, aleja al poeta de las transcripciones de lo americano, aun cuando acentúa algunas veces por los requisitos de una estrofa. Si nombra "el sangriento moral" añade en seguida: "triste acogida de confertes de amor" y su imaginación huye de América,

---

(14) Los artículos aparecen al ensayo "Entre varias máscaras y criaturas", en "Estudios hispanoamericanos" con Barrichano, "Como un amante cruel de mamá" Ed. Lit. - Primera parte, 50.

en busca de la parra de anantes Piramo y Tisbe (15).

No de la invasión Balbuena de "esto" "convinciente" americano" ni logra hacer sentir "la desusada ferocidad de aquella prodigiosa naturaleza" de la opinión de don Andrés Bello. (16). Detalles aislados como aquél en que se refiere a la ciudad de México "batuda de un torbellino y trueno viviente" es cuanto hallamos sobre la naturaleza americana, inédita aún.

## 2. - CONTINUIDAD DE LA TRADICIÓN CASTELLANA.

El influjo directo e indirecto de Kroeber domina aún en los poemas épicos y crónicas rimados durante este siglo. Se distingue en el poema La caza y la caza de los cerros de Plata con cerros escarpados de los cerros del Paraná, Tucumán y Estados del Brasil, (Lisboa 1802) por el Braille brasileño Martín del Barco Centenera. (17)

El episodio de Yumballo y Tiropaya del canto XII, recuerda en su apasionamiento, el de Giacolina y Santoro. Es uno de los pocos pasajes que utilizaron los poetas del romanticismo: el uruguayo Adolfo Berro, el argentino Juan María Gutiérrez.

Centenera aporta además a la literatura el tipo de los in-

50. (15) Grandes Mexicana.—Madrid, Imp. de Miguel de Burgos 1829,

(16) Historia de la poesía hispanoamericana.—ed. cit., II 54-62

<sup>1912</sup>(17) La editorial Ansel Estrada y Cía. publicó en Buenos Aires una edición facsimilar de la primera edición en Lisboa por Pedro Crúscara, 1802.

dios nltatecos. cruces y sanguinaris:

" Los guaraníes sus dioses adorados  
algunos son tal natura sanguinaris,  
pensando de vivir sin el otro dios  
de la cruz, de aquellas cruces." (18)

De allí vienen las cruces  
realces, cruces, cruces y cruces  
dean cruces, cruces y cruces,  
también tienen cruces y cruces" (19)

Esta visión a l inicio nltateco, que los autores coloncentis-  
tas como Schiverría reanificaron personificando en ella lindmi-  
cas cruces destruidas, es el inicio del ruto y el "malón" y  
completa la serie de tipos que de raíz son de ser personajes no-  
velísticos.

El canto XV "trata de los cruces y terribles muertes que  
los indios hacen a los Cristianos captivos". Son los mismo in-  
dios descritos por Guzmán en Historia Nueva de los cruces.  
En este canto, Guzmán describe la muerte del cautivo Chavarría  
(20) a quien los indios amarran de un árbol y dicen "Mucho han  
en él como granizo;" y así, con el cuerpo arido de sangre, can-  
taba el Ligereng así hasta morir. La muerte de Chavarría es la mis-  
ma de Sebastián cantado en algunas versiones de la leyenda de Lu-  
cía Miranda.

La influencia de Ercilla se manifiesta de manera más concre-  
ta en tres autores del siglo XVII. En Lima, en 1630, reaparece la  
tradicción ercilliana en el Compendio Historial de Nufré de Aguila  
(. 1568 - 1637 ).

(18) El Angel Estrada.- 6

(19) Id..-, 7

(20) Id..-, 117.



No hemos visto a otros, pero según la descripción que de ella hace Menéndez Pelayo (21) tiene mucho que ver literaria que el alegórico por Juan de Mendoza y Montemayor en el poema Las Guerras de Chile que editó José María de Pereda. (22) Esta edición se basa en la copia hecha por el señor Barros Arana del manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de Madrid. Hollnbecker calcula la composición del poema hacia el año 1610.

El canto primero da lugar a detalles sobre las costumbres y supersticiones de los araucanos. La tradición que describe es el canto segundo, comenzado por la enumeración de los capitanes descendientes de los señores de Araucanía, el más importante, Longoivil, - un hijo de sacerdote - nombre ganado a los trece años por haber vencido una terrible tormenta. Describe también la lucha con la cual venció a los españoles:

" Los españoles haciendo en un momento  
 el gran revoltijo sobre la cumbre  
 en su venir y labrar tan sin respeto  
 que el joven Chacabuco se enfureció:  
 gime de puro enfurecido y sin aliento  
 que montaba en las montañas sus montañas.  
 Saltó al fin al invite unido  
 y en el arroyo de sangre así se bañó  
 se la dejó a los pájaros por ceniciento". (23)

En el canto III el novelista describe de Luisquiñilla (24) viene a sumarse a la ya larga lista de historias de amor. Originalmente

---

(21) Historia de la América Hispánicoamericana, Ed. cit., 41-42.  
 (22) Las Guerras de Chile. -  poema histórico por el sacerdote mayor don Juan de Mendoza y Montemayor. - Santiago de Chile, Imp. Arce, 1888.  
 (23) Las Guerras de Chile, - Ed. cit., 41 - 42.  
 (24) Id. - 175 - 181.

no es éste, sin embargo, más la bella esposa del cacique Anganamón, quien es prisionero de los españoles, consigue libertar a su amado, disfrazándolo con sus "trenzas, tepes y faldillas". Queda la india en lugar del preso arriesgando la vida, pero por su acto heroico es puesta en libertad y el Cacique instituye, en conmemoración del suceso, la fiesta anual de la primavera.

Cierra en fin, llevando a total conclusión el ciclo de poemas eroicómbicos, el Capitán Fernando Alvarado de Toledo, quien compuso una Armadura que es un soneto y un poema, Parla al Caimán. (25) No se sabe la fecha exacta de la composición de este poema de valor literario casi nulo a juzgar por los fragmentos comentados por Medina y Fernández Tolosa en las obras ya citadas. Medina cita una estrofa del canto XXIII en la Introducción de las poesías de Alvarado de Medina, por la cual conjeturamos que éste fue anterior a Alvarado de Toledo.

### 3. - LOS PROSAISTAS NATIVOS.

La literatura en prosa de los españoles en América empieza con las Cartas de Colón. Hasta 1580, período de la actividad descubridora, se describen los relatos de las guerras, la descripción de los países: sus productos, su naturaleza, sus indios. Estos relatos, generalmente fieles, no tenían la finalidad de impresionar a nadie. Sin embargo, comienzan la transformación de la historia.

(25) Existe manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid. Impreso en París, Biblioteca Americana, A. Franck, 1862, I.

Neruan sobre cosas que se han visto la primera vez. Y en los lectores europeos de entonces, como en nosotros hoy, ejercen hechizo novelesco. Predomina la naturalidad en la narración de hechos heroicos, vistosos e vividos en una época en que la heroicidad se vuelve costumbre.

Tras la Conquista, viene la organización. Sabios y letrados componen libros sobre América. La mayor parte de ellos son libros muy bien escritos. Algunos autores como La Acosta, como Las Casas, tenían cultura clásica. Otros, escritores por personas menos cultas, tienen, no obstante, un estilo propio insuperable. En ellos se refleja como observó el Sr. Federico de Solís, (26) el fenómeno de aumento en la magnitud de las acciones y los caracteres, que contagia a las gentes de la Conquista.

Por eso es difícil clasificar cierto tipo de obras que en realidad son historias novelесcas. Porqué ¿quién que haya leído La verdadera historia de la conquista de Nueva España (27) de Hernán Díaz del Castillo, que tuvo por fuentes sus propios ojos, puede escapar de la atracción de su estilo personalísimo, de su noble jactancia de alarde que proclama su gloria? Y ¿quién que lee La historia de la conquista de México (1684) de Antonio de Solís, libro de finalidad exclusivamente literaria, no le surge tentación novelесca la descripción del Imperio de los Aztecas y su conquista?

Los límites de este capítulo no pueden extenderse al comen-

(26) Conferencias sobre el Renacimiento en Vol. XI dictadas en la Universidad de Puerto Rico, enero a marzo de 1928.

(27) Compendio de 1586. Publicado en Madrid, Imp. Real, 1672.

vario, aunque sea el título de gran número de esos libros. Algunos de ellos, que son la fuente de novelas históricas estudiadas en este trabajo, según el autor oportuno. Aquí sólo vamos a detenernos en un grupo de traducciones nativas que desde comienzos del siglo se sucesan, adquiriendo gradualmente las obras, un tono que casi realista la novela.

Pedro Domínguez Urte, en sus apuntaciones sobre la novela en América (28) clasifica como historia novelada Los comentarios reales (1492 - 1516) del Inca Garcilaso de la Vega; Antiveric felix, de Francisco López de Sigüenza y Restauración de la Imperial y conversión de algunas indias con fray Juan de Barboza por Alvarado, publicada en 1635.

#### a) GARCILASO DE LA VEGA. (EL INCA)

Max Leopold Wagner, en su resumen de literatura hispanoamericana (29) menciona los nombres de Fernando Alva Inca Yupanqui y Garcilaso de la Vega, ambos mestizos descendientes de sangre real indígena, como los primeros exponentes de la cultura, representativa trasplantada a América. A esos dos nombres cabe añadir el de Juana Fernández Piedraíta, biznieta de doña Francisca Goya, princesa del Perú y autora de una Historia general del nuevo reino de Granada impresa en Amberes por Vanloessen en 1638.

De los tres, Garcilaso de la Vega (1540 - 1616) realizó la

(28) Pedro Domínguez Urte. - Apuntaciones sobre la novela en América. - Buenos Aires, Coni, 1927.

(29) Max Leopold Wagner. - Hispanoamericana. - Berlín, Deutscher, 1927, p.

para de más valer estético. De la figura literaria más importante de su época en Hispanoamérica, no habiendo sido superada aún la dignidad y belleza de su prosa.

La primera parte de los Comentarios impresa en Lisboa (1608-1609) es la de más significación para nuestro estudio. Inicia en ella Garcilaso el americanismo literario ya que sus páginas revelan un gran amor por la venida raza india, cuyos gloriosos antepasados describe con un suave tono de elegía. Esto es ya el sentimiento de nostalgia que los pueblos indios desahucados, fuente del lirismo de las obras románticas que tuvieron su expresión última en el poema Uirapí, de Terrillo de San Martín.

Desde Garcilaso, según dice en la introducción de su obra, rescatar del olvido los antiguos monumentos y costumbres del Perú. Haciendo un contraste entre las ruinas de las ciudades incas y el estado en que estaban entonces sus compatriotas, espera el autor aguijar al mejoramiento de la cultura de aquellos.

Comienza disertando sobre si hay muchos mundos, si hay antipodas, sobre la educación del niño en el Perú y luego nos narra la historia de los soberanos incas, describiendo al mismo tiempo, los pájaros, las plantas y las flores del Perú, en una prosa exquisitamente renacentista.

La sensibilidad de Garcilaso, en la segunda parte de su obra, reviste de eficacia poética las luchas entre los indios y los conquistadores y en él se realza ya de un modo un sentimiento romántico. Inadvertidamente embelleció la civilización india, tuvo que ser el héroe, siempre como era, en gran medida, a escribir en un lenguaje que al presente.

Ahora haber reconocido la relación del origen de las palabras de un Inca tío de su madre, a quien atribuye estas románticas palabras:

"Creo que te he dado larga cuenta de lo que me pediste, y respondiéndote a tus preguntas, y por no haberte lloras, no he recitado esta historia con lágrimas de lágrimas derramadas por los ojos, como las derramas en el corazón, del dolor que siento de ver nuestros linajes separados y nuestro amor imposible".(30)

Y aunque al referir en traducción de los Relatos de amor de León Barrantes al rey Felipe II, dice tener un valor en su trabajo "que lo que algunas ruinas dominando a otros: porque aquella libertad y libertad era un fin de las de la doctrina de los ángeles" (31), en la primera parte de los Comentarios se cuenta de un vencido que dolerosamente vive el fin pasado de su vida.

El tono elegiaco se comprueba en otro aspecto. Así al narrarnos la muerte de Juan Inca, víctima de la acción de Óscar Pérez, quien lo mata de un golpe de bola mientras ambos jugaban:

"Así acabó el pobre príncipe Juan Inca a manos de los que él guardó de la muerte y cayó todo lo que él mientras vivió; que no le valió su destierro voluntario ni los trabajos mentales que eligió para el mundo; y además, que allí lo vieron aullar las manos y la vida de un loco sin juicio, sin consejo ni prudencia"(32)

El Consejo de Indias, a fines del siglo XVIII, confirma el libro de Barrantes como raíz de americanidad, manteniéndolo inoperable "porque en él aprendían los naturales muchas cosas inconvenientes".(33)

(30) Historia general del Perú e comentarios reales, 1615, 1800 - 1801, I, 117.

(31) La traducción del Indio de los tres Hidólogos de amor.- Madrid, Pedro de Madariaga, S.L., S.A.- Impresión en Orión de la Novela de Menéndez Pelayo, Bailly Baillière, Madrid, 1915, VI, 280.

(32) Los comentarios reales.- Madrid, 1793, 216-17.

(33) Historia general del Perú e comentarios reales, 1615, 1800 - 1801, I, 117.

b) APROXIMACIONES A LA REALIZACIÓN NOVELESCA.

1.- FRANCISCO NÚÑEZ DE PINEDA.

Alcanza la más lozada aproximación a la forma novelística, Francisco Núñez de Pineda, (1607 - 1682) al describir siete meses de cautiverio entre los indios de Chile, episodio que ocurrió en 1629. La obra fue publicada por Barral Irujo (34) y su reproducción de un códice que existe en la Biblioteca Nacional de aquel país, fechada en 1873.

La narración está dividida en cinco discursos o cartas. Eliminadas las numerosas digresiones bíblicas, clásicas e históricas, las memorias de Núñez de Pineda se convertirían en una sencilla narración autobiográfica, donde en numerosas ocasiones el autor se describe las costumbres y el carácter de los indios con simpatía. Los caciques protestaron del cautivo, y muy especialmente, Mauli-ján, con hospitalarios y hasta amabilidades. Muchos indios - la gente joven, sobre todo - se convirtieron fácilmente al cristianismo. Después de dar las impresiones del cautivo, quien no encuentra el propósito de su obra cuando en la introducción al discurso quinto dice:

"Se da fin a mi cautiverio feliz, por los trabajos que sufrí entre unos naturales bárbaros, y a una dilatada guerra de Chile, por las crueldades feroces de los malos gobiernos que he sufrido, por haber faltado la justicia y la ejecución de las cédulas y mandatos del Rey nuestro señor, por donde Dios muchos años para siempre de sus reinos", (35)

Un aspecto interesante del libro son los atisbos felices

(34) Relación de los trabajos de la guerra, III: Cautiverio feliz y guerra de Chile, según el testimonio de un soldado, don Francisco Núñez de Pineda, por Barral Irujo, Ed. Espasa Calpe, S.A., Barcelona, 1963.

(35) Relación de los trabajos de la guerra, 133.

de la naturaleza. Los es - con sus - con ojos lim-  
pidez de nitidez: la coloración de la oración del Híobit en  
las capitales: VIII y IX del primer libro; las frecuentes alu-  
siones a los comentarios y a los "hábitos de victoriosidad y hermo-  
sas cosas". El capítulo XX, por ejemplo, comienza con unas líneas  
poéticas por la vocación y hasta por el ritmo, pero en realidad  
son versos:

"Amorció otro día, de repente a lado de una cubierta el  
campo, y por cima de sus cunidos capetes, sinos todos a echarse  
al estero"

Las costuras de las indianas serán decoradas con tanta  
prelucida, que a veces hámos de Pineta recordar a Cooper. Apro-  
vecha todas las ocasiones de hablar a favor de los indios siempre  
en estos o parecidos términos:

"Sus sesiones y arrestos del libro son sólo justificadas,  
por haberlos cometido... por sus ritos, sus... y  
nuestras culpas; y por eso, atropellando la virtud y avasallando-  
la, con la guerra de Chile es inabarcable". (36)

El autor está contento de este libro. Su autor se describe  
con una certidumbre sólo comparable a la de Alonso Quijano el Bueno,  
resistiendo las tentaciones de las modas indianas que no él se  
enamoran, más de una, que por ser mestiza, "señorita por blan-  
ca, por discreta y por hermosa",

Hay además en la obra alguna que otra observación de inter-  
rés psicológico como ésta:

"Comienza el camino que se emprendió al río de la Imperial;  
y preguntado a mi compañero cuánto había de haberse detúbanos  
a él, respondieron los muchachos: allí tras aquella zona está no  
más, más cerca es; y el cerca de los indios puede ser de 500 le-  
guas más o menos". (37)

(36) *El libro de la guerra*, t. I, p. 118, 119.

(37) *Idem*, t. I, p. 118, 119.



2.- Quintavaria bella contrasta con la sencillez y realismo, con la restauración de la interior y conservación de ideas infieles (1853) de fray Juan de S. S. y Alvia, considerada por José Toribio Medina como un "cayo de novela".

El libro, que en 1853 dejó inconcluso, (38) viene como episodio capital los amores de Rosamila y Garilabo - pareja exciliada - y tanto la prosa como las octavas con que intentó realzarla, son de calidad absolutamente mediocre.

### c) SIGLO XVIII

En el siglo XVIII la literatura indianista no ofrece el interés de las épocas precedentes. Los poemas épicos casi desaparecen. Apenas alguno como Elisa Fajana (1732) de Pedro de Peralta Barnuevo intenta continuar la tradición de Excilia.

La poesía descriptiva tiene expresión en el poema Raquelindio Mexicana del guatemalteco Rafael Landívar (1751 - 1793), con detalles del paisaje de México y Centroamérica. El poema de Landívar es el más notable acierto en estilo local y visión directa del paisaje en la época de la Colonia, pero, escrito en latín, (39) y tra-

(38) Se conserva manuscrito en la Biblioteca Nacional de Chile. Véase el comentario y descripción que hace de él Melina en su Literatura colonial de Chile, Santiago de Chile, Imp. de la Librería del Correo, 1878, II, 338 - 349.

(39) En 1895 cuando Méndez Belasco publicó el último volumen de su Antología de la poesía chilena colonial, él mismo hizo la traducción del poema en castellano. Véase B. de la Arce en La traducción del poema de Landívar por el presbítero Rafael Landívar como se publica en Revista de la Universidad de Chile, 1914. La traducción de Landívar se encuentra en el Compendio de la literatura chilena.

ducino al español en su forma íntegra después del período en que se desarrolla la novela indianista, no tuvo la difusión necesaria para influir en ella.

La novedad que encontramos en este siglo es la incorporación de los temas indígenas al drama.

### 1.- EL OLLANTAY.

Entre los dramas escritos en quechua después de la Conquista el Ollantay es el de más méritos literarios a juzgar por el interés que ha despertado en la crítica desde 1857 en que E. Manuel Palacios lo comenta en el cuarto tomo del Susco, hasta las investigaciones del profesor L. G. Mills de la Universidad de California. Resultado de los estudios del señor Mills fue el ensayo Las quechuas drama Ollantay publicado en el tomo V, número de abril, de The Hispanic Review de Nueva York, y en la conferencia El Ollantay y la literatura colonial en Lengua Aymará (40) en este último trabajo donde el profesor Mills concluye que el drama en su forma actual fue compuesto en el siglo XVIII y que el Padre Valdivia fue su autor, hay un dato que nos revela la casi ausencia de literatura indianista en la segunda mitad del siglo XVIII. Ollantay se representa entre los años 1770 a 1780 ante el Inca José Gabriel Condecanqui y es el Padre Valdivia quien dirige la representación.

Condecanqui se alia en contra de los españoles en 1780 asumiendo el título de Tupac-Amaru II, e inmediatamente después de su derrota, se prohiben las representaciones de obras dramáticas

(40) Investigación de la Lengua Aymará, Revista de la Universidad de California, 31 de Mayo de 1930, 1.

en lengua quechua.

Es el mismo espíritu de alarma que hace prohibir la lectura de los Elementos de Física. Esta supresión termina con la guerra revolucionaria, época en que la India asumió un ímprobo matiz patriótico y antiespañol.

Desde 1861, es que el profesor de ciencias naturales de la Universidad de San Marcos, D. José Sebastián Carrasco, publicó la primera versión castellana del libro, cinco versiones le sucedieron: la del Dr. Fermín de la Cruz, en el tomo 4.º de los Elementos de Física, 1874, la de Constantino Carrasco, adaptación en verso de la de Carrasco, Lima, 1876; la de F. Pacheco (1881) la traducción castellana de la versión francesa de Dobino Pacheco Segarra, Biblioteca Universal, Madrid 1885.

Estas traducciones demuestran la boga de los temas indios en su época de más intensidad ( 1870 - 1880 ).

Aunque el drama evoca episodios del reinado de Pachacútec, no viene Inca del Perú, y la A. de la sucesor Tupac - Yupanqui, el asunto entusiasmó como algo fantástico a los lectores de entonces. Además el drama tiene exquisitas escenas líricas - es lo lírico en él lo que más se imitó en las novelas románticas. Algunos pasajes, aún en la adaptación española del francés de Pacheco Segarra impresionan con el apasionamiento oriental del Cantar de los Cantares.

Así los dos bellas paravías, el de las palomas enamoradas, (41) y el que podría ser titular descripción de la amada perdida. (42)

(41) Elementos de Física, Carrasco, 1877, 120-121.

(42) Id., 121-7.

En el episodio encontramos el simbolismo amoroso, común en lo romántico: los valerosos en este caso, los valerosos en Pablo y Virginia.

En el segundo, y el más bello, la animación al Cantar de los cantares en las imágenes y el ritmo notable:

" La luna y el sol, liberos de júbilo, rivalizan para brillar sobre el frente que centraliza con nuevo esplendor.  
 Sus ojos empujados al día, como los rococós.  
 Sus ojos centralizan como los ojos al momento de la alta.  
 Sus portadas con raras de miradas y mortíferas.  
 Sus mejillas son rosas entre labios de neutro blanco y transparente aliento.  
 Sus labios entrelazados dejan ver dos hilos de perlas, y cuando se ría, se eleva el ambiente todo al alrededor.  
 Su garganta es verde como el cristal y como la tierra blanca.  
 Sus ropas encantadoras se asemejan a las flores del al-pedonero, recién abiertas.  
 Al sólo contacto de su cuerpo con el mío, se experimenta de placer"

Sólo que esta Calamita es blanca - raro, tratándose de una princesa inca. Para que nada falte, lo melodramático aparece en el episodio de la prisión de Susi - Coyllur. Aquella caverna en el jardín del templo de las vestales donde la prisionera se encuentra oculta por una corriente, "terrorizada por una rama" (45) es un episodio sombrío.

El noble sacerdocio y su manera de investigar al porvenir, el templo de las vírgenes, los mensajes en "quirus" son otros tantos motivos exóticos.

El desenlace feliz, no fué, sin embargo imitado en las novelas indianistas. El drama termina como un cuento infantil, con la libertad de la prisionera, su boda con Plantay, la exalta-

el hijo de Pachacútec. Este personaje se llama  
Cuzco y es el hijo de Pachacútec.  
Cuzco es el hijo de Pachacútec.

## 2. - EL SIRIPO de José Manuel de Labarón.

La escases de los temas indios que hemos señalado en esta época, excluye en parte, el aplauso bulareno con que fué recibida la representación del drama Siripo de José Manuel de Labarón (1758 - 1809).

Labarón es, sin duda, la iniciativa americanista. Ya en sus tiempos de estudiante había escrito un drama basado en un episodio de La Araucana (44).

De Siripo, representación del episodio de la huida de Miranda narrado por Guy Uñas de Labarón en La Argentina, sólo se ha conservado el segundo acto, pero es bastante para colocar a Labarón cronológicamente como el primero en la expresión literaria de la americanidad. Conquistadores e indios se objetaban ante la emoción de un pueblo que ve por primera vez en el tablado la representación de sus orígenes.

Así la autora citada por Jorge Ix Rhoads de la escena sexta en donde Siripo dice al capitán español:

" Las lanzas con las armas coronadas  
de amigos nunca habéis podido verme,  
y las altas chimeneas de las Cuevas,  
asombran la humildad nuestros ranchos.

Los nombres, en señal de honorío,  
habéis a nosotros como ya mudado  
el ambiente del mar, por el mundo,  
de Río de la Plata, al rico lago  
Apurim, por el nombre Santa Ana. (45)

(44) Véase: Ricardo Rojas. - La literatura argentina. - Los coloniales, Buenos Aires, Espelina, 1924, II, 728.

(45) Jorge Ix Rhoads. - Estadística literaria. - Buenos Aires, Veni, 1928, 193.

conociado según el teatro predominantemente en el siglo XVIII español, tiene todo el artificioso del neoclasicismo francés, pero en él encontramos ya rasgos como el que acabamos de citar, donde vibra el sentimiento americanista y la indignación civil de los costos de la revolución.

Mas no fué solamente la leyenda, sino la naturaleza americana, tema poético de Labarén. La La Leyenda del Quinquena del Paraná (1891) es también la primera aparición literaria de la naturaleza argentina. Sobre el poema todavía de reminiscencias alfabista, el Labarén va en busca de ideas del que no eran ya tritones sino palabras recaradas de verso oro.

El triunfo de esta oda fué tan decisivo como el de Siripo. Imitaciones del poema y alusiones al poeta que hoy se nos antojan cómicas niérboles, como aquel de P. Manuel de Irane refiriéndose a Labarén: "alano querubín del Dios de Bellos"(46), nos demuestran la corriente patriótica que iba intensificándose como presagio de la rebelión inminente.

---

(46) Véase Rojas: Los coloniales, Ed. cit., 731.

CAPÍTULO II

INFLUENCIAS EXTRANJERAS

a) FRANCIA.

La interpretación utópica de la vida indígena en América antes de la Conquista y la emoción de filantropía ante el indio, fueron los matices esenciales de la literatura indianista en Francia hasta el final del siglo XVIII. Esta literatura tuvo por fuentes principales a Las Casas y Barcillaso y como antecedente francés, a Montaigne.

1. - MONTAIGNE.

En 1580, catorce años después de la muerte de Las Casas, apareció en Burdeos la primera edición de los ensayos de Montaigne. En el libro primero el tema indio aparece en el ensayo titulado Des cannibales.(1)

Montaigne usó su defensa del salvaje no en Las Casas y Barcillaso, sino en lo que le contó un sirviente suyo, "hombre simple y grosero", acerca de los indios del Brasil, país donde había vivido los años Montaigne mismo, según dice, conversó con algunos

(1) Essais de Montaigne. - París, V. Lecoffre, I, 170 + 173.

indios que habían ido a Francia. Así llegó a concebir a los indios en perfecto estado de naturaleza, como el más bello, y en su entusiasmo los cubren la frase de Séneca: "Viri diis recentiores".

En Das cannibales están ya los principios capitales de Rousseau: la idea de que la civilización ha deformado las perfecciones de "nuestra grande y refinada vida naturalista" y la cualificación de una edad dorada - en este caso en la América recién descubierta - que Montaigne considera con su ingenuidad y ausencia de toda preocupación social, muy por encima de la República platónica.

La minuciosa y entusiasta descripción que hace de las costumbres, alimentos, diversiones y religión de los indios, introduce el exotismo americano en la literatura francesa. Y añade fugazmente a las "crónicas de la Montaña española ocultas" bajo pretexto de la religión".

La utopía de Montaigne, ridiculizada por Shakespeare en La tempestad, no tuvo trascendencia directa en la literatura indianista de América. El gusto por la lectura de ensayos y el cultivo de este género, se desarrolló mucho después de la difusión de los libros de Saint-Pierre y Chateaubriand. Precisa llamar a Juan Montalvo (2) para encontrar no sólo un devoto, sino un imitador de la manera ilógica y personal del ensayista gascón.

## 2. - VOLTAIRE.

Siglo y medio más tarde (1756) la emoción filontrópica y la

(2) Los siete traidores, publicada en su mayor parte en 1873.



censura de la Compañía, representan en la tragedia Alzira de Voltaire. Personajes de cierta racinada son aquí los indios y los españoles, de modo que el único rasgo americano es la indicación del lugar donde se desarrolla la acción: Lima.

Persiste la tendencia de ver en el indio virtudes superiores a las del europeo:

" L'Americain, parvenu en sa simplicité nous égale en courage et tous passe en bonté".(3)

La tragedia, sin embargo, sirvió de estímulo, cuando no de modelo, a los primeros cultivadores del tema indio en el teatro hispanoamericano.

Las obras de Voltaire se tradujeron al español junto con los demás enciclopedistas en el siglo XVIII, durante el reinado borbónico en España, y circularon por la América hispana inmediatamente después de la Revolución, y de modo más limitado, durante la Revolución. El Sirino de Labarón y el Polino de Feltrano, por citar nos de los más importantes, pertenecen por el estilo y por los defectos, a la misma escuela de Alzira.

Voltaire utiliza además el tema indio, como pretexto para sus sátiras anticlericales. En Roxana(1739) introduce un episodio en que su protagonista, acosado de su criado Gacumbo, se salva de una muerte cruel entre los indios orejones de Paraguay, cuando estos se convencen de que ha dado muerte a un jesuita.(4)

(3) Alzira.- Theatre de Voltaire, París, Garnier, s.d. 179.

(4) Romans de Voltaire.- París, Garnier, s.d., 154 - 57.

En la misma obra describe la utopía de El Dorado, que más parece un cuento oriental, poniendo en boca de un viejo patriarca, sus ideales sociales y religiosos. (5)

En fin, transcrito a un joven Hurón a Francia (6) quien, aunque resulta ser hijo de franceses, criado entre salvajes desde tierna edad, es un verdadero primitivo.

En este caso, el choque del joven con la sociedad, sirve a Voltaire para exponer su arteficio, criticar la religión, y hasta adelantarse a Rousseau en pedagogía. Pese en la hostilia en la misma celda de un jansenista que le habla en ciencias y filosofía, el Hurón hace progresos rápidos "porque su entendimiento, no habiendo sido deformado por el error, se había conservado en toda su rectitud".

Mas la sátira anticlerical y la crítica de la civilización europea, no son motivo en las novelas indianistas románticas. A lo más apenas se insinúan en la novela Los mártires del Indio de Eligio Ancona.

### 3. - LA CONTRIBUCIÓN DE ROUSSEAU.

Aunque Rousseau refuerza la idea de la superioridad del salvaje ante el civilizado, no es ésta su contribución más importante para nuestro estudio. Para la novela romántica universal, su contribución más valiosa fué su modo de sentir la naturaleza.

---

(5) Romans de Voltaire.- París, Garnier, s.d., 157-168.

(6) L'Hirou.- Romans de Voltaire.- Ed. cit. 296-360

Como observa Arthur Chuquet(7) con Rousseau la naturaleza se asocia a las acciones de los personajes y participa de ellas:

"Le premier, il avait mêlé le paysage au récit, encadré les tableaux de la vie humaine dans un "ciel animé", ou majestueux, prêt le décor et comme il dit, le concours des objets "liés" aux aventures des personnages".

La literatura griega, ocasionalmente, la latina y renacentista en mayor grado, habían establecido relaciones entre la naturaleza y el hombre, pero nunca de la manera íntima y exaltada con que Rousseau da almas al paisaje para convertirlo en vaso de su ensoñación.

La relación más sencilla, la naturaleza enmarcando la situación del hombre en concordancia perfecta, la ha expresado Rousseau de modo insuperable. Un ejemplo de Las Helvéticas, bastará para comprender las posibilidades que mostró el arte con su procedimiento. La vista etérea del campo lo hace en una asociación de correspondencias entre su ideal, su estado de alma y el paisaje. Como el paisaje "se veía en el fondo de una vida incierta e infortunada, llena el alma todavía de sentimientos vivaces, adormada aún el espíritu de algunas flores ya marchitas - por la tristeza".(8)

De la concordancia entre el paisaje y el particular estado de emoción, Rousseau pasa con frecuencia a la completa identificación de su personalidad en el paisaje, dilucidada en lo subjetivo. Entonces sorprendía el fluir del tiempo en corriente íntegra, sentía cómo el presente se eterna. Esta sensación, base de los bellos Contos pastorales descritos en La Émile, Parville de Valle Inclán, es la clave de la relación más exaltada entre

(7) Arthur Chuquet, J.M. Rousseau.- París, Larousse, septième édition, 131.

(8) La Helvétique, Les Éléments de la Littérature, Le Livre de Poésie, 131.

el "Esp. Lírico" de la "naturaleza"; calificación que reconocieron los románticos, en sentido amplio de lo nacional.

De esta inmersión en la naturaleza pasa a la idea intuitiva del infinito y de Dios:

" J'erois que j'ai vu de dévoté tous les mystères de la nature, & je sensis tout d'un coup situation divine & religieuse que cette étourdissement m'éleva à laquelle non écrit et écrit sans retenue, et moi, dans l'imitation de la symphonie de l'âme, je sentis quelque fois " O grand Dieu! O grand Dieu! sans vouloir dire ni penser rien de plus".(9)

La contemplación de las bellezas naturales despertaba en Rousseau uno de los sentimientos dominantes de su sensibilidad; el anhelo arcaico (10).

En la tercera parte de "Lesherbes", tras la descripción lírica del bosque, lo puebla imaginariamente de seres "según su concepción", de una sociedad encantadora, una edad de oro, según su fantasía.(11)

La influencia definitiva de Rousseau en cuanto a la naturaleza se refiere, más bien indirectamente a través de Saint-Pierre y Chateaubriand. Los revolucionarios hispanoamericanos concibieron el Rousseau del Contrato Social, esta obra, obra que según Farniente en esa época "volaba de mano en mano"(12). En los primeros años de vida independiente se leyeron sus discursos; el mismo Farniente lo cita como prueba de afirmación acerca del estado primitivo.(13)

(9) Troisième Lettre à M. Malesherbes, Paris, Œuvres de J.J. Rousseau, Paris, Armand Colin, 1912, 209.

(10) Irving Habbit, en su libro Rousseau and Romanticism, Boston Houghton Mifflin, 1918, la mantuvo en todos estos matices del sentimiento de la naturaleza en Rousseau.

(11) Pages choisies. - Ed.cit., 207.

(12) Facundo. - La Noche Oscura, Edición, 1971, 137.

(13) Id. - 115.

... partir de 1810 comienza a publicarse descripciones al modo de la naturaleza americana: Impresiones de las islas del Paraná, de Marcos Latorre y Impresiões do Paraná, y otras impresiones del Paraná, de Alberdi, donde el paisaje comienza a verse a la manera de Rousseau y Saint-Simon. Pero, a partir de 1860, Chateaubriand evocalla la sensibilidad estética de las hispanoamericanas, y Rousseau nos hablará desde entonces a través de él.

#### 4. - MARMONTEL.

Discípulo de Voltaire en cuanto a la tesis social y la inculpação de crueldad y fanatismo de la Conquista española de América, Marmontel merece un estudio más detenido por concretar ya en su novela Las Incas (1777) ciertos rasgos románticos y porque esta novela es el puente por donde retornan a América las influencias de Garcilaso el Inca y de Las Casas.

Las escenas principales de armonía son los Elementarios reales, Las Casas y Antonio de Solís y la mayor parte de su libro es una gloria de estos Elementarios, pero, de cuando en cuando, la pesadez de la narración se aligera con descripciones poéticas de la naturaleza y de los mitos incasicos.

Hay, además, dos episodios de amor romántico: el de Amabilia y Crozibco y el de Alfonso de Coliba y Sera. La tormenta descrita en el capítulo XX introduce este elemento en la novelística de su género, definitivamente. En esta descripción, el pasaje equivalente en Atala sólo faltan los relieves que Chateaubriand, con un arte más acabado, supo dar a la suya.

La descripción de la edad de oro en la Isla Cristina (14)

---

(14) Las Incas, París, P. Balitron, 1837, II, 12-14.

tiene estallidos pintorescos y muy cierta grandiosa imitación en las páginas que describen al Pichincha en erupción.

Pero el elemento de más transcendencia literaria es el de los amores de la esmeralda Elena y Alonso de Molina. Como anticipa el conflicto de Atala, al ser dominada por una pasión sacrilega y Molina, que ante a su elevación de sentimientos, la belleza de un dios, tiene ya todas las cualidades de un héroe romántico. El desenlace de este episodio inventado por Larra (15) logra eficacia emotiva, especialmente en la defensa que hace Molina de su amada, con la cual consigue su perdón y la abstención del voto de castidad impuesto a las vestales.

Como observa acertadamente Le Fraton (16), la novela alcanza por momentos un estilo poético, especie de parodia anticipada de la primera parte de Las Huchas.

Las Incas fue traducida al español en el siglo XVIII y circulaba por la América hispana en 1835: tal aviso de libro de la Librería Kempf e Isaac publicado en la Gaceta mercantil de Buenos Aires del dieciocho de noviembre de ese año, la incluye entre los libros interesantes.

Pero antes, en 1825, Manuel Belgrano, sobrino del patriota de ese nombre, había recibido la influencia indirecta de Las Incas en su drama Molina. Ricardo Rojas (17) en las páginas que de-

(15) Las Incas.- Ed.cit. II, 101 - 111.

(16) Le Fraton, Le roman péruvien au dix-huitième siècle, París, Poivin, s. s., 324.

(17) Literatura en su patria.- Los molinos.- Buenos Aires, Bolán, 1908, 377-383.

dice a Bolívar y al conde, señala como fuente de Molina, una tragedia escrita por el portugués Vicente Acuña, traducida e impresa en Buenos Aires en 1814 con el título El triunfo de la naturaleza.

La obra de Bolgrano (18) dramatiza el episodio de Hermonitel con los mismos personajes y sólo el de un Pontífice que se enamora de la sacerdotisa complicando la acción. En forma pseudo-clásica y los versos prosaicos de Bolgrano, destacan la belleza de la narración original y, desde luego, la defensa de Molina en Les Incas supera a la escena equivalente en el drama:

"No morirás, no, Cora; no consienta.  
No morirás, impudencia; no, criatura  
Habéis de aniquilarse, gente horrenda.  
Atalaya, ¿conoces a Molina?  
El siglo ha sido el criminal; ordena  
Ordena inexorable su suplicio" (18)

El tema poético de los amores de Molina y la derivación del conflicto amoroso de una vez en del sol, reaparecerá en diversas ocasiones en la literatura posterior de nuestro romanticismo, hasta la leyenda en verso de Juan León Mera La risueña del sol (Quito, 1861).

Una curiosa transferencia del tema es el romance Cora (20) del poeta cubano Gabriel de la Concepción Valdés. (Plácido).

El romance, bastante mediano, narra los preparativos del su-

(18) Véase la edición del Instituto de literatura argentina, Buenos Aires, Ed. de la Universidad, 1925.

(19) Molina.- Ed. cit., 55.

(20) Resaca de Plácido, París, Garnet, 1904, 132-134. Aparece en la primera edición de poesías de Valdés, Intenciones, 1838, 192-194.

plício, la llamada de Alfonso y la abolición de " la ley inicua " por Atahualpa. Dada la escasa cultura literaria de Elíciro, es probable que el asunto llegara a él a través de un drama que compuso Juan Miguel Losada en 1858, titulado La sacerdotisa del sol. (21) En una nota al lector, Losada alogia "Los brillantes colores que la pluma de Marrañón" dió al episodio en sus Innos.

Es así como la tradición incaica de los Peruánicos reales vuelve de Francia a América. La novela romántica no aprovechará la tradición incaica con tanta frecuencia como la usó. El incaísmo, incorporado en nuestra novelística por el lenguaje Manuel Luciano Acosta en La Guerra civil entre los Incas ( 1847 ?) tiene mejor suerte en época post-romántica, en las obras de Aguirre Morales y Enrique López Albújar.(22)

##### 5. - SAINT-PIERRE.

La interpretación de la naturaleza como "un concierto que eleva al hombre hacia su autor", como maestra objetiva de vida sana en lo físico y lo moral, no era nueva en la literatura española.

Fray Luis de Granada en la primera parte del Símbolo de la Fe sostiene la misma tesis sin incurrir nunca en las puntualidades, muchas veces risibles, de Saint-Pierre. La descripción de la urana, del cuve real, de las abejas, muestran a Fray Luis como sagaz

(21) Habana, Imp. de Soler, 1849.

(22) Véase: Luis Alberto Sánchez: La literatura peruana. Lima, 1928, I, 33.



observador que veía la naturaleza sobre y a su alrededor.

La novedad revelada por la traducción española de Pablo y Virginia hecha por el Abate Alcaz en 1879, fue el exotismo tropical. Las obras de Saint-Pierre, Estadías sobre la naturaleza, Armonías de la naturaleza, y, sobre todo, Pablo y Virginia, continuaron reimprimiéndose en español durante el período que estudiamos. Alguna vez apareció Pablo y Virginia en un mismo volumen con Atala y René. (23)

El sentimiento de la naturaleza desarrollado por Rousseau, sus ideas filosóficas siguen vivas en Saint-Pierre. Pero el claro idilio que es Pablo y Virginia enseña a los hispanoamericanos la apreciación de los intereses auditivo y visual en la naturaleza del trópico; el sentir del mar, las gradaciones de luz. Uno de los libros en que mejor puede estudiarse la manera como se infiltró el estilo de Saint-Pierre en nuestra prosa es El Lampe argentino, del uruguayo Marcos Bastre (1809-1883) publicado en 1858 en el tomo quinto de la Biblioteca Americana que dirige Margarita Cervantes en Buenos Aires.

La adaptación de los procedimientos de Saint-Pierre es evidente:

" Aquí el naranjo esférico ostenta majestuoso su ropaje de esmeralda, plata y oro; allí el cónico laurel de hojas brillantes refleja el sol en mil destellos; allá seaman sus copas el álamo piramidal, la robusta palma, el enhiesto aliso; más allá, los araznones, de formas indecisas, compiten entre sí en la copia y variedad de sus pintados frutos; y por todas partes, el verde florido, patuero de este inmenso pueblo vegetal, muestra sus orgullosos penachos del más vivo carmín y entiendo sus arbores de las amoro

(23) Estadías sobre la naturaleza de Saint-Pierre en Atala, René y Virginia, traducida por el Abate Alcaz, Madrid, 1879, 22, reimpresión en edición de 1890.

das lindas, hermosas, encantadoras ideales, que nos convidan al reposo y al deleite" (24)

Sigue la reflexión optimista ante esas maravillas:

" En medio de estas esbaldas solitarias es donde reinan la seguridad, la calma, la armonía: bienes debidos, no al grado de las leyes, sino a la influencia de la religión, de la libertad y de la naturaleza. Esta calma liberal es inarrestable, prevalece en estos ríos y en estos campos, es o en el siglo de oro, sus bellezas y sus bienes. Todo parece aquí preparado para la satisfacción y el bienestar del hombre, sin el trabajo abrumador que por todas partes lo atormenta. Todo lo induce al ideal o alivio de tan hermoso estado; todo lo inspira al amor a la paz y a la confraternidad" (25).

Ejemplos semejantes hay en la prosa romántica de Hispanoamérica a partir de 1840: la descripción de las iluminaciones nocturnas de insectos fluorescentes, por el venezolano Aristides Rojas, (26), algunas descripciones de Tauvante en Expediciones de provincia; el Viaje por el río Magdalena (27) de Miguel Cané (1851-1905), donde se juntan, en una misma página, el sentido del color, un tema usado por Saint-Pierre - una bella descripción de las nubes - y el lujo descriptivo impregnado de misterio de la selva de Chateaubriand.

La crítica suscitada por la publicación de la novela María de Jorge Isaacs (1867) al superar la comparación con Pablo y Virginia revela un entibiamento de entusiasmo por Saint-Pierre a favor del novelista colombiano. José María Vargara y Vargara señala la sime-

(24) Martín Coronado, Literatura americana, Buenos Aires, Angel Estrada, s.f., 151.

(25) Martín Coronado.-Literatura americana.- Ed.cit., 153.

(26) Id., 262-63.

(27) Id., 159-162.

tría con que están presentados los personajes de Saint-Pierre(28) José Manuel Estrada, en su artículo La María de Jor e Isaacs, puntualiza "la tendencia doctrinaria de Saint Pierre" y su "propaganda exagerada y quimérica en favor del mundo de natura" (29), para exaltar la superioridad de nos.

Pero ya para esta época, la misión de Saint-Pierre había terminado en la literatura hispanoamericana. El sentimiento romántico de la naturaleza había llegado a su plenitud en esa misma novela de Isaacs.

## 6. - CHATEAUBRIAND.

El exotismo americano en su más alta expresión artística lo representa en Francia Chateaubriand. Él es, al mismo tiempo, el estímulo más fuerte de los cultivadores del tema indio en la época romántica. Ningún autor extranjero de la primera mitad del siglo XIX, conquistó devoción tan unánime en la América hispana.

La influencia de Chateaubriand en nuestra literatura, constituye por sí, asunto fascinante para una disertación doctoral. Atala por lo menos, está unida desde el año de su aparición con la historia literaria de América; la primera traducción española de Atala fué hecha por el fraile mexicano Fray Fernando Teresa de Hier en 1801.

(28) LA Patria.— Revista de Bogotá, 1878, 339.

(29) Martín Fernández, Literatura americana, Ed. cit. 24-25.

pañola que abrió el camino con el vascoholano Simón Rodríguez, nos dice muy bien cómo, para medir el establecimiento del trabajo "el romancito de los chateaubriand de la Chateaubriand, que está muy en boga en España, es casi literalmente, para que pudiera servir de tanto a nuestros discípulos, y con no poco trabajo, por no haber en España un diccionario técnico y estar lleno el vocablo de los nombres propios de las artes exóticas de Venecia, etc., que en castellano se llaman Chateaubriand".

Añade que el libro se imprimió con el nombre de Manuel Robinson con que se quería honrar Simón Rodríguez. Nos dice además, que el primero que vino a conocer la traducción fue el mismo Chateaubriand.

El entusiasmo por Chateaubriand duró mucho más en la América española que en España y tuvo asimilación más perfecta.

Observa Allison Peers que en España ningún genio romántico revela la influencia "y aún en los autores de segundo fila hay pocos que lo hayan seguido hasta una fecha relativamente posterior".

(31).

Las traducciones españolas de Chateaubriand que han sido ordenadas por Allison Peers en el estudio citado llevan a la conclusión siguiente: de 1800 a 1830, la popularidad de Atala, René y el último Abencerraje culmina con la inmensa boga de Atala; de 1830 a 1845, la boga de las obras puramente literarias decrece para dar lugar al interés por las obras políticas; de 1845 a 1860, se publican ediciones completas de las obras de Chateaubriand; después de 1864 se traducen puramente las obras de inspiración, y tras eso las obras de otra índole después de 1860.

(30) Manuel Robinson de Man. Rodríguez. - Palabras de Alfonso Reyes. - Madrid, Editorial de la Universidad, 1910, p. 100.

(31) Influencia de Chateaubriand en España. - Madrid, 1910, p. 100.

En América, Atala empezaba a ser bastante conocida en 1821, fecha en que el colombiano José Fernández Madrid (1784 - 1837) incluyó en la edición de su Tratado de Gramática Castellana (32).

En 1825 los estudiantes del Colégio del Rosario, Bogotá, representaron el acto Bolívar y Sucre (33). Un joven llamado Filadelfo con los personajes de Atala y Chacotas en la primera de compañía hizo decir a los dos "las bellas damas".

Comienza la tragedia con la escena de la tormenta. Chacotas y Atala están en una casa abandonada y solitaria, describiendo los detalles de esta parte de la novela. Como en los romances viejos castellanos, los personajes son bien conocidos por el público, que casi puede improvisar mentalmente el curso del diálogo.

Fernández Madrid describe de la novela la parte de dramática. Chacotas dice:

"¿Y por qué en el silencio de la noche  
te acercaste benigno al retiro  
a decirme palabras de consuelo  
hija de Simagán? Cuando a mi oído  
llegó tu dulce voz, tierna, dulce,  
te pareces a mi hija Filadelfo;  
la tierna de los últimos amor",  
no carabata, te vier' Filadelfo"

En seguida aparece el Padre Aubrey cuyo nombre ha convertido el autor en Obri. En algunas ocasiones Fernández Madrid cae, en un momento lamentable, ya hubiera escrito a Chateaubriand. En la escena primera del segundo acto Chacotas llama a Atala ingrata y mujer interesada que desprecia el amor pensando en el poder y las riquezas.

(32) José Fernández Madrid, Gramática del Castellano, La Habana, Imp. Fraternal, 1821.

(33) Filadelfo de Obri, Historia crítica del teatro de Bogotá. - Bogotá, Ediciones Colombia, 1927, 22.

288) (34) y ella se lamenta la verga de su existencia como una "marcha-naria". Cervi, finalmente, ha resultado en la tragedia un héroe de verdadero positivista.

Esta tragedia comienza la etapa de entusiasmo creciente por la novela de Chateaubriand. Aunque más interés literario tiene el poema Atala que José María de Heredia (1803 - 1833) incluyó en la primera edición de sus poesías (37). La composición es bella, e indica que hasta la jóvenes generaciones de Hispanoamérica, la heroína de Chateaubriand tenía ya la atracción de un personaje vivo, hasta el punto de ser cantada por los poetas. La virgen india describe su emocionado amor:

" ¿Qué es un amor sin los ritos de los bosques  
para vivir? En el silencio vano  
del día todo que daré al viento,  
Saldrá el trillado sol y a dar cantados  
al mar en los tormentos del día  
veremos con placer en las divinas".

Y, recordando el "acto deontológico" termina:

" ¡Y la adoré de olvidarse de la el colibri  
de un bosque a otro y su pequeña carga  
parte ya de tras él... la virgen india  
volar no podía tras la cresta mía!"

Gabriel de la Concepción Valcárcel (Alcázar) discípulo de Heredia, quiso dar expresión al dolor de Chateaubriand en la muerte de Atala y escribió una canción también titulada Atala. Muy inferior a la poesía de Heredia, escrita para cantarse, posee interés como reacción de otra alma de poeta joven ante los protagonistas inmortales:

(34) Cervantes de Fernández Madrid. - Empezado y publicado en su  
centenario por la Academia de la Lengua Española. - Bogotá,  
Imp. de Fernando Pontón, 1889.

(35) La novela de Chateaubriand. - Bogotá, 1887, 187-188.

45

" Pues cuando me mataste, ¡muerto  
de los rayos de los cielos  
y se separan las montañas  
o el universo la tierra inmóvil?  
Fue la vida de los cielos  
como antes, ¡hoy vive  
bella alor que una sola  
vió la afortunada y morir" (36)

El poeta colombiano José Joaquín de Céspedes (1750 - 1847)  
escribió una Canción Indiana, que sigue casi literalmente, el  
episodio de amor entre Catacumbis y Mila en Las Hachas:

" Entre las sombras mías  
en esta alameda loca  
yo busco mi calma  
en alas del amor.  
Yo voy a separarla  
allí en su misma cuna  
esclavando y querido  
antes que nazca el sol.

-----  
Cual canchita de nácar  
de perlas y espejos  
en tu boca  
exala grato olor.

Sus ojos de rubí  
que arrolla la timora;  
su larga cabellera  
es un ramo de urra.

Yo voy a separarla  
antes que nazca el sol.

Sus milagros palabras  
son bálsamo a rive  
que los heridos esta  
curar del corazón.

Sus pechos son abritos  
en un río de leche  
de una madre cariada  
y del mismo color.

Oh Mila! que yo vea  
pendiente de tu seno  
y de mil gracias lleno  
el fruto de mi amor" (37)

La Canción Indiana está incluida en la edición que Juan Ma-

(36) Poesías de Plácido, París, Bonnet, 1904, 135-137.

(37) Clasificación de Poesías, París, Garnier, 1896, 135-137.

ría Gutiérrez hizo de las poesías de Olasco en 1848.

No sepan estas cosas los ínicos que cantaron bajo el signo de la novela de Chateaubriand. Muchas explosiones de sentimiento quedaron inéditas perdidas quizás al margen del texto de Atala. O, como el caso de J.M. Vergara y Vergara (1871-1872) escritas en una pared (38) quince años después de la primera lectura del poema.

Vergara y Vergara es representante del momento en que la obra de Chateaubriand en hispanoamérica suscita la más encendida devoción. El escritor colombiano, visita la tumba del visconde poeta en St. Mala y cuenta sus impresiones en unas páginas en prosa.

"Escribí", dice "toda mi vida desde el día en que cayó en mis manos el primer libro del mundo que jamás conocí en este instante. Vi el ancho corredor de esas blancas en que leí ese libro y en una pared quince años después escribí en la pared el borrador de unos versos a Atala".

Esta es la actitud de los hispanoamericanos cultos ante Chateaubriand en el período de 1860-1880. En ese período se publicaron los fragmentos del poema Romance de Océano del colombiano Arboleda, donde la heroína Rubensa recuerda a Atala en apasionamiento; las novelas indianistas de carácter ecuménico - Amalia, Imbarava, Quemadé - donde la huella de Chateaubriand es fácilmente discernible y aparece la bella novela de Jorge Isaacs, María (1867), imitación, la más feliz, de la tensión lírica y amorosa de la novela francesa; donde los personajes capitales leen a Atala y vi-

(38) Véase - Vergara y Vergara, La tumba de Chateaubriand. - La Patria. - Revista de Colombia. - Bogotá, 1872, 317.



ven sus emociones intensificadas por esa lectura.

Efraim lee a María y Emma las páginas de Itala. Al terminar, el sol se había ocultado. Isaacs describe el efecto de esta lectura en palabras que demuestran cómo la sensibilidad romántica hacía una perfecta abstracción entre el arte y la vida:

"La cabeza helada de Emma descendía sobre mi hombro, María ocultaba el rostro con entrecruzadas manos. Luego que leí aquella desgarradora descripción de Chactas sobre el sepulcro de su madre, despedida que tantas veces me arrancaba las lágrimas al leerlo, María, dejando de oír mi voz, se descubrió la faz, y por ella rodaban gruesas lágrimas. Era tan bella, como la creación del poeta, y yo la amaba con el amor que él imaginó" (39).

Juan Bautista Alberdi (1810--1884) en ese mismo período, al señalar la ausencia de verdadera poesía americana se refiere a las novelas indias de Chateaubriand proclamando al autor "el Homero de este siglo" (40).

Por último, el ensayista más notable de nuestro romanticismo, el ecuatoriano Juan Montalvo, siente "el dolor absurdo de que Chateaubriand se le hubiera anticipado en Chactas y Itala" (41) y en sus Siete tratados (1873), arrojando las bases por qué Bolívar no es admirado debidamente en Europa, da por una de ellas el hecho de que sus proezas no han sido descritas por escritores de "pluma de águila" y termina: "Pero la pluma de Chateaubriand anda dando su vuelta por el mundo de los dioses" (42).

En época post-romántica, José Enrique Rodó cita a Chateaubriand como uno de los estímulos capitales en el desarrollo del

(39) María.— Barcelona, 1912, 41-42.

(40) Pensamientos.— Buenos Aires, Belfin, 1928, 193.

(41) Fródoce y los hospitales que se le abrió von A. Garvantes.— París, Garnier, 1901, 43.

(42) Siete tratados, París, Garnier, 1873, II, 147.

sentimiento de la naturaleza en la literatura hispanoamericana. Su ensayo Juan María Gutiérrez y la ópera (43), con orientador en la interpretación de nuestro romanticismo, tiene los párrafos llenos de alusiones relacionadas con el tema de este trabajo:

"Haciendo inesperadamente la atmósfera de afectación y frialdad de la literatura de su tiempo con el eco de la naturaleza y la pasión, un libro se publicaba en Francia que los corrazones apocópsicos todavía por el horror nuevo "voluntario acogieron con interés y casi en gratitud. Había, en efecto, una sociedad escondida en sus páginas por el misterio de todas las viclencias humanas, del mundo, separada de los elementos infinitos, y era como un eco catáctico venido de Occidente para criticar el arte del continente, inflando en el oído de la ópera y la novela. Aquel libro, Atala, traía consigo la revelación de la naturaleza de América."

Y más adelante:

"Chateaubriand adquirió la su parte por las orillas de la Florida, el sentimiento de originalidad exótica y la infancia en la novela franquendo el camino que luego había de recorrer con más escrupulosa observación Fenimore Cooper. El índio de la Silantropía y las Escenas patriarcales sucedió al Indio interesante y melancólico; al Indio de las Lanzas y Almáza el Indio de las Hachas".

Todavía en Noticias de Bretaña volvería a expresar su admiración por Chateaubriand al aludir a René "en donde se juntan en un abrazo inmenso, la grandiosa de la tierra salvaje con la grandiosa del humano dolor" (44).

Es el Indio "interesante y melancólico" el más frecuente en las novelas de nuestro romanticismo y Chateaubriand el modelo que se aspira a imitar en las novelas románicas.

## 7. - FENIMORE COOPER.

Alusiones referentes a las novelas de Cooper por los autores

(43) El Director de Encarnación. - Id. cit., II, 177.

(44) Noticias de Bretaña, Barcelona, Cervantes, 1993, 256.

hispanoamericanas de la época, nominación indician que fué muy leído y admirado en la América hispana. Es interesante notar que en España, la actitud de la crítica y los lectores saltos era completamente distinta. John de Lansey Ferguson en su libro American literature in Spain dice a este respecto:

"Cooper was looked upon in the two or three articles to be found in the magazines of the second quarter of the century, only as a spinner of yarns, and his reputation, like that of Mrs. Rowson in America, stayed below the level of criticism. In Spanish historical criticism he is mentioned no more than in a foot note". (45)

La primera mención a Cooper que encontramos en la crítica de habla española es en El paradorio americano 1826, revista publicada en Madrid por Apáris Ballo con el propósito de circular en la América hispana. En la sección, Libros que se están imprimiendo a América incluye The best of the best, enumerando las ediciones inglesas, francesas y americanas de la novela. Llama a Cooper el Walter Scott de América, título que se hizo convencional en las escasas y superficiales críticas subsecuentes de autores españoles.

La única excepción de crítica original es la del periodista y juriscónsul cubano de nacimiento, Rafael María de Labra. En los párrafos que dedica a Cooper, en un artículo titulado Literatura norteamericana en Europa (46) se refiere a la popularidad del autor como algo del pasado. Describe la unidad del pensamiento del novelista a través de toda su obra: describir el conflicto en que sur-

(45) John de Lansey Ferguson, American literature in Spain. - New York, Columbia University Press, 1916, 32.

(46) Revista de España, Abril de 1876, LVIII.

gía la República Norteamericana. Termina señalando el mérito esencial de Cooper en estas palabras:

"Fue uno de aquellos escritores cuyos obras con una amplitud e ingenio, una traducción idealizada de las ideas y experiencias de los vivos".

La mejor comprensión de Cooper en Hispanoamérica nos parecerá natural, si recordamos que sus novelas de tema indígena y de historia revolucionaria eran algo que debía interesar a los hispanoamericanos que poseían y habían vivido elementos similares. El entusiasmo y admiración notorios de que es objeto Cooper en la América hispana, vino de Francia, como buena parte de impulso romántico donde Cooper fué estudiado por Balzac, George Sand, Flaubert, Dumas y Víctor Hugo.

En la lista de traducciones españolas de las obras de Cooper que Ferguson incluyó en su estudio, hay dos impresos en América: El puritano de América o El valle de Wish-ton-wish, México, Imp. de Boix, 1852, y Los dos almirantes, La Habana, 1880. El Valle de Wish-ton-wish, que no pertenece a la serie The Leatherstocking Tales, fué una de las novelas de Cooper más leídas en Hispanoamérica, y ese mismo año, 1852, apareció con el título El colono de América en Madrid, Ed. de Bellado. Ya existía una traducción española anterior, hecha por Manuel González en París, 1836. Se han encontrado, pues, cuatro traducciones españolas de esta obra hechas de 1832 a 1860.

En ese mismo período, que es el de la popularidad máxima de las novelas indias de Cooper en Hispanoamérica, el Sr. Ferguson ha descubierto cuatro traducciones españolas de The Last of the Mohicans, las de The Liberator, las de The Two Admirals y una de The Prairie.

con el título de El Indio Argentino, Madrid, Biblioteca Iberia, 1898.

Debe recordarse, además, que estas novelas fueron también publicadas en los folletines de los periódicos según la costumbre del siglo XIX.

El primer escritor hispanoamericano que muestra una huella decisiva de Cooper en su manera de narrar, es Sarmiento. En la primera parte de Tucumán (1849) alude a Cooper y adelanta una explicación de su triunfo ante la crítica europea.

"El único romancista norteamericano que haya logrado hacerse un nombre europeo es Fenimore Cooper y yo, como transparenté la escena de sus aventuras, como él mismo trató por sus plantaciones, al límite de la vida salvaje y la civilización, al punto de la guerra en que las razas indígenas y la raza sajona están combatiendo por la posesión del terreno" (17).

Como se ve, Sarmiento confiesa rotundamente que el ejemplo de Cooper le estimuló en el desarrollo de su tema civilización y barbarie.

Luego establece un paralelo entre las características de Cijo de Alcón y Uncas y las que puntualiza en los gauchos:

"Cuando leía en El espíritu de los mohicanos de Cooper que Cijo de Alcón y Uncas habían nacido al mismo tiempo de los linajes en un arroyo. Cuando en la novela, el Trampero surtía la incertidumbre y la agonía de los Indios y el Trampero se dice al fin". Después de señalar otras analogías termina:

...

"No es otra la razón de llamar a Fenimore Cooper descubridor de usos y costumbres que se ven glorificados de la época; así hallamos, en los hábitos característicos de la América, entre los que son los trajes, el semblante grave, y la hermiticidad de los" (18).

En la parte que dedica a Tucumán a la descripción de Salteño,

(17) El Indio Argentino, - Madrid, en la Biblioteca Iberia, 1898, p. 17.

(18) El Indio, p. 17.

Hay una página en donde, queriendo imitar a Cooper, se esfuerza en la intensidad y profusión del dramatismo: el episodio que describe la cacería de quiro, de las faldas de un tigre. (49)

Vicente Fidel López, en carta al Dr. Navarro Viala fechada en Montevideo, siete de septiembre de 1854, alude al novelista estadounidense con admiración, confesando que solo que no está destinado a repetir a Cooper en la República Argentina. (50).

Marcelo M. Litre, en el prólogo que escribió para Recuerdos de infancia de Víctor Gálvez (51) refiriéndose a la novelística argentina cuenta:

"No tiene tampoco un sólo novelista digno de la fuerza de Fenimore Cooper".

Enrique Filzyro, en un artículo publicado en La Patria de Bogotá (52) recomendando como medicina para los temperamentos ácidos y anticatólicos, una dieta formada con novelas recogidas de las novelas de Cooper, aunque ya critica la fecundidad contraproducente del autor y la extensión prolija de sus novelas.

Juan León Mora en fin, en el prólogo de su novela Samaná alude al "inimitable pincel" con que Cooper describió los salviajes y la naturaleza de América.

Sin embargo, el influjo del autor de The last of the Mohicans en la literatura hispanoamericana, es escaso, si se compara con el

(49) Ensayo.— El. cit., 94-96.

(50) Introducción de La novela del gaucho, Buenos Aires, 1917.

(51) Vida N. A. 1887, I, 25.

(52) La Patria.— Revista de Colombia, 1870, 63.

de Chateaubriand. La influencia se relaciona a menudo con ciertos episo-  
dios de sus relaciones espantosamente. En el estilo, casi todos  
los novelistas que vivieron en él en modelos, lo imitaron. No obs-  
tante, el gran éxito de sus novelas indias, basadas en las ideas  
crispadas de la naturaleza, realistas al describir las costum-  
bres de los salvajes, más estimable no por tanto para los novelistas  
de la América paralela, que intentaban introducir iguales elemen-  
tos a la literatura.

Quizás la razón principal del escaso influjo de Cooper en  
las creaciones de los hispanoamericanos, está en su actitud ante  
el indio. Siempre lo presenta como algo extraño al colono europeo  
y lo que se vea, sin posibilidades de fusión. Este sentimiento  
aparece expresado con frecuencia por Hawthorne, tal vez a menos  
en estas palabras:

" I am white, have a white heart, and can't in nessun love  
a red-skinned maiden who must have a redskin's heart and feeling"  
(53).

En su bello libro Un viaje a Hispanoamérica (54) Waldo  
Frank ha comentado esta actitud como obstáculo en la formación del  
verdadero ideal americano en los Estados Unidos:

" Consideraban al indio", dice de los puritanos, " como una  
parte del elemento físico salvaje que tenían que vencer o hacer  
desaparecer por la inteligencia o por la fuerza. No había manera  
de pensar en relaciones emocionales ni en unión física con ellos.  
¿ A qué se debía esto? En mi parecer, la razón está contenida en  
el generativismo del ricor británico. El católico español vino a  
América sin esa carga de prejuicio. Formaba parte de una comuni-  
dad que, en su país, intentaba en conjunto. Favorecía por tanto  
el ensanchamiento de ese conjunto incluyendo en él a todos los

(53) Hawthorne.- Boston, New York, N. Y., 1880.

(54) Frank, Revista de Literatura, 1930.

hombres analógicos que favorece el color. Además poseía la rúfida, la natural, botánica del hombre meridional en lo que se refiere al sexo" (55)

Opinión que se expresa también en forma de interpretar la actitud de Cooper ante el indio, atribuyendo al novelista el designio de mostrar "una noble raza extirpada, una natura sublime devastada" (56).

Según la poética interpretación de la autora de Lelié, la conquista de la civilización en los dominios vírgenes de América, había saturado a Cooper de una "sola una tristeza". Ante el espectáculo de la destrucción de estas tribus primitivas, el novelista tenía que llamar en su ayuda todos los razonamientos sociales y patrióticos para no maldecir la victoria del hombre blanco y no llorar la extirpación y destrucción cruel del hombre rojo.

En esta apreciación está implícita la verdadera actitud de Cooper ante el problema. Si en sus novelas, y especialmente en The last of the Mohicans se describe no una tristeza solemne, sino el cierto matiz melancólico ante la destrucción del hombre rojo, razones sociales y patrióticas lo convencerán de que esa destrucción es inevitable en la obra civilizadora, y no llega a maldecir al hombre blanco y menos a llorar el absoluto vencimiento del indio, como lo llora Cervantes al Inca en la primera parte de sus Comentarios.

El tipo de novela de aventuras que cultiva Cooper, no fué imitado por nuestros autores de novelas indianistas quienes daban cabida con preferencia en sus obras, al amor y al sentimiento de la naturaleza. Los indios de Cooper, como no son mestizos, jamás re-

(55) Frank. - Op. cit. 17-18.

(56) O. J. Costa. - William Cooper, París, 1910, 11.



presentan conflictos psicológicos como el de Atala, para los cuales era Cooper temperamentalmente carente; las indias, con excepción de Watah-Wah en el Desembarco de vida melódica y a ratos noblemente impulsiva, tampoco tienen la fuerza sentimental que predomina en las indias de las novelas hispanoamericanas.

La naturaleza en Cooper, tiene siempre carácter de panorama, de espectáculo, sin las relaciones con el hombre que aprendieron los hispanoamericanos en Rousseau y Chateaubriand. Su naturaleza, impregnada de la bondad e inmensidad de Dios, sólo le sugiere reflexiones religiosas y moralizantes.

Sus indios son la visión más realista que sepa tener de la raza roja en la época romántica, y el hispanoamericano se entusiasma ante el indio quaiásico, idealizado.

Por estas razones, hispanoamérica admiró la obra de Cooper sin sentir el impulso irresistible que partiendo de la emoción que incita el modelo, nos lleva, a pesar nuestro, por caminos semejantes.

#### 8. --HUMBOLDT.

A los estímulos extranjeros ya apuntados en el desarrollo de los elementos que integraron la novela indianista, hay que sumar a Humboldt y Walter Scott.

La trascendencia del viaje de Humboldt a la América hispana y de las obras que recogen esa experiencia en nuestro continente ha sido estudiada por Carlos Peraza (57). Humboldt redió su

(57) Humboldt en América. - Madrid, Editorial Espasa, s.f.

personalidad del sabio y su sensibilidad de artista al estudio de la realidad de América: montañas, volcanes, selvas, ríos y valles; flora y fauna, tipos raciales. Influencias legunas de Rousseau y Saint-Pierre habían llegado a él a través de la literatura descriptiva de Jorge Forster, pero su estilo - producto de la observación sagaz del sabio y el don lírico que embelleció su obra - es único en su siglo, y en Hispanoamérica heredó escuela de poetas.

Ya la presencia del sabio, el entusiasmo con que se aplicó a sus investigaciones, más una fuerte llamada hacia la valoración cabal de nuestra naturaleza. Americanismo objetivo y eficaz, que se expresaba treinta años antes de que Schopenhauer escribiera su manifiesto literario en la Argentina.

Humboldt, con sus obras Investigaciones de la naturaleza (1801) y Cosmos, cuyos cinco volúmenes aparecieron de 1845 a 1860 influye en el desarrollo del sentimiento del paisaje; Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América, muestra dos elementos esenciales: el paisaje y el tema indígena.

Toda la literatura descriptiva de nuestra naturaleza escrita después de 1810 hasta 1850, lleva más o menos marcada la huella de Humboldt. El recuerdo de Humboldt, la alusión al "Nombre de las Andes" se hace inevitable.

A los autores ya mencionados en la creación de nuestra prosa - Sastre, Alberdi, Sarriento, Miguel Cané, Vergara y Vergara - en quienes el diletantismo científico subraya solamente la descripción literaria, habría que sumar los que como Andrés Bello y el sabio colombiano de tal vez nuestro Francisco J. de Salinas (1771-1816) aprendieron a Humboldt a aplicar a la descripción científica

fica y una emoción contenida, una elegancia discreta.

El caso de Belle es bastante conocido hasta en las últimas consecuencias: su intento de llevar a la tesis los mismo procedimientos de la prosa humboldtiana.

La prosa de Caldas, menos divulgada, es un excelente ejemplo de emulación, donde por instantes se consiguen los efectos estilísticos del sabio alemán. Así en la descripción de la vegetación de los Andes:

" Si los horizontes son diferentes, la vegetación de los Andes parece que toma en los extremos. En el corto espacio de veinte leguas, halla el botánico observador plantas análogas a las de Siberia, plantas semejantes a las de las montañas de Bengala, y la de la Patagonia austral.".

" En altura de los árboles crece en talón invernal de la elevación del suelo en las nacen. En las cuestas son cilíndricas y los diámetros enormes; los troncos derechos, esferoidales, y dejando entre sí grandes espacios vacíos. Las lianas abundan en el terreno. Muchas, cachos semejantes a los de un grueso paño, bajan y suben, unas veces perpendicularmente, otras envolviendo espiralmente alrededor de los troncos. Las palmeras, estas orgánicas indivisas de las selvas inflamadas, elevan a los cielos sus torres majestuosas.

" Con todas estas vemos al junco al lado de la rosa, la grama, con la acacia, el cardo y el tomillo; los árboles melancólicos con las exhalaciones mortales; el estiracto con el veneno, lo grande y lo pequeño, lo bello y horroroso, lo estéril y lo fecundo; la dilatada extensión y los momentos. Concluímos que las plantas se han espaciado sobre la superficie de los Andes sin designio, y que la confusión y el desorden reinan por todas partes. Pero no juzgámos de la naturaleza con las primeras impresiones; no la calificámos antes de penetrar más en su misterio profundo. Acercámonos, observemos, midámos, antes de decidir sobre materia tan importante" (58).

Y es otra vez Rosó (59) quien sintetiza bellamente la significación de Humboldt en la interpretación de la naturaleza ameri-

(58) Francisco J. de Caldas.- En la vegetación de los Andes.- En Literatura americana de Martín Barco, t. 1.º, p. 215 - 217.

(59) Juan María Gutiérrez y su época.- En El mundo de Gutiérrez, t. 1.º, p. 11.

cama, contrastándolo con Guatavarián:

" Humboldt y Guatavarián convierten casi simultáneamente la naturaleza de América en una de las más vivas inspiraciones de nuestra literatura. La literatura del siglo XIX, por el sentimiento nostálgico que tiende a la poética representación del mundo anterior, la novela del espíritu solitario y solitario; el otro, por el fuerte número de transición de la ciencia al arte, en el que ambos se encuentran la observación y la contemplación, la novela que se arroja, y la mirada que analiza".

Otro aspecto interesante de la obra de Humboldt es su visión del indio. Tímidos y desconfiados, envueltos en "inabundancia misteriosa" los ve ya como un problema, a causa de su abatimiento e ineptitud para incorporarse a los movimientos sociales. Adelanta una hipótesis para explicar este comportamiento abúlico en el hecho de haberse mantenido los indígenas aislados de los blancos por la lengua y las costumbres, desde mucho antes de la Revolución (60).

Está aquí el aspecto del indio como problema social que los novelistas románticos no llevaron a sus libros hasta finalizar el período; marginalmente por Juan León Mera, de un modo enérgico y definido por Cleonida Netto de Turner.

## 9. - WALTER SCOTT.

La difusión de Walter Scott en lengua española, comienza en 1823 cuando Elencio White traduce y publica en su periódico El Mensajero de Londres unos fragmentos de Ivanhoe(61).

(60) Carlos Benavente.- Op.cit., 304.

(61) Véase: Hanchman Ph. H. y Elizabeth Peck.- A HISTORY OF THE LITERATURE OF THE UNITED STATES. - New York, Charles Scribner's Sons, 1910.

Esta influencia alcanza su máxima intensidad en España en 1832, año de la muerte de Scott. Las imitaciones, que comienzan con El castor gris (1828) de Trueta y Gual, escritas originalmente en inglés - alcanzan una aproximación al modelo en El general de don Enrique el Delirante (1834) de Larra y El señor de Balibrea (1844) de Gil Carrasco.

En Hispanoamérica, las traducciones españolas de Scott comienzan a circular al mismo tiempo que en España. La primera traducción de Evangelio publicada por Achermann en 1825, aparece simultáneamente en los establecimientos que este impresor tenía en Londres y en México. De mismo ocurre con El talismán (1826).

De acuerdo con la lista de traducciones españolas de Scott ordenada por Chacabarro y Peers, México fue la zona principal de la difusión del novelista escocés. Allí se publican en forma de folleto La dama del lago (1833) adaptación que fue representada en el Teatro Nacional y Lucía de Lammermoor (1841), representada en el Teatro de la Ópera Italiana. Las traducciones de Stuy-Mannering por F. de Gelves y del Castillo del lago por A. Mata, también se anuncian simultáneamente en 1840 en París, y en las librerías de Hays y de Salvá en México. Una versión de El abad, sin fecha, se imprime en París y México.

Otras dos traducciones de Scott hechas en Hispanoamérica anota Peers: El puerto español por Juan Muñoz y Castro (La Habana 1838), y otra adaptación dramática de Lucía de Lammermoor, Lima 1841.

A pesar de que Scott tan sólo tuvo un punto cultural de independencia, su influencia en la América hispánica fue considerable.

forma de disciplina, imitación de aquellos que lo tuvieron por modelo: las novelas históricas francesas conocidas, publicadas desde 1846 - Analis de Mirral (1851); El Invasión mayor de Bilbao (1852), las novelas del autorista Juan Valasco (1832-1876) etc., son más bien imitaciones de Dumas, Balzac y Fernández y Zola que de Scott, muy inferiores en estilo y por su carácter folletinesco, a las mejores imitaciones españolas de Larra y Carrasco, por ejemplo. Ninguno sabe mezclar lo histórico y lo novelesco de la manera eficaz con que lo hizo Scott.

El caso del argentino Vicente López es característico. En el prólogo de su novela La novia del sapaje que se publicó en Chile como folletín en 1846 y se imprimió en Buenos Aires en 1854, teoriza sobre la novela histórica, resalta su propósito juvenil - que no realizó - de imitar a Scott y Cooper en una serie de novelas que evocarían los principales períodos de la historia argentina. Y no obstante, La novia del sapaje que intenta reconstruir la Lima colonial, es melodramática, con frecuencia vulgar; excesiva en las descripciones y en los detalles históricos. Sólo en un episodio - la descripción de un concilio en Lima - está logrado el color local de manera feliz.

En las novelas iniciadas, Scott influye especialmente en las brevedades en la concepción de Méjico y Macatán. La Avellaneda, aficionada a Scott desde su adolescencia (62) vive en Madrid en la época en que el novelista español es más admirado, y ve alearse las imitaciones de Larra y Gil Carrasco. El deseo de

---

(62) Véase el prólogo a Obras literarias de la Avellaneda, Madrid Rivadeneyra, 1869.

emularlos la llevó a escribir su novela Guatimozín. Pero ni la Avellaneda, ni Aneca, ni Palma, consiguen vencer las dificultades de la novela histórica tal como la realizó Sir Walter. Logran detalles, nunca el conjunto.

## CAPÍTULO III

## EL INDIANISMO EN LA REVOLUCIÓN

La América en armas ofrece en su literatura una homogeneidad perfecta. Literatura civil, ya recuerda, en los proclamas de Bolívar el verbo de los revolucionarios franceses, ya adquiere entonación patriótica e indianista en la poesía.

Tres sentimientos fundidos tal vez limitados en esta literatura: antiespañolismo, asimiento a la tradición indígena - principalmente al incaico - y optimismo exaltante acerca del futuro de América. Hubiese de los directores de la rebelión "heros nombres" de pluma y espada" que equilibraron su arte y su vida en perfecta adecuación: románticos soldados como el mexicano Quintana Roo o forjadores de armas como Esteban de Laca, quien "de Valence mejorase el arte", como dice él mismo en uno de sus versos, forjaba espadas y cañones en el primer arsenal de Buenos Aires para el ejército revolucionario.

En la expresión del sentimiento antiespañol, se subrayan las crueldades de la Conquista y los errores del gobierno de España en América. Los personajes son "el vil invasor", "vires canchrientos", "el despota insolente".



Escondido en un templo de la tradición incaica, sólo queda la indiferencia, y a ella volvieron con entusiasmo infantil, los héroes y guerreros de la independencia.

El indio fué, pues, motivo patriótico que, como ha observado Ricardo Rojas (1) se erige con hondamento en la conciencia de la época, por la alegoría política se convirtió en programa político de aquellos revolucionarios que desafiando a 1824, se batieron con el restauración del trono de los Incas, como una de las posibles soluciones al gobierno.

Desde Bolívar al poeta José Tumilla, la desconfianza herida del incario agenciaba atópico destino. Así Bolívar, y todos con él, en momentos de lúbrica exaltación patriótica, vieron en la independencia hispanoamericana, la restauración de los derechos indígenas.

" La mano bienhechora del ejército libertador" dice Bolívar (2) "ha curado las heridas que llevaba en su seno la patria ha roto las cadenas que había remanido Tisnaco a los hijos de Manco Capac, fundador del Imperio del Sol, y ha puesto a todo el Perú bajo el sagrado régimen de sus antepasados".

A su entrada triunfal a Arequipa el día de mayo de 1825, llama a los jóvenes que lo saludan " ¡ Hijos del Sol ! " Y en su proclama a los peruanos el trece de agosto de 1824 los enardece con esta promesa:

" Bien pronto visitaremos la cuna del Imperio peruano y el templo del Sol. El Cuzco tendrá en el primer día de su liberación

(1) Los coloniales.- Buenos Aires, Bolán, 1904, II, 259.

(2) Discursos pronunciados ante el Congreso de Lima el 20 de febrero de 1825.- Discursos y proclamas de Bolívar, París, Ombria, 1881, 21.

tan más placer y más gloria que bajo el cenado reino de sus In-  
cas" (3).

La historia incaica es un tema central en La victoria  
de Junín de Ulmado, cuyo entusiasmo le hace mezclar lo cristiano  
y lo incaico en forma tan inasimilable como cuando dice a Bolí-  
var:

" Tú la salud y honor de nuestro pueblo  
serás viviendo en el poderoso  
de lo arcaico, cuando  
tante al empuje de las arcaicas  
y entre los claros incas  
a la diestra de nunca te contaras"

Detalles como éste y la anacronía anacrónica que atri-  
buye a Manco Capac, tienen el sentido estético de Bolívar quien lo  
escribe:

" Con las sombras de otras mentes inalitos poetas se  
hallará más inspirado que por el Inca, que a la verdad, no sabría  
cantar mas que yaravies" (4).

Fundían inconscientemente estas poetas el mito del Inca  
y el incaico. Lima se convierte en Heliópolis, los cerros en ni-  
jos de Febo, el dios de la patria, se vuelve dios del verso y de  
Delos (5).

Hasta un poeta contenido y sabio como Andrés Bello (1781-  
-1865) no puede evitar el tema indianista. En su Alabanza a la  
poesía (6) ilustra la forma más elevada de patriotismo continental.

(4) Carta de Bolívar a Ulmado.- Reportorio americano, Costa Rica,  
III, 147 - 149.

(5) Rojas.- Los coloniales.- Id. cit., 341.

(6) Bello.- Alabanza a la poesía.- Id. cit., Reportorio, III,  
64 - 71.

Se combinan con la etnología arqueológica, el estudio de los indios colombianos. En sus obras encontramos "Antes" y "Después" - "las apartadas costas visitadas". Evoca los mitos de Managua y Manco Capac también en tono satírico:

" No hay o tiempo usurparía el imperio  
del sol la hierana gente atrevida,  
ni al ver su trono en tanto vituperio  
de Manco Capac gozaría los montes".

Al final del libro, la nota satírica:

" Florecerán la luz y la abundancia  
en tus felices campos: las divinas  
Musas te darán severa y estancada  
y cubrirán de rosas tus praderas".

Excepción importante entre los indios en esta época es José María de Heredia (1803 - 1839), quien en los diecisiete años compone su meditación En el Tpacalli de Saculala. Poemita en esta que en nuestra lengua sólo puede compararse con la elegía A las ruinas de Itálica de Federico Garc. Siguiendo la misma línea de pensamiento de Garc, ve, unido en la contemplación, " la pompa de los reyes aztecas, su vil superstición y tiranía", la soberbia grandeza que vio la Pirámide, hoy desierto. El arte romántico de Heredia en este bello poema se estrecha contenido por la elegancia clásica de los versos y la sugerencia del modelo.

Pero si esta actitud contemplativa constituye a Heredia en excepción, no escapa al poeta a la simpatía indiana y en su Himno al sol, llama al vencimiento de los Incas:

" ¡Oh delirante error! ¡oh sol! Tú viste  
a tu pueblo inocente  
bajo el hierro inclemente  
como pájila miedos gemir sepado! " (7)

El único poeta que expresó lo indígena en un tono lírico que

---

(7) José María de Heredia. - Poemita lírica. - París, Garnier, s. f., 255.

anticipa el romanticismo del Romanticismo Latinoamericano (1796-1815). Describe y analiza las costumbres indígenas, y advierte a través de sus obras las continuaciones en el Perú durante el romanticismo.

Las escasas piezas dramáticas de este período, reproducen los sentimientos de la época de modo menos exitoso a causa de la torpeza de los autores incipientes. Así la tragedia Sugamuxi (1826) del colombiano Luis Vargas Tejada (1802 - 1879) y los dramas Lautaro y Camila o la patriota de San Amárico del chileno Camilo Inríquez (1769 - 1825). Este último, escrito en prosa, se desarrolla entre los indios mapuches, cuyo cacique, educado en los Estados Unidos, es un perfecto civilizado (8).

(8) El drama aparece en la Antología de Guzmán.-Ibid., I, 214 - 246.

CAPITULO IV

ANTECEDENTES EN LA POESIA Y EL DRAMA ROMANTICOS  
HASTA 1846

Durante los primeros años de vida independiente, encontramos pocas manifestaciones de literatura indiana. La novela no aparece aún, las obras teatrales no tienen las bases y condiciones de la época neoclásica ni se emplean a utilizar la lengua como elemento meramente decorativo.

En este período, no obstante, destacan temprana (1805-1851) con sus obras y sus teorías americanistas, verdaderos manifestos revolucionarios, prepara el camino al desenvolvimiento de la época más intensa del indianismo. Una vez más uno de los caminos por donde los escritores de la segunda mitad del siglo se abrieron la expresión de americanidad.

La primera composición de importancia de El 1805 del Dilema Inca (1) (1835) del poeta peruano José Gaspar de 1817-1853. El último Inca había muerto en 1532. Como 1817-1853 en un período que precede morir antes de 1817-1853.

(1) 1817-1853 1817-1853 1817-1853 1817-1853, 55-56.

ca del esclavo. El poeta recurre a la metáfora, al trazo profanado de blanco sobre, insinuando así la evocación sentimental.

En 1834 había publicado Esteban Holmeverría (2) el libro Los consuelos. Estas poesías, primera manifestación romántica en la América hispana, derivadas de un contacto directo y personal con el romanticismo europeo, tienen en su título que traza los caminos que a juicio del autor debe seguir la poesía americana:

" La poesía entre nosotros aún no ha llegado a alcanzar el influjo y prepotencia moral que tuvo en la antigüedad y que hoy goza entre las culturas modernas europeas; preciso es, al querer conquistarla, que se busque la raíz de un carácter propio y original, y que, reflejando los colores de la naturaleza que nos rodea, sea a la vez el cuadro vivo de nuestras costumbres y la expresión más elevada de las ideas dominantes, de los sentimientos y las pasiones que nacen del choque inminente de nuestros sociales intereses y en cuya esfera se mueve nuestra cultura intelectual. Sólo así, cuando el libro de un poeta de esta América influyente, en su poesía llegará a contemplar el mar como los Andes, peregrinos, el mar y la tierra como los elementos, como la fecunda tierra que la produce." (3).

Este programa de Los consuelos se completa con las observaciones del largo exilio, que, relatando los puntos de vista de Alcalá Galiano sobre literatura de Hispanoamérica publicó Holmeverría detrás de su Crónica retrospectiva sobre el movimiento intelectual del Plata desde el año 17, Montevideo, 1846.

En esas páginas Holmeverría expone las ideas dominantes entonces sobre España, las causas de la pobreza de la literatura

(2) Véase, Noticias biográficas de don Esteban Holmeverría por Juan María Gutiérrez al frente de Comas socialista, Buenos Aires, Cultura argentina, 1928.

(3) Miguel Luis y Gregorio Amundáiz.- Estudio crítico de algunos poetas hispano-americanos. - Santiago de Chile, Imp. del Progreso, 1891, 251.

hispanoamericana, la administración por los Estados Unidos y lo que aspira a ser el arte americano. Rechaza la opinión de Alcalá que atribuye la degeneración de este arte, al hecho de haber los hispanoamericanos "renegado de sus antecedentes y olvidado su nacionalidad y raza". Considera como todos los de su época, conserva el anticlericalismo esencial de la revolución y cree que América no debe buscar en Europa "ni en nada europeo, el principio organizador de su literatura" (4). Considera la tradición colonial incompatible con el principio democrático. Éste es el criterio de los intelectuales hispanoamericanos hasta las últimas décadas del pasado siglo.

Hacia 1872 comienza la reacción de simpatía hacia España con Juan Montalvo, Enrique José Varezca, y en teoría, Borrillia de San Martín.

Pero el error de la actitud de Foleverría no fué visto con toda claridad hasta los escritores modernistas.

En su ensayo La tradición hispanoamericana (5), José Enrique Rodó refiriéndose a la reacción radical entre la tradición hispánica y el desenvolvimiento liberal, penetra en el corazón del problema y resuelve cuál debe ser el nexo que nos une al pasado colonial:

"¿No può evitarse una escisión, sino el precio de renunciar a incorporarse, con firme y decidida voz, al movimiento del mundo? A mi entender, sí, y debió evitarse en gran parte, tendiendo a mantener todo lo que en la herencia del pasado no signi-

(4) Revisión retrospectiva. - Reimpreso en El Dogma socialista, Ed. cit.,.

(5) Rodó: El espíritu del tiempo. - Cervantes, Barcelona, 1928, 20-21.

ficara una "obra inimitable" de concepción e intención y procurando adaptar, hasta donde fuese posible, lo imitado a lo propio, la innovación a la costumbre".

El principio capital que guía Castroverine en la relación a Alcalá Galiano, punto de partida de los autores indianistas de nuestro romanticismo, es que el arte americano "debe buscar en las profundidades de la conciencia y el espíritu, el verbo de una inspiración que armonice con la virgen naturaleza americana".

El poema La cautiva (1837) es una demostración de este credo artístico. En la primera y segunda parte aparecen los indios pamperos, cruales, voraces, como los describe Góngora. La literatura posterior no logra superar la pintura de seres salvajes, que contrastan con la descripción de la llanura ilimitada, silenciosa, que precede a la vuelta del cautivo, la victoria sobre el blanco. Los salvajes pasan a caballo, bendiciendo al blanco, atroncando el desierto con sus alaridos, levantando sus laznas donde van clavadas las cabezas de sus víctimas.

Los críticos han creído descubrir en La cautiva la influencia de Chateaubriand(6). Dejada atentamente el poema sólo encontramos una reminiscencia indiscutible del autor de Atala. La melancolía en La cautiva es muy otra que la del poema francés. La melancolía en nuestro caso, no se inspira por el clima ni paisaje, sino articulada desde afuera, hacia el paisaje mismo, cuya influencia en el hombre argentino sintió ya Sarmiento en Facundo.

En Chateaubriand piensa indudablemente el poeta, cuando, al describir a Brian y María pasando un arroyo dice:

(6) Véase: Facundo, pá. 71 y Atala, pá. 23. En las citas citadas en la obra citada en el final.



que hayen de d'aille' d'aille' (7).

Chateaubriand había escrito:

"Quand nous nous rencontrâmes au détroit, nous le savions, par un rayon de la nuit. Atala appuyait sa tête sur son bras, et, comme deux jeunes voyageurs nous traversâmes ces ondes solitaires" (8).

Entre las versiones del libro que el abate Gabriel de la Concepción Valdivia escribió en Matanzas (1878) está el romance Vico-  
tencatl. Describe la entrada de este guerrero en Ulua de después de haber vencido a Coatesman. El episodio de la brillante tradi-  
ción mexicana y el bello gesto de Vicoctencatl ordenando a los ven-  
cidos con los elementos poéticos que caracteriza Elísio. Tema americano vertido en la forma poética y sencilla: persistencia de lo español a pesar de la voluntad literaria de la época.

En un romance canta también el arriero Diego Ferro (1819-1841) el episodio de Mandabará y Biracabya (9) desempolvado de la crónica de Centenera. Levanta este romance en la literatura romántica el tipo de india apasionada que idealizó Trilla. El episodio está situado en 1574, cuando uno de los soldados de Juan de Garay llamado Carvallo, cede a la princesa guaraní:

"Si quisiera ir por un bosque  
del Paraná, vendría  
a Mandabará, casarse  
el seguinario Carvallo".

El romance reproduce con toda exactitud la versión de

(7) La cautiva.- Buenos Aires, E.F. Roca, s.f., 76.

(8) Atala.- París, Garnier, s.f. 36.

(9) Diego Ferro.- Basajás, Montevideo, 1880.

170  
de la poesía: "La India", "El Indio", "El Indio y la Campesina" y "Indio y Campesina"; "El Indio y la Campesina", "El Indio y la Campesina" y "El Indio y la Campesina"; y "El Indio y la Campesina" y "El Indio y la Campesina".

Después de esta poesía, la temática del indio reaparece en los poemas Indio y Campesina y Indio y Campesina del mexicano Rodríguez Galván (1916-1980). En esta ocasión es la primera, otro tanto de la poesía al indio: la idealización de las grandes figuras indígenas no sólo subraya la explotación de la Conquista, sino que contrasta la América por élite dominada "noble y valiente ante" con el caos social y político de la América emancipada:

" Hoy de los ángeles de rutilancia y luto  
que ya su seno y corazón inspiraron" (10)

Matis que hablara en Ramón Baró, poeta, en su poema A Galván (11) describe:

" Hiles eran cobardes, ladlos y crueles  
señales del coloso de rutilancia  
; ¿cómo hubieron sido los hombres blancos  
como los itabulanos y castrochinos!"

Rodríguez Galván conjura a Guatimoc y al rey llega re-vestido de una insignia, pero mostrando las plantas quemadas, los grillos y el feral. Recuerda al poeta entonces a Cortés "bárbaro y crudo". Guatimoc lleva la India de la guerra, pero luego profetiza la invasión de México por "planchas blancas" de España y es la América sajona y, - paradójico contrario - viendo la patria indefensa recita las veces: "¿Dónde Cortés está? ¿Dónde Alvarado?".

(10) Chirálzo.- Ob. cit. IV, 273 - 54.

(11) Baró.- El canto urgente.- Madrid, Punto Latino, 1961, 27-30.

En la leyenda en verso La Huelga de Teotihuacan (12) el espectro de un anciano, Heliatlá, a quien Teotihuacan le rebano a su hija, se aparece al rey y le profetiza la llegada de los españoles.

Los temas incasos y aztecos se dramatizan en este período. La nobleza de Cuatimocín y sus sucesores, con el casto de la tragedia Quatimoc o Quatimocín, publicada en París en 1837 por Fernández Madrid. En ella la figura del soberano azteca y, como contraste, la española. Al referirse a los españoles el apelativo de tigre se recibe hasta la expresión. Quatimoc, en el acto cuarto, se lamenta (13) apostrofa a Alferrete:

" Ven a los libertinicos con la muerte  
del esclavo mexicano que nos casta  
el cacahuate, tigre carnívoro.  
¡ Si, tigre! ¡ hijo mio, esposa cara!  
¡ Cuán estás! ¡ cómo estás! ¡ cómo, Dioses!  
Ahora se hallarán entre las garras  
de los tigres!

Por estos versos puede juzgarse la dedicación de la obra que interesa solamente como documento histórico, en la evolución de los temas indígenas. Hablando con Tisco, Quatimoc profetiza la venganza que tomarán los futuros hijos de los conquistadores haciendo renacer el "imperio" de Teotihuacan. Nota oportuna para balazar la sensibilidad del momento, sobre todo a Bolívar, a quien Fernández Madrid dedica la tragedia.

El tema incasico aparece en los dramas La sacerdotisa del

(12) Rodríguez Selván. - Obras. - México, Bartolillo, 1876, 325-345

(13) Fernández Madrid. - Obras. - ibid., 331.

del suri nos tuvo cuando en el segundo capítulo de este trabajo y Atahualpa del hermano Carlos Augusto Salaverry (1813-1840).

La novela épica más interesante de este período es El charria del araucano Pedro F. Bermúdez (1816 - 1860). Se escribe en 1842 y se publicó en 1853. Bermúdez habla la leyenda de Adolfo Barra dándole un carácter de lucha patriótica entre indios y españoles. Yamaná aquí no pasó casaca con Dizonaya hasta que los españoles sean expulsados. La novela Charria está en primer término. El Charria de Bermúdez es menos roñado que el de Zornilla de San Martín, pero más viril, más dinámico y rebelde.

El aspecto físico, las costumbres y valentía de esta tribu los describe así Bermúdez:

" Iba en el crinido retro  
recorriendo la campaña,  
cruzando ríos y arroyos  
y bosques, y hondas quebradas;  
siempre respirando brío  
siempre vomitando brío  
siempre blandiendo su pica  
siempre soñando venganza" (14).

Los diferentes matices de la novela indianista romántica están en estos antecedentes: el tema histórico de la conquista, antiespañolismo y evocación de personajes indígenas como ejemplo cívico; la idealización nostálgica de los indios, el amor exaltado.

## B.- NOVELAS HISTORICAS

### CAPITULO V

#### LAS NOVELAS INDIAS DE LA AVELLANEDA

La novela hispanoamericana nace hacia 1840. Antes de esa fecha sólo se había escrito El Pericajillo Barnizado (1830-31) de José Joaquín Fernández de Lizardi y novelas breves sin valor literario como las que incluímos en nuestra bibliografía de la novela indianista. El Pericajillo, novela picaresca y satírica, hubiera encaminado quizá nuestra novelística hacia la observación y la sátira social. Sin embargo, no formó escuela. El triunfo del romanticismo trajo el predominio de la novela histórica, la difusión de Scott y sus discípulos interrumpió el inicial germen costumbrista y, como en España por los mismos años, la atracción del pasado dominó a novelistas y dramaturgos. La reconstrucción de episodios de la Conquista y de la época colonial son asuntos frecuentes. Sólo hay un caso de novela de historia contemporánea, la Amalia de Manuel, El tipo de novela histórica, si bien el más difícil, colmaba la pasión de Leguía que inquietó a las generaciones románticas.

En América hispana, pues, se inicia en la novelística con la época de dificultades casi insuperables. Novela en

que están en colisión los horizontes, se es la expresión justa de Ortega y Gasset (1): el horizonte imaginario y el histórico. Las mejores novelas históricas sólo consiguen a medias la adscripción de ambos horizontes: caen por exceso de historia o por desvirtuación de la misma. Los inexpertos cultivadores del género en nuestra América cayeron con más frecuencia en la desvirtuación histórica aunque no faltan casos del otro error.

Los primeros ensayos con evocaciones de la Conquista: Gonzalo Pizarro (1839) del peruano Manuel Asensio Sagura (1805-71), juzgado como "novelista sin importancia" por Ventura García Calderón (2).

El uruguayo Manuel Luciano Acosta escribe La guerra civil entre los Incas. La lucha civil entre Huáscar y Atahualpa aparece en ella novelada por primera vez en lengua española. José R. Rodó, en su artículo Arte e historia a propósito de La leona de la guardia de Vicente Fidel López, menciona la novela de Acosta como "una estimable narración" y la sitúa cronológicamente antes de La novia del heraje, de López, publicada en folletín en Chile en 1846.

Ventura García Calderón y Hugo B. Barbavolante (3) se refirieron a las novelas de Acosta (con algunas inferiores a las de Margaritos Cervantes). Se describieron todas según estos críticos, sustantando el Articulado (1842-51) aunque fueran publicadas después.

(1) La desorganización del arte. - Madrid, Revista de Occidente, 1925, 135.

(2) La literatura española. - Revue Hispanique, New York-Paris, 1914, 369.

(3) La literatura española. - Revue Hispanique, New York-Paris, 1917.

La guerra civil entre los Incas se edita en Montevideo en 1861 de acuerdo con otros autores.

Las novelas indias de Constanza Gómez de Avellaneda (1814-1875) son un documento importante en el estudio de las orígenes del arte novelístico hispanoamericano. Cronológicamente se anticipan a las novelas escritas en Hispanoamérica: Sab, compuesta en Galicia entre los años 1836 a 38 se publica en Madrid en 1841 y es, después de la obra de Fernández de Lizardi la primera novela de algún valor literario escrita por autor hispanoamericano.

#### a) GUATIMOCZÍN.

No merece la novela Guatimocín (1846) el desvío con que su propia autora en la edición de sus obras impresa en Madrid por Rivadeneyra (1859-71) conservara solamente un capítulo. Está incluida en el tomo V de esa edición con el título Una anécdota de la vida de Cortés y es el que relata "la noche triste".

Guatimocín es una consecuencia natural del momento literario en que se escribe. Retitulaban a la Avellaneda los precedentes de Espinosa y Larra en la novela histórica. Ella misma era una lectora del novelista español desde su niñez. En una lista de libros que en octubre de 1839 envió a Ignacio Cervantes, le recomienda en primer término, "al novelista más grande de su época" de quien dice poseer El pirata, Los privados rivales, El an-

dieguero (4). Junto con las novelas de Scott había leído a Chateaubriand, a quien describe "inmortal y divino".

La forma histórica y el tema indígena le atraían desde muy temprano. Pare no encontrarse indianismo en las novelas anteriores y posteriores a Sustimosín con excepción de la tragedia Hernán Cortés, escrita a los diez años y no conservada por su autora. La conquista de Nueva España fue objeto de sus fantasías de niña y a ella vuelve con entusiastas miras en una de las épocas más atormentadas de su existencia. La concepción de Sustimosín, las relaciones y rompimiento con Tassara, coinciden.

En 1844 había escrito los dos primeros tomos según dice a Tassara (5) en un párrafo de autoría en donde habla de los elogios que habían hecho a la obra, Martínez de la Rosa, Salgado y Cárdenas. Añade que la ha escrito con esmero, después de una larga preparación de lecturas, para que pueda figurar "entre las buenas novelas históricas".

Tan entusiasta se sentía entonces por el libro, que en la misma epístola dice estar en trato con Boix para publicarlo en edición de lujo.

Este proyecto no llegó a efectuarse, y la novela no aparece hasta 1846 simultáneamente como folletín de El Mercurio y en la imprenta de D. A. Espinosa, Madrid.

(4) Véase: Octavio y Mori, La Avellaneda y sus obras, Madrid, Tip. de Archivos 1930, 46.

(5) Manuel Larrea, Tassara. Nueva vida y crítica, Madrid, Imp. de S. Pérez Puente, 1933, 42-43.



Las más interesantes de las novelas publicadas con las Relaciones de Cortés, Diario del Castillo o quien correge en varias ediciones, Antonio de Solís, Robertson, y Barahona. Entre todos, el primero con más frecuencia es el de Barahona quien da to a cada uno en las notas y comentarios sobre un párrafo sobre la muerte de Guzmán con gran detalle en novela.

La obra está dividida en cuatro partes. La primera comienza con una introducción a la novela de Cortés, en donde se informa cómo Cortés alcanzó su fama en la aventura de la Conquista, la alianza con Mexcala, su avance hasta México, y situación del "imperio" de Cortés a su llegada. Termina con las promociones de Cortés a Coahuila - quien está preso de los cuarteles españoles - para que se volara hacia el Caribe.

En la segunda parte la acción se desarrolla con la rebelión de los mexicanos, la guerra de Tlaxcala de Coahuila, y retirada de Cortés en la "noche trágica". En la tercera, más rica de contenido novelesco, comienza a narrar la historia de la guerra y acciones al primer plano de interés de la narración. El ejército de Cortés, muy reducido por tropas indígenas aliadas con él contra México, se encuentra al final del libro cuando se visita de Tacuba y la autora lo cierra con este juramento de Cortés:

"Juro por Santiago que la bandera española que hoy milagrosamente me ha salvado, jamás se retirará de mi lado como la más alta torre de Babel".

En el libro último, escrito en la guerra de Veraguila, la conspiración de Villafraña y la muerte heroica de Nicotencatl, sigue la descripción del cerco de México, en que los españoles cedían por resistencia admirable y los mexicanos se defendían



con heroica grandiosidad. Los dos últimos capítulos describen la prisión de Guatimozín y su martirio. El epílogo narra la muerte en la horca del noble prisionero con los príncipes Netzal y Coanacot. Muerte "injustamente caída" según la autora quien cita en este respecto el testimonio de Hernán Núñez del Castillo.

Aunque la Avellaneda es mucho más serena al juzgar la Conquista que los autores de la Enciclopedia, y aunque logra un retrato realista y bastante bello de Cortés, no resulta sus simpatías por los vencidos y las páginas más interesantes son aquellas en que describe las costumbres y mitos de los mexicanos y la rebelión de los príncipes indígenas: la descripción del valcayo de Hootezuma, el torneo celebrado en honor de los dioses, el masacre de Cacumatzin, el heroísmo de Cuauhtemoc.

Hay un noveloso episodio amoroso entre Tequima, hija de Hootezuma, y el capitán Volcaynes de León. Tequima, que en los primeros capítulos de la novela recuerda por su gracia juvenil a la Mila de Chateaubriand, se convierte en el tomo segundo en una Atala, que apasiona a Volcaynes de León a quien considera perdido, dice a su hermano:

"El amor nunca se va! Felices los que lo llevan en su seno el fruto del Fuego de su amor, y cuando se dirigen a la sepultura, dejan sobre la tierra los monumentos de su ventural Pero yo seré la flor que se seca antes de dar el fruto; cuyas hojas esparcidas pisaron los amantes Felices, sin conocer que tambien en ella hubo vida y calor" (6).

Logró la Avellaneda contar históricamente la historia de la conquista de México. Aunque no tan brillante en estilo como La

(6) Antología, - Madrid, Esp. de A.D. Espinosa, 1946, II, 140-41.

Historia de la conquista de México por Volke, que es en realidad, una hermosa novela histórica, completa en cierto modo la visión novelesca de esa conquista. Volke escribe el manuscrito de Cortés; la Avellaneda hace justicia emocionada a los vencidos.

Oterolo y Leri(7) observa que los indígenas en este libro son demasiado refinados en sus sentimientos. Esta idealización es casi análoga en las novelas indias del romanticismo, que en ese aspecto recuerdan los pastores de las novelas bucólicas del quinientos..

Quintimocín tuvo más ediciones que ninguna otra de las novelas indianistas. Se reimprimó en México Imp. de J.F. Navarro en 1853, en Valparaíso, Imp. del Comercio, en 1847 y otra vez en México en 1867, La tradujo al inglés Mrs. W. Blake, México, 1893.

## b) EL CACIQUE DE TURISQUE.

La novela breve, El cacique de Turisqué tiene de india el título y uno de los personajes que no es indio puro, el mestizo don Diego de Torres, hijo de un conquistador y una princesa indígena de Nueva Granada. Valiera esta vez la Avellaneda, la obra del cronista Juan Rodríguez Freyle El carabara o conquistador y descubrimiento del nuevo reino de Granada, compuesta en el siglo XVII y publicada por Felipe Pérez en 1854.

La acción comienza en 1579 con la llegada a Bogotá del

(7) Ob.cit. 128-129.

visitador Juan Bautista Moncón quien trató de perseguir los desórdenes de la magistratura, contándose así muchos enemigos, entre ellos el fiscal Alonso de Orozco. El elemento novelasco de Estrella, esbelta hermosa casada con un capitán español. Ligera e imaginativa, se enamora primero de Orozco y después del Cacique. Orozco persegue a su rival; le acusa de una falsa conspiración que obliga al príncipe indio a huir a España después de escapar de la prisión la víspera del día en que iba a ser ajusticiado.

El capitán esposo de Estrella va a España para averiguar de los dos amantes de su esposa, pero encuentra al fiscal loco y a don Diego sirviente en las caballerizas reales, con lo cual se cree justamente ventado por el cielo.

La figura creada con más simpatía es la del novicio:

"el frente de nubes, los narces y palmeadas ojos, de las ligeramente bronceadas, para elizable con la juvenil ternura. Profusa cabellera sombreada, prestándole gravedad melancólica, una frente alta y serena, león. el carácter, para ostentar una corona"(3).

El cacique de Turmequé fue escrita en Cárdenas - Isla de Cuba - en 1868. Se publicó por primera vez en el tomo V de las Obras literarias, edición Rivadeneyra, 1871 y aparece también en el tomo V de la edición nacional del centenario que anotamos en esta página.

La narración alcanza en ciertos pasajes algún interés, pero es muy inferior en estilo a Quintanilla.

(3) El cacique de Turmequé. - Obras de la Real Academia. - La Habana. - Imp. de Julián Miranda, 1914, V, 754.

## CAPÍTULO VI

## LA LEYENDA DE LUCÍA DE MIRANDA EN LA NOVELA(1)

La literatura argentina no crece en la época romántica, ninguna obra indianista de subido valor literario. Los indios intervienen en los poemas La cautiva, Sancho Viera, Lucía, Lucía como elemento secundario, y, sobre todo en este último, encontramos unos indios escépticos y sencillos hasta el horror del melodrama.

Fuera de estos poemas, y algunos poemas líricos de tema indianista como Irupeya y Las flores de Bilú por Juan María Gutiérrez(1809-1873) o la leyenda en verso El hijo de Macarrá(1877) por Josefina Pelliola, los indios aparecen en las versiones dramáticas, novelescas o poéticas de la leyenda de Lucía de Miranda.

## a) LUCÍA DE MIRANDA Y LA CRÍTICA DOCUMENTAL.

La crítica histórica niega la existencia de Lucía de Miranda y de su esposo Sebastián Martato, así como la de Nuño de La-

---

(1) Véase la bibliografía que sobre esta leyenda y las obras que ha originado, aparece impresa ante la edición del libro Lucía de Miranda por Miguel Ortega.- Buenos Aires, Imp. de la Universidad, 1936.

de comandante del Fuerte de Sanetti-Espiritus según las versiones literarias de la leyenda. Martiniano Leguizamón, en un erudito estudio(2) ha demostrado la falta de historicidad del episodio basándose en las siguientes razones:

1.- En la lista de oficiales de la expedición de Gaboto no figura el nombre de Luis de Laxa; el capitán a quien dejó Gaboto el mando del fuerte fue Gregorio Caro.

2.- El amor de Mangorí por Lucía no fue la causa del asalto, sino la venganza, pues Caro había destruido las casas de varias familias indígenas.

3.- Barco de Centenera, en su Argentina, no narra el episodio.

4.- Los caciques atacantes del fuerte se nombran Araya y Bozen. Ni Sirico ni Mangorí figuran en los documentos de la época.

5.- En las instrucciones que dió Carlos V a Gaboto antes de su partida mandaba que "en la tierra armada no vaya ninguna mujer de cualquiera calidad que sea".

6.- José Toribio Medina en su estudio biográfico Relación Gaboto I, capítulo octavo, reproduce la lista completa de los expedicionarios de Gaboto y califica de imaginarias los nombres que aparecen en el episodio tal como lo narra Euzébio en su Argentina.

Leguizamón concluye que la leyenda es una invención de Euzébio Díaz "sugerida por la historia del martirio de San Sebastián, que murió asustado".

---

(2) La Leyenda de Lucía de Miranda. - Revista de la Universidad de Córdoba. - Marzo 1919, Año VI, Núm. 1, 3-11.

Ricardo Rojas<sup>(5)</sup> se refiere a la leyenda con simpatía.

El episodio para él no debe tener un carácter de verdad. Es probable que existiera alguna leyenda como la descrita en la leyenda, aunque no fueran consignadas en los documentos de la Conquista, que no recogían sucesos rivales. Cuando la leyenda llegó a Ruy Díaz de Guzmán, acaso estaba ya deformada. Sobre todo Rojas, deduce a Ruy Díaz de la insinuación de haber forjado conscientemente una fábula.

### b) VERSIONES DE LA LEYENDA ANTERIORES A LA NOVELA.

La primera versión del episodio la describe Ruy Díaz en el libro I, capítulo VII de su Historia (Asunción del Paraguay 1612). Según Ruy Díaz, Caboto llegó al Fuerte de Sancti-Espiritus al mando del Capitán Mateo Lara. Uno de los soldados - Sebastián Hurtado - es el esposo de la bella Lucía de Miranda, de quien está enamorado Mangoré, el cacique timbú. Este, atacó la fortaleza con sus indios; en el saqueo mataron a Lara y los demás defensores del fuerte, y con ellos, Mangoré. Su hermano Siripo, se alzó triunfante llevándose a Lucía. Cuando Sebastián Hurtado, que había salido con varios hombres en busca de víveres, no encuentra, entre las ruinas del fuerte el cadáver de su esposa, huye al bosque a buscarla y es hecho prisionero por los indios y llevado ante Siripo. Lucía era ya esposa del Cacique. Hurtado queda al servicio de Siripo por estar cerca de Lucía. El Cacique les prohíbe co-

(5) Rojas.- Los colonizadores, "A. cit.", II, 725-26.

manifiesto e invita a Luriano a elegir mujer entre las doncellas indias. Pero los jóvenes no quieren comprometerse y se marchan a Piripo. El siguiente día morir y Lucía en una hoguera en presencia de su esposo, que veía la pesada marcha al trote de un árbol. En seguida el infeliz se asustando.

La idealización de Lucía en mártir de la castidad, fue obra de los ednistas posteriores: Lozano, Tschlo y en la época de la Revolución, el Sr. Pérez, quien narra el episodio con excesivo dramatismo(4).

Después del Piripo de Luriano la leyenda ha sido atracción de los capitulares hasta la época conde cordón. Pero siempre con resultados poco felices. Por eso observa con justificado orgullo que "la fatal belleza viene al don maléfico de apitar la inspiración de sus admiradores". Juan María Gutiérrez en su estudio sobre Bocheverría menciona al plan de un drama histórico que el autor de La capitana, había ideado con el título de Lucifer. En el reparto, además de los personajes ya conocidos, añade Bocheverría una gitana, disponiéndose así a dar cabida en su drama a otro tipo literario romántico. Pero el drama de Bocheverría no se escribió, perdiéndose como la única ocasión de vencer al don maléfico de Lucía de Piripo. Los demás autores que han escrito sobre la leyenda, aparecen en la bibliografía a que nos hemos referido al comenzar este capítulo.

Al pasar a la novela, el episodio lógicamente hubiera creado una obra antindianista. No obstante, tal fue la fuerza del

(4) Gregorio Pérez. - Historia de la literatura social de Buenos Aires, Edición de El Financiero, Buenos Aires, 1937, I, 1.



india, y el autor, con su estilo, como el autor. Manifiesta, también, un estilo indiano: la primera, publicándose a los tiempos, la segunda, hecha con incertidumbre a las costumbres, ricas y ceremoniosas indígenas, y ambas, estilando al estilo que han sido hasta convertirse en una anticipación latina de Tabaré.

### c) LA NOVELA DE ROSA GUERRA.

Noveló el episcopio por primera vez la argentina Rosa Guerra ( ? -1854) (5). En la advertencia al frente de la primera y única edición de la autora dice que escribió el libro para un certamen del Consejo del Plata que no se realizó, por lo que su trabajo quedó "sepultado en el olvido". Notaba ya escrita en 1850, como lo indica una carta de Miguel Cané a la autora, que incluye a manera de prefacio.

La dedicatoria, dirigida a una amiga de la novelista, nos da un detalle interesante. La autora dice que anticipa la publicación "a causa de estar ya publicando otra novela con el mismo título y basada sobre el mismo argumento". Sin duda se refiere a Lucía Miranda, de Eduardo Mansilla, cuya primera edición se publicó por entonces. La dedicatoria es, además, un verdadero momento romántico, donde ingenuamente confiesa Rosa Guerra haber llorado leyendo la historia de Lucía, la cual cree verdadera. Y llorando también escribía los capítulos que iba componiendo con exalta-

---

(5) Véase la noticia biográfica que sobre esta escritora da Rojas en La literatura argentina, Ed. cit. IV, 522.

ción resumida.

El personaje Mangorá es el personaje masculino descrito con más amor. En lo moral aparece idealizado según el modelo del caballero español más perfecto; en lo físico, según los fuertes, hermosos indios de Breilla:

"Mangorá, capitán de los timbúes, a pesar de ser bárbaro reunía en su físico toda la perfección de las razas. Los bellas prendas de un caballero, y en su aspecto simpático y cultivado adquirido por el trato de los españoles, hacía adquirir en i todas sus calidades el carácter de un arte de agrador.

"Tenía alta talla, y era de fuerte y hermosa musculatura, sus formas robustas. En Mangorá, que en sus tipos caracteriales entre los indios descritos por el autor, Breilla es un aramoana" (6)

Describe a los timbúes como "gente valerosa, dócil, susceptible a la amistad, y sensible al dolor ajeno de la vida". Desde capitales, el segundo y el tercero, describen a Lucía y a Sebastián Hurtado. Al hablar de Lucía, la presenta como una de las mujeres de Lelaso, pero su caracterización sólo conserva del novelista francés la edad - treinta años. Su manera de caracterizar es más bien la de Eugenio Sáb, a quien también cita.

Describe los tres personajes del triángulo Hurtado- Lucía-Mangorá, y expuestos los antecedentes de la fundación de Sancti-Espíritus, comienza la narración.

Siguiendo la tradición de Chateaubriand introduce la autora a la naturaleza dándole mucha más importancia que la que ha tenido en las novelas históricas examinadas anteriormente. El capítulo V describe las orillas del Paraná con tanto entusiasmo como lo hiciera Marcos Castro, aunque con menos fortuna. Sigue el

(6) Lucía de Miranda. - Buenos Aires, Imp. Americana, 1860, 2-37.

presencia de una tormenta que no es más que el decoro del que prepara la acción de la tragedia de Manterá, quien aparece de pronto ante Lucía convertida en un teatro variado e impetuoso. El capítulo VI narra cómo Manterá, se ofrece de un mensaje de Lucía para Martado-mente en una expedición-pidiznicla protección contra las pretensiones amorosas del ocioso. El séptimo describe la vengansa de Manterá, el malón sangriento, que se desarrolla en medio de una tempestad. Manterá huye a través de la furia de los elementos llevándola a Lucía desmayada. Es alcanzado por Nullo de Lara quien lo hiere mortalmente, suplica muerte también él a causa de heridas que recibió en la defensa del fuerte. Manterá vive lo bastante para recibir el bautismo y ser enterrado por Lucía.

La acción del capítulo se prolonga de nuevo la vengansa. Cuando al fin muere, Lucía se encuentra ante Viriyo, quien súbitamente se enamora de ella y se la lleva a su tolderías. Como la joven lo rechaza, urde un plan para matar a Martado, quien había venido a **rescatar a** Lucía. Hace posible una entrevista de antes escasea. Cuando da la orden de muerte para Martado, Lucía se abraza a él. Entonces Viriyo ordena la muerte para los jóvenes, que son primero asesinados y luego llevados a la logera.

d) LUCIA MIRANDA por Eularda Mansilla de Garcofa (7).

Debíó escribir Lucía Miranda la señora Mansilla de Garcofa (1838-1892) hacia 1860 si es que la alusión de Nosa Guerra a

(7) Véase Nosa: Los Colares.- Pa. lit., 353-31.

Esta novela con el título de "El hijo de Lara", se atribuye a Larra. En carta de Sr. Galab <sup>1870</sup> Villan, que la autor declara en "El Tribuna" de 1870, que la ~~publicación~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~novela~~, con fecha cuatro de febrero de 1870, se anunciaba la primera edición como obra de autor joven. Nojas cita como primer libro de la autora El mérito de Don Luis que se publica en 1869 y el tomo de Lucía Miranda dice que se publicó en el folletín de La Tribuna en 1862, y en el mismo año, en un volumen. Añade que la novela alcanzó varias ediciones en el siglo XIX. Nosotros sólo hemos visto la de 1882, que es la que utilizamos en este estudio.

La novela de Lucía Miranda comienza con una exposición histórica sobre el fuerte del Castiello de Santa. Presenta a Gaboto en el momento que va a regresar a Bayona dejando la pequeña guarnición; y en las palabras que cambia con Luis de Lara se nos da a conocer los protagonistas Sebastián Hurtado y Lucía Miranda. Si la Mancilla hubiera continuado en ese punto la novela, su libro hubiera sido más interesante. Pero atayada por la pasión de orgullo que lleva a los autores a los sucesos de la expedición a buscar hacia atrás el pasado íntegro de sus héroes, escribe toda una primera parte para contarnos el origen de Lucía, la vida de Nuño de Lara y su amor por Nina Barberini, episodio que todavía recuerda el melodrama de Guí y Puzos. También cree necesario contarnos la historia de Sebastián Hurtado hasta que en Murcia conoce y ama a Lucía Miranda. Inventa un evangélico Fray Pablo siguiendo la vida de Ángel.

La segunda parte es la verdadera novela. No ría omitirse todo lo escrito después de la exposición y continuarse la lec-

tura en esa parte, con la cual, jamás, se le está y la obra.

Como una consecuencia con la salida de la expedición de Sabote del puerto de Cádiz, el envío al Paraná y la fundación del fuerte. También se <sup>conoce</sup> detalló sobre el establecimiento exótico de la indígena: Marangoré en esta novela, tiene veinticinco años, va vestido solamente con una cintura de plumas rojas, es cortés y de gentil presencia.

De la Mansilla importancia a los intereses de las costumbres indígenas aplicando todo el capítulo VIII a la descripción de las cosas de Marangoré y Siripó. Introduce un nuevo episodio: la expedición de los timbúes y españoles contra los charrúas; y un nuevo personaje: el salvaje traidor llamado Cachemamé.

Hay insinuaciones del psicólogo pangero como ésta:

"No comprendo Lucía las palabras de Marangoré; le vio en el mismo sitio, vió involuntariamente con distraídas ojos la figura del indio, que se alzó por aquella vasta llanura, en donde ni una rieta cubre más que el otro: el sol está muy alta con sus rayos encanidos al horizonte; colages de oro y púrpura cambian el color de las nubes" (8).

La muerte del viejo cacique Carriculín, le sirve para describir las ceremonias fúnebras de los timbúes.

En esta novela es Siripó quien enuncia también de Lucía, impulsa su hermano a la destrucción de los españoles. Aparece otra variante: Marangoré y Siripó luchan disputándose a Lucía. Al fin, ayudado por uno de los suyos, Siripó vence a Marangoré que ese suceso por un momento. Siripó suyo, llevando en bra-

sus a la novela.

El capítulo último describe el martirio de los esposos. Como en el caso de su nacimiento, también en el momento de su muerte el instante en que las flechas atraviesan el corazón de su amado. La hoguera destruye sus despojos.

Entre las novelas sobre Lucía de Miranda, nos pareció la de Eduardo Cansella la más lograda. Esto, en lo que se refiere a la segunda parte que, como ya contamos, constituye lo que debió ser la novela.

### c) LA LEYENDA EN DOS NOVELAS DEL NOVENSIGLO.

Dos autores han intentado la novela de Lucía de Miranda después de 1839: Alejandro R. Góngora y Hugo Wast.

La novela de Góngora (9), como obra de arte, es un nuevo fracaso. Publicada en 1915, parece escrita en la época decadente de la novela romántica. La narración se alarga entre digresiones de historia. El autor dice en el prefacio, que ha tratado de hacer una contribución a la historia de la Conquista de América.

Divide su novela en tres "jornadas": "La primera se desarrolla en España, la segunda tiene por escenario el océano Atlántico, la tercera se desenvuelve en el continente americano". La fuente principal de Góngora es el León Ponce. Esto de querer estar haciendo una contribución histórica sujeta a la leyenda, quien se decide a escribir el estallido y a veces citados antes, cuando lee la obra de Góngora, a la cual alude directamente.

---

(9) Lucía de Miranda o la conquista trágica. - Barcelona, Nau, 1915.

Los índices de esta novela son abstractos e hipérotas.

Estamos lejos de idealismos como Butsuymais o Tabará. El novelista habla una y otra vez del odio al crimen, de la raza superior y antagónica. En La Luz, Juan León Carr disculpa la ferocidad de los jóvenes en el territorio de la sociedad. Los índices de Cúmpas no tienen posibilidad de redención.

La novela de West (10) es por su parte, no sin embargo uno de los puros momentos del autor. En ella, la transformación de Lucía en valor y castidad recuerda especialmente, al catolicismo de Funes. Es más lejos por él: Lucía viste el hábito, pelea en defensa del frente, y es el espíritu de que viene a imponer. Junto a la heroína, West ha escrito otra mujer interesante: Uraca Moreno. También sigue esta novela el camino anacrónico de persistente romanticismo.

(10) Lucía, La Luz. - Bata, Cabaut, 1928. Ediciones de Buenos Aires 1929 y en Argentina, Editorial Juventud, 1950.

## CAPÍTULO VII

## MÉXICO: NOVELAS HISTÓRICAS

Las principales culturas indígenas mexicanas no fueron durante la época romántica fuente de novelas valiosas en México. Tres de ellas se basan en la conquista de Tenochtílan, cinco en la de México; una en la formación del dominio azteca y otra en la evangelización de los indios. Las otras culturas quedan inéditas en la producción novelística posterior: una novela mitológica Ita Anáhuac (1) publicada en 1906, no escrita en la cronología de esta época, aunque en estilo y técnica sigue el arte romántico. Del mismo autor es Ita Anáhuac con el pseudónimo de Esteban Holsán, Quetzal y Metztlihuácatl, (2) novela mitológica con reminiscencias de las Hil y una novela, basada en el mito de Quetzalcoatl, que no logra expresar en toda su belleza.

## a) NOVELAS DE TEMA MEXICANO.

Antes de la publicación de la primera novela de este grupo, se escribieron dos series de romances indígenas que continuaron

(1) Manuel Martínez Gacía.- Ita Anáhuac.- Oaxaca, Fir. J. S. Octo, 1906.

(2) México, Est. de Impresión, 1902.



la tradición. Impreso en México: Las antecias (3) de José Joaquín Pesado (1851-1852), por leyendas mexicanas (4) de José María Nov. México.

Intenta Pesado crear una poesía de espíritu asteca. No puede lograrlo, a pesar de su lectura de las crónicas y sus consultas a su amigo Juan José Guzmán. Sus recuerdos bíblicos y clásicos se interponen entre su inspiración y el pasado que desea evocar. Reflexiones, oraciones, lirismo manriqueño, son las notas capitales.

En la segunda parte de Las antecias adapta Pesado los cantares atribuidos al tsotcalahuacóyotl. La fugacidad de la vida y del placer y la glorificación del Dios invisible, son los tópicos de estas poesías. Metrefas de un estrofo antiguo turbado por contenida emoción romántica:

"Amigos, recordarme  
Que pasáis por la tierra peregrinos:  
Fadigados viajeros  
Que por breves momentos  
Allegaos a los cielos cristalinos"

Es el poeta tsotcalahuacóyotl quien habla. Pudo ser Jorge Manrique. En Las antecias lo inconscientemente indio es el título. Verdaderamente, así como la adaptación de los cantares atribuidos al rey texacoatl forma un factor poético en la novela Marxhuacilli.

(3) José Joaquín Pesado.- Las antecias. Poesías tomadas de los antiguos cantares manriqueños. México, Imp. de Vicente Segura Arguello, 1854.

(4) Nov. México.- Leyendas mexicanas, México, Aguilar, 1862.-

Há, además, elementos en él, que refieren las leyendas de  
 Res-Bárcena. Su autor es Xochitl una reina de Tula, que nar-  
 rará la historia de Tezomacaltzin, novena rey teoteco por la bella  
 Xochitl, junto con la invasión del pueblo a la caída de Tula.  
 En clásicas rondallas describe a Xochitl introduciendo en ma-  
 tias interesantes:

" Con flores entretajida  
 La cabelleza abundante  
 Y en el rostro de luz brillante  
 La capa al hombro arrojada,  
 Malicia contenida resata  
 Del seno alado y gentil  
 El chamuscado mojón  
 Con campanillas de brasa."

Siguen las leyendas La princesa Tezomacaltzin sobre las re-  
 velaciones que hace esta princesa a su hermana Xochitl; El ca-  
 samiento de Natlalualcáyotl con la princesa natéca Natlacihuatzin  
 y la Emigración de los astecas hacia el Anáhuac.

#### 1. - LOS MESTIZOS DEL ANÁHUAC por Eligio Ancona.

Un novelista yucateco, Eligio Ancona(5), es el primer  
 autor que en la literatura mexicana escribe una novela sobre la  
 conquista de Méjico. Como en el caso de la Avellanada, Bernal Díaz  
 del Castillo, Prescott y Clavijero son sus principales fuentes.

(5) Nació en Mérida, Yucatán, en 1836. Obtuvo el título de abo-  
 gado en la Universidad Literaria de Yucatán en 1862. Sirvió a su  
 país en importantes cargos públicos y realizó, durante el Imperio,  
 labor periodística a favor de los ideales republicanos. Escribió  
 una Historia de Yucatán y una novela de costumbres, La matanza, Mé-  
 xico, Imp. Literaria de la Alameda, 1891.

Historicas, pero ya creo supero lo de la novelista ambona en su descripción de la cultura indígena. Teneblos directo de esta cultura, más descriptiva con emocionada verdad. Así en la autobiografía de María Larina - capítulo tercero de la novela - encontramos todas las ceremonias religiosas que tenían lugar cuando nacía un niño.

El capítulo mejor logrado por la reconstrucción arqueológica es el noveno de la primera parte donde Ambona describe la fiesta del dios Tescatliloloca. Macatl, prisionero hecho durante la derrota de Chalchitla por Moctezuma, es llevado para ser víctima del dios. Ambona no omite ningún detalle de las ceremonias del sacrificio: las galas con que adornan al joven Macatl; las maestras de danza que recibe incondicionalmente que se presenta; los jóvenes elegidos que le dan para su regalo. Pero hay más interés a la situación del prisionero, hace que éste ignore hasta el último instante su destino. Es Hilonen, la preferida, quien le anuncia la muerte. El sacrificio de Macatl, que asciende los grados del tecalli cantando un himno, cierra este episodio.

Los conocimientos arqueológicos muestra in oca al describir la indumentaria indígena, las éticas guerreras y las costumbres civiles de los aztecas.

Los mártires del Anáhuac(6) es la novela más indianista del grupo romántico mexicano. Naturalmente es la más antiestadista. El título es síntesis de la actitud de Ambona ante los aztecas a quienes considera nobles mártires cuya dignidad contrasta con la

(6) México, Imp. de José Bustillo, 1971.

avaricia y crueldad de los conquistadores. Habiera seguido Ancoona con entusiasmo la lengua española que describe la destrucción de la cultura azteca: "Una flar que al traspunte ejecuta con la vara".

El indianismo de Ancoona se manifiesta con mayor intensidad en el capítulo segundo -parte segunda- que describe la muerte de Cuauhtepotoca, el hijo, y quiena posterior de su corte. De la acusación de haber dado muerte a Juan de "Borlante", con otros capitanes que pelearon a favor de los rebeldes totonecos. Van las víctimas a la hoguera con entusiasmo sin ejemplo. Un grito de las llamas se alza la vez de Cuauhtepotoca:

" Los hijos son testigos de mi inocencia en el supuesto crimen que se me imputa. Yo no he sido culpable de que los rebeldes todo hijo de Anáhuac se tenga por el azteca en las venas: combatir contra los rebeldes totonecos. ¡Hijo mío! Valientes guerreros de Mexotlan: no olvidéis en este último trance, que habéis cumplido siempre con vuestro deber y que vuestra conciencia os contemplará" (7)

Compió a contar entonces la misma escena invitando a los dioses. Los demás reos resistieron al mismo en otro punto, que las voces fueron silenciadas por las llamas. Ancoona subraya entonces su descripción con estas palabras:

" ¡Mártires del Anáhuac, sacrificados a la cobardía de un rey y al canibalismo de vuestros enemigos! Vuestro castigo será como el de otros muchos que se levantaron en todo el ámbito de la tierra la injusticia de los hombres: el pedestal de vuestra gloria"

El retrato que hace de Cortés y sus capitanes, está recargado de sombras. No niega la valentía y firmeza de carácter del Conquistador, mas lo presenta lleno de codicia y la una crueldad in-

(7) Los Mártires del Anáhuac.- T. cit., 24.

verosímil para con los indios y esta con los españoles. Repite la frase de Cortés ante el oro que le trae Quetziltil: "Los españoles los admiraron más antes de la conquista que sólo se cura con ese metal".

El epílogo de la novela, al presentar a Cortés ante Carlos V pidiendo justicia termina:

"La ingratitude proverbial de los reyes venyaba hasta cierto punto la sangre de tantos mártires sacrificados a su ambición y su crueldad".

No nos detendremos a resumir la novela, puesto que ella sigue los episodios de la conquista de México tal como los conocemos en cronistas e historiadores. Ancona añade elementos novelescos: la Fiesta de Teocatlípoca, los amores de Gelistáti, hija de Acotestuma, y Tisco; el sacrificio de un niño en el gran tecalli de México.

El episodio histórico mejor narrado es La noche triste en el capítulo XVIII, donde se realiza una gradación armónica interesante.

## 2. - NOVELAS EPIQUESTAS DE IRINEO PAS.

Muy inferior a la novela de Ancona, es Amor y publicio (8) de Irineo Pas (9). Novela de la conquista de México, ocupa en ella lo pseudohistórico gran espacio. Un exceso de sentimentalismo

(8) Tip. de J. Rivera, hijo, 1875, 2 vols.

(9) Nació en Guadalajara, 1836. Murió en 1884. Realizó una larga e importante labor periodística a favor de la Reforma y de la pública enseñanza. Escribió, además, algunas novelas: La fiesta del sacrificio (1872) y Amor de viaje (1874)

no romántica ni en el amor y a deformar el carácter de un prota-  
gonista —Quaxtlanaco—; introducir el romanticismo a la naturaleza  
con un arte que era impropio y sumiso; querer aventurar su afir-  
mación de que escribe "con la historia en la mano" según narra-  
ros de Clavigero y Prescott.

Divide la obra en dos partes: Los Amores de Otila y El  
suicidio. Comienza la primera como el Tramite de Scott, describiendo  
de un gran golpe, sólo que es un hecho americano un tanto fan-  
tástico. En seguida introduce a Quaxtlanaco en traje de cascabel, a  
quien sorprende la noche "abierta en profundas meditaciones". En  
el segundo capítulo, sabemos que el príncipe está enamorado de  
Otila, hija de Maximatain, uno de los jefes de Tlaxcala. Obsér-  
vase casi insuperable para este amor, a causa de la enemistad en-  
tre Tlaxcala y México. No obstante, Quaxtlanaco envía a su adelpo  
Coulcán con un mensaje de amor y un collar de perlas para Otila.  
El mensaje ha sido el collar de amor que imaginaba entre es-  
tos príncipes:

" Lo dirás que desarrollase por ella, que se acuerde en  
las noches contemplando su imagen grabada en mi corazón y que  
el día lo vea penetrando en sus ojos".

Arrostrando la muerte, Coulcán se introduce en Tlaxcala  
y habla a la princesa. Otila acepta el presente y expresa deseo  
de ver al príncipe. Esto, disfrazado como un hombre del pueblo,  
va a Tlaxcala, ve a la joven en el jardín donde se siente morir  
cuando sabe que es amado. Después de cantarle un himno de amor,  
se introduce en el palacio de Maximatain para ver la fiesta del  
día Camaxtle.

Micotemacatl — a quien resta delgada moral — es presentán-

dolo dominado por los celos y por un injustificado sentimiento de venganza, con Otilia. De nuevo el emperador y el príncipe que debe amarle se pelean y heredan a su hijo y valiente que él. Otilia le contesta que vale de un general más noble; Nicotemótl alza la voz retante a su rival; Cuauhtemooc se desahoga y es hecho prisionero. Sigue un singular torneo entre ambos jóvenes, vence Cuauhtemooc y se le otorga la libertad, regresando a México.

Para llegar los personajes, Otilia se casó de Velázquez de León, se convierte al cristianismo tomando el nombre de doña Elvira, y se casa.

La segunda parte del libro versa sobre la conquista de Tenochtitlán por Cortés. Se cuenta aquí menos Paz de la historia aunque la tendencia melodramática continúa. Otilia llega con su esposo Velázquez de León a Tenochtitlán, junto con el ejército de Cortés. Nicotemótl, malignamente, informa a Cuauhtemooc de su desdicha. El príncipe quiere morir, mas decide por último consagrarse a la patria. Después de varias peripecias románticas, en que sobresale la prisión de Cuauhtemooc, en tanto detrás de la reja, el resucitado amor de Otilia desilusionada ya de Velázquez de León, Paz describe "la noche triste" de manera muy inferior a Anzona. En esa noche Nicotemótl hizo de muerte a Otilia, y ésta, antes de morir, intenta la conversión de Cuauhtemooc al cristianismo.

Después de los capítulos en que describe el cerco de México y la prisión de Cuauhtemooc, termina la obra Paz con un último capítulo titulado A las puertas del cielo. Es el episodio de Cuauhtemooc y su muerte. Por seguir a con Otilia, el joven continúa a la vida de la familia que está en México, "y en las puertas

... el amor y la abyección a todos los "malos". Introduce costumbres del África mexicana, y así continúa en el libro a sus enemigos.

Y es que Pez no es un helenista como Ancona y hasta justifica el descasto Ornel de la Conquistada. En el capítulo XXI de la primera parte de la obra, declara que la lectura de los historiadores mexicanos le llenó de resentimiento, pero después, el estudio de la filología y el conocimiento, de lo que ocurrió en otras naciones en siglos pasados "revelóles tan atroces y bárbaros como los de la conquista mexicana, por lo que por esta resentimiento como inclinación para la guerra de la humanidad". Y aludiendo a la obra de Ornel dice: "coincidió con la redacción de su libro, añade Pez:

Y si tenemos una crítica de civilización para los españoles de hace tres siglos, cómo no la tenemos de fraternidad para los representantes de ahora, que así insisten con sus obras, que nos elevación con la palabra y que se continúan "el progreso de la civilización humana".

La conclusión de amor y odio describe una noche de tormenta en la ranchería Tancatitlán y - paralelo obligado - tempestad de resentimientos en el alma de Ornel.

La segunda obra indiana de Ernest Paz es Doña Marina (10) que continúa, en los volúmenes la novela anterior. A pesar de que la protagonista es la extraordinaria consejera de Cortés, la mayor parte de la narración está consagrada a las conspiraciones con que los enemigos del Conquistador, antecorrieron la realización de sus ilusiones virreinales hasta hacerlo retornar a España.

El elemento ibérico es aquí más importante que el indi-

---

(10) Doña Marina. - Novela histórica. - México, Imp. de Ernest Paz, 1883.



guna. Reivindicamos a un documento histórico -1587- de singular inter-  
 rés, en que son las culturas mexicanas y aztecas. Aunque Paz  
 no sabe percibir artisticamente esta situación, la describe en  
 el párrafo siguiente:

"El lector no podrá conservar un sólo momento del con-  
 junto que resultaría de la civilización azteca y la española. Desu-  
 rrida, ésta no estaba con él, y él no estaba, pues los dos  
 juegos de indios y de hispanos al lado del juego de indios y de  
 indios y las acciones de unos y otros de tan distintos timbres e  
 instrumentos". (11)

El amor ocupa una gran parte de la novela. En primer  
 término, el de don Martín Cortés, que la convierte en una  
 admirable novela, el mejor ejemplo que tiene en su vida entre sus  
 enemigos. Paz describe a don Martín y a su amor: cuando  
 de la india tiene noticias del matrimonio de Cortés con doña Ju-  
 ana de Méjica, se desahoga en un sollozo desde una alta roca. Siguen  
 otros tipos de amor: Juanillo ama a doña Marina; también la ama  
 Cuauhtli, hijo de Montezuma. El joven oficial Pedro Gallardo se  
 enamora de la princesa Tecuicvotzin, también hija de Montezuma, y,  
 por último, -casi innócente- de la Violante Rodríguez, hija de la  
 esposa de Cortés, es ex-casa de don Fernando de Quechellí, sobrino  
 del rey de Michoacán. Este amor desemboca en el melodrama: don  
 Diego de Cerón, pretendiente de doña Catalina Guémez, se casa con tam-  
 bién de Violante y ella se fuerza a ir al altar. Pero en el ins-  
 tante de la ceremonia, el joven levanta un puñal en el espacio.

Las descripciones de la naturaleza son escasas, pero en

(11) Don Martín Cortés, Capitulo IV, párrafo 117.

una ocasión sus relaciones con Hernando, el cual que doña Catalina antes  
 y paisaje que rinos nacez en Boussac. Doña Marina ha roto sus  
 relaciones con Hernando, al saber que doña Catalina antes  
 ha descubierto en Hernando para reunirse a su esposo. La india  
 sale de noche para Tenochtitlan y al salir se detiene en el camino  
 cuando nos describe la armonía de la naturaleza con el dolor de  
 Marina:

" En aquel momento, ni se oían los ruidos de las ho-  
 jas de los árboles, ni se oían los ruidos de las aves, ni se oían  
 el canto de los ruidos de las aves. Todo estaba en silencio, como  
 muda, parecía estar en silencio ante el inmenso dolor de Marina.  
 Ningún mariposa, ningún ruido de la noche venía a interrumpir aque-  
 lla fría calma, esa fría calma que la misma muerte"

En cuanto a la tónica de la historia Doña Marina e Amor  
 y Amplia. El autor en los momentos que era de más impor-  
 tancia, citando a Samuel Fins y Prescott; para describir la recon-  
 strucción de México, transcribe a Ordoñez y Barro.

3. - ABANACÓCHITL O LA FLACIA DE ORO por J.F.Hernández.

En 1873 publicada J.F.Hernández la novela Abanacóchitl o  
la flacia de oro (12) cuyo acción se desarrolla en época precolombi-  
 ana, en el siglo XIV, cuando era jefe de los aztecas Huictehuicatl

Las fuentes de Hernández son Clavijero, Noytia y Fernan-  
 do de Alva Ixtlilxóchitl. Topo en novela relacionándola con tres  
 pueblos mexicanos: el reino de Acollahuacan, el más poderoso, funda-  
 do por una tribu nahuatlaca en tiempo del gran jefe Nolotl; los

(12) México, Barbésillo, 1873.

astecas, quienes reconocidos con Xolotl habían fundado una nueva ciudad en la cumbre del cerro de Huacultapan, y Malinalco, estado tributario de Toluca.

Existía un antiguo resentimiento entre malinalcos y astecas. Muerto el jefe asteca Huitziton, su sucesor había peregrinado desde Aztlán, su hermana Malinalxóchitl, llena de ambición, invitaba a sus súbditos a la rebelión. Los sacerdotes, queriendo dominar al pueblo por algunos años que al día de la guerra Huitzilopochtli, título que habían dado a Huitziton después de muerto, les aconsejaba abandonar a la rebelión. Los astecas obedecieron dejando a Malinalxóchitl y los suyos mientras dormían. Malinalxóchitl se refugió con sus partidarios en Malinalco. El rey Copil era hijo de este reino y odiaba a los astecas.

El sacerdote Quauhtlequetzqui ambicionaba ser jefe de la nación y así convenció a la princesa Azoacóchitl, la hija de Copil, bella muchacha que porta siempre en la mano una flecha de oro. El sacerdote invita a Huitzilimitl a realizar una expedición contra Malinalco para vengar la muerte que Copil padece desde que los astecas sean derrotados y que Huitzilimitl muera en la batalla. El jefe asteca asalta con los suyos a Malinalco, se venció, y hubiera muerto en el combate si no fue protegido por el valiente Xolotl. Este había descubierto la traición del sacerdote y la revela a Huitzilimitl. En el instante en que el jefe ordena dar muerte al traidor, aparece un mensajero que había enviado al sacerdote a Malinalco. Consigue Quauhtlequetzqui hablar a solas con Huitzilimitl, le dice que Copil es vivo y que él, con otros, están esperando a su salvador. El sacerdote, no pudiendo hacer nada, se retira,

renuncia a sus planes ambiciosos y se decide a salvarlo. Sólo aspira ahora al amor de Acoanóchitl.

El jefe resurta en confianza a Cuauhtlequetzqui. Se celebra una asamblea donde se decide que éste invite a Cocil a deliberar a la isla de Tlalzonco, sobre la manera más rápida de hacerse soberano del pueblo asteca. Cocil va a la cita acompañado de Acoanóchitl. El sacerdote le mata, y ofrece su corazón a los dioses anunciando la fatal grandesa del pueblo asteca.

Lleva a Acoanóchitl a su palacio. La princesa jura que vengará a su padre. En tanto los colhuas, malinalces y otros pueblos vecinos se unen contra los astecas. La ciudad está sitiada. Acoanóchitl dice a su guardia que al fin con el sacerdote; que desea vestir el traje que tenía cuando fué hecha prisionera, y plantear a su lado. Consigue su deseo sólo para a ravocer el corazón de Cuauhtlequetzqui con un flecha de oro.

Termina el libro, describiendo la derrota de los astecas. Huitzilicótl y las dos princesas de la familia son llevados a Colhuacán donde se les da muerte.

Contrasta esta novela con las precedentes por la sobriedad. No encontramos en ella el amor romántico y apenas unos párrafos descriptivos de la naturaleza: una rápida visión del bosque de Chapultepec, y un convencional crepúsculo. La guerra de las épocas aztecas asoma, no obstante, en algunos pasajes y esto no parece mejor que el belicismo romántico de Erindo Paz. Original es también la heroína, quien no es ninguna Itala, ni a las mujeres de La Arlequina. Acoanóchitl se describe en el siguiente:

renuncia a sus planes ambiciosos y se decide a cultivarlo. Sólo aspira ahora al amor de Azcamóchitl.

El jefe resiste en su conciencia a Quantléquetzqui. Se celebra una asamblea donde se decide por éste invite a Cocil a deliberar a la isla de Tlalcohuaco, sobre la manera más rápida de hacerse soberano del pueblo azteca. Cocil va a la cita acompañado de Azcamóchitl. Él es el jefe de esto, y ofrece su coronación a los dioses anunciando la futura grandeza del pueblo azteca.

Lleva a Azcamóchitl a su culto. La primera su juró que vengará a su padre. En tanto los colhuas, malinaltecos y otros pueblos vecinos se unen contra los aztecos. La ciudad está sitiada. Azcamóchitl dice a su guardia que al fin era el sacerdote; que debe vestir el traje que tenía cuando fue niña prisionera, y pelear a su lado. Consigue su deseo sólo para a realizar el coronación de Quantléquetzqui con su flecha de oro.

Termina el libro, describiendo la derrota de los aztecos. Huicamilicatl y sus dos princesas de la familia son llevados a Colhuacoán donde se les da muerte.

Contrasta esta novela con las precedentes por la sobriedad. No encontramos en ella el amor romántico y apenas unos párrafos descriptivos de la naturaleza: una rápida visión del bosque de Chapultepec, y un convencional epílogo. En fuerza de las épocas arcaicas usen, no obstante, en algunos pasajes y esto no parece mejor que el delicadamente romanticismo de *Princesa del Orinoco*. Original es también la heroína, quien no se parece a Itala, ni a las mujeres de *La Araucana*. Terminada la descripción del combate:

"... y activo, "con contribución por el  
ideañ, con indomable bravura en sus marciales movimientos, en-  
barnaba perfectamente la resacañt oña de est América virgen  
que ha sido cal uniana, con mucho tiempo y ocayas glorias en esos  
pasados tiempos con la oña de est "ignoradas" (13).

b) NOVELAS DE TEMA YUCATECO

1.- LA CRUZ Y LA ESPADA (14) por Eligio Ancona.

Los indios yucatecos aparecen por primera vez en una obra novelesca en 1836, cuando Mariano Meléndez Nuñez publica El misterioso (15) denominada novela pseudohistórica. El príncipe don Carlos, hijo de Felipe II, es el protagonista. Otros personajes importantes son Hernán Cortés y Sebastián de Vértiz. Se desenvuelven los episodios ya en Teguán, ya en Yucatán y Tabasco. Las aventuras de Hernán Cortés para con los indios, es uno de los resortes que Meléndez Nuñez utiliza con más frecuencia.

Eligio Ancona (1836-1893) escribe también una novela sobre la conquista de Yucatán: La Cruz y la espada. Volvemos a encontrar aquí equilibrados lo indio y lo español. El protagonista es el joven Alonso Gómez de Benavides, aunque el carácter de Sukuy-Mak, la hija de Tutul-Kiu, está trazado con gran simpatía.

(13) Azcaxóchitl.- Ed. cit., 41.

(14) París, Librería de Rosa Bouret, 1866.

(15) El misterioso, Imp. de "El Eco" San Luis, 1836.

En 1539, cuando aún abunda el manuscrito de la obra, el grupo de aventureros acudieron a la conquista de Yucatán, capitaneados por Francisco Montojo, el cual había sido nombrado capitán.

Alonso de Benavides cuenta su historia al viejo Bernal Pérez: mientras estaba en Tulum, se había enamorado de doña Beatriz, hija del Conde de la Fada. El Conde se opuso a este amor porque Benavides, siendo el menor de cuatro hermanos, no tenía patrimonio. Encerró a Beatriz en un convento; Alonso se introdujo en la celda de su celda y la convenció de que huya con él. Al escapar por la noche los sorprendió el Conde. Benavides luchó con él y lo hirió mortalmente. Huyo a América, en donde se casó muy pronto.

Para celebrar la reconciliación entre Montojo y unos frustrados conquistadores, Benavides y Bernal Pérez van a buscar gallinas a una aldea cercana y son apresados por los indios. Los llevan a una ciudad, poblada donde Bernal Pérez es sacrificado. Benavides presenció el sacrificio; después es conducido a otra ciudad donde lo visita en su celda Xukuy-Mak, la hija de Tutul-Xiu; le cuenta la historia de su madre Kayak viuda del español Gonzalo de Guerrero y le dice que ella es hija del rey de Maní con quien Kayak se había casado.

Xukuy-Mak salva a Benavides y lo lleva a una cueva escondida en un bosque, donde está el millero Francisco de Sobranís, a quien también había salvado.

Maní-Socon, hijo de la reina, que estaba, viudo y sin la mano de la reina, se casó con el millero de Sobranís y

renan. Descubre Nan-Cocem el escondite de Benavides y la princesa, después de ser bautizada por el misionero, huye con su amante, Nan-Cocem-los-persigue, al cansarse el caso de Benavides con una de sus flechas. Pero no le mata. Tully-Hak y el sacerdote van llevados a Totuta. En tanto Tatal-Nia, característico como Moctezuma, aconsejado por el gran sacerdote, consiente la paz con los españoles. Se concentran las fuerzas aliadas contra Nachi-Cocem, sacio de Totuta quien con un gran ejército ataca a los españoles en Tlóc y es vencido. En esta batalla, Nan-Cocem muere bajo las flechas de sus propios soldados mientras trata por la fuerza de retenerlos en el asalto.

Benavides huye de la prisión alfeñucado de Manahual y está a punto de escapar a Tully-Hak, cuando llega Nachi-Cocem. El español va a ser sacrificado. En el instante en que lo llevan a la piedra del sacrificio, se lanza sobre el sacerdote, le quita el cuchillo de pedernal, y se abra paso entre los verdugos. En este momento llegan los españoles. Benavides es salvado de nuevo. Atado sobre la piedra del sacrificio sirve de escudo a Nachi-Cocem. Un joven español llamado don Alonso sube por el lado oculto del templo con diez soldados mientras otro va por el, Horacio, sube por el frente con los suyos. Don Alonso mata a Nachi-Cocem. Benavides reconoce a su salvador: era Beatriz, quien vestida de hombre le había seguido a América. Beatriz no era hija del Conde, la verdadera hija había sido encontrada; el Conde, quien sanó de su herida, permitió a Beatriz venir a América y buscar a su amado.

En tanto Tully-Hak, es prisionero de Tlaxiayal, India alfarero de la ciudad, a quien sólo moría. El espíritu de un



ganza. Man-Cocem le habló dicho y le metió a la cintura, antes de entregarla a Benvidio. Así, cuando oye que se acercan los blancos. El-~~carol~~ ~~diagona~~ ~~era~~ ~~flachi~~ ~~una~~ ~~siere~~ ~~a~~ ~~Tukuy-Mak~~. El Padre Tebeasé le encuentra agonizante. La advierte largamente y la convence de que debe rendirse a los blancos y a Ucutria. Cuando éstos llagan la miseria y le despiden de ellos sin piedad.

En los cuatro años que median entre La Soga y la Soga y Los mártires del Anáhuac, Amador recorrió el país con sus procedimientos. Hay una gran distancia entre ambas cosas. En la primera, imitando a los novelistas arqueológicos de la época recurrir a milicia indolencias por alcanzar interés; amor contrariado, suplantación de niñas, violación de cementos, ideas que siguen a su unido en traje marcelino.

Lo que interesa aún en el libro son las costumbres, religión y carácter de los mayas que describe; el sacrificio de Bernal Pérez; el ejército de Maci-Cocem, la descripción de Tukuy-Mak.

La emoción arqueológica es la única que se salva de excesos. En esta novela nos encontramos con un motivo frecuente en la literatura romántica: la emoción de las ruinas. Cuando este sentimiento aparece en Hispanoamérica, surgido por ruinas arqueológicas, no se evoca solamente profundos sentimientos para meditar sobre la brevedad y engaño de la gloria humana, sino que hay además, la atracción del misterio que esas ruinas — especialmente las mayas — ejercen ante el contemplador. Amador escribe:

"... Los monumentos y ruinas servían artificialmente para despertar amor, la curiosidad y la paciencia; eran el punto de partida de una

que en intensidad entre los dos; esta vez los documentos se refieren al soldado, y la acción la inspira de los niños, tales como trances como cuando el soldado muere y se desahoga a un hijo de su familia. La prueba de esta manera de pensar que tiene que ser una obra de imaginación con intención. Por ventura sea intención de la mano propia, sea una en construcción que se va viendo & no con otros tantos que se añaden al principio en que están los niños los años de su vida. Aquí, también, el autor se refiere, pero memoria de la obra de la obra de la obra (16).

En cuanto a influencias literarias, más allá de la ya citada de Leconte y de la influencia de la obra de Cooper, el procedimiento de Scott al tratar de sus aventuras los personajes de su novela de aventuras históricas, y, como Scott, encadena cada uno de sus capítulos con un lema en verso o prosa.

Hay en el libro una lección y un par de páginas son aprendidos por los niños, similitud con epistolarios equivalentes en Cooper. Por último, la novela como la hija de Tatal-Mia visita a Benavides y la novela, pasando la vida de Tatal y Benavides. Aparece como novela, no tiene la estructura que se establece psicológica. Su tristeza surge con la ingratitud de Benavides.

La muerte de Sukuy-Hak, enhorafada por el Padre Tobeyanis, también es reflejo de la escena de la muerte de Tatal.

2.- LA HIJA DE TATAL-MIA.

Eulogio Palma y Palma (17) describe una novela, que, como

(16) La Cruz y la espada.- *Ibid.*, II, 117-118.

(17) Nació en Totul, Yucatán, en 1851. Ha desempeñado varios puestos públicos, entre ellos, el de secretario en la legislatura de Yucatán. Es un aficionado a la arqueología y a las ciencias arqueológicas y históricas. Ha publicado algunas obras de carácter histórico y literario. Su obra más importante es "Historia de Yucatán".

el nombre Chimantec, vivía ya algunos años antes de la Conquista. Se trata de una novela de reconstrucción etnohistórica, labor siempre de grandes dificultades que se aumentan en este caso, a causa de los escasos datos que se poseen sobre la civilización maya. Aprovecha Palma todas las fuentes - Cocoltato, Landa y Barrera - con más frecuencia.

Centro de novela en las guerras sostenidas por Cocom, rey de Mayapán y Tutul-Xiu, rey de Uxmal, resultada de una antigua desamistad entre ambos reinos. El objeto de Palma, según su prefacio, es:

"Indicar una ficción que aunque carezca de una verdad histórica comprobada, la novela, sin embargo, rescatará las costumbres, las ideas religiosas, las leyes civiles y militares, y todo lo que la historia no podría transmitir de aquellos tiempos heroicos".

Se trata de una novela "de intriga" en el sentido romántico. La hija de Tutul-Xiu, Itzoacan, y el joven Chan-Ek, se aman. Escide el enamorado almorzar levadas militares volando contra Cocom y sus aliados mexicanos. Logra su propósito: por medio de una hábil maniobra, hace prisionero al mismo Cocom en una batalla. El rey de Mayapán se suicida, antes de entrar en Uxmal. Chan-Ek obtiene por su hazaña el título de general del ejército y la mano de la princesa.

Pero este triunfo es causa de grandes desdichas para los enamorados: la princesa tenía por noviazgo a la bella Koyoc, quien había rechazado las pretendidas uniones matrimoniales de Itz'at'el. El heredero de Cocom es Choy-Hub, hijo del antiguo jefe del ejército, que era también el hermano de Itzoacan, de la injusticia con que lo ha tratado el rey, buscando a otra en su lugar, se enoja.

El plan de Ah-Kinchil. El rey Chuy-Kak se quejaba de pa-  
ra una fiesta al pueblo de Chan-Ek en el primer momento que sobre-  
venga.

En tanto seguimos, por una narración de Itz'ann a su  
amado, que ella había ido con su madre en peregrinación al tem-  
plo de Mayapán para solicitar la protección de los dioses; que  
el hijo de Cocom se había enamorado de ella sin saber al princi-  
pio quién era, puse madre e hija iban distraídas como mujeres  
del pueblo. El príncipe, cuando se enteró, siguió a las viajeras  
acompañado de tres de los suyos. Quiso apoderarse de Itz'ann por  
la fuerza y en la lucha entre los hombres que designaban a la  
princesa y los suyos, quedó herido mortalmente a la reina de Uxmal.

Muerto el rey de Mayapán, le sucedió el joven Cocom,  
quien se propuso pelear con Uxmal hasta vencer a Tutul-Xiu y apo-  
derarse de la princesa. Envía una embajada insultante a Tutul-Xiu  
y pide como una de sus comisiones de paz, que se le entregue a  
Itz'ann para sacrificarla en el templo de Uxmal.

La guerra continúa y en el primer encuentro Chuy-Kak y  
Ah-Kinchil realizan su plan: en el momento más difícil del comba-  
te, una fiesta atrae al pueblo del jefe Chan-Ek, quien se lle-  
vado en cavilosa al sitio que indica Uhal-Ná, uno de sus aliados.  
La derrota del ejército de Xiu es completa. Poco después el rey  
abandona Uxmal y fija su corte en Maní, temiendo el avance de los  
soldados de Cocom. Como nadie sabe el paradero de Chan-Ek, Chuy-Kak  
que oportunamente se presentó a pelear en el lugar, manda inter-  
rogar a los tropes.

Tutul-Xiu viéndolo casi vencido, se acerca con sus

condiciones de Cocom, y le dice que no le entregará a su hija, porque, comprometida al altar de Ixtacan, había devenido. Entonces Ixtacan se unió de su compañera, en una gruta secreta no lejos de Ixtacán.

Ah-Kinohil había divulgado la noticia de la muerte de Chan-Ek, pero cuando ambos ejércitos se creían victoriosos, reaparece Chan-Ek, con victorias aún. Tutul-Na se reúne en consejo con sus consejeros en Nueva Uxmal para acordarlo. Se trata de enviar un embajador de confianza a cada uno de los señores importantes del reino de Cocom, para profanar a sus nobles una insurrección contra las tiranías del joven rey. El segundo consejero, padre de Koyoc, había asignado a las personas de Mayapán para trabajar a favor de la conspiración. Pero el consejero fue asesinado misteriosamente antes de cumplir su cometido: Ah-Kinohil se vengó de él.

El primer cuarto estaba preparado para Chan-Ek quien debía realizar su misión en oriente. Pero esta vez Chuy-Kak alióse con el asesino del cráneo de un viajero espía de Cocom, creyendo que mataba a su rival. Cuando al fin se descubren la traición de estos perversos, deciden huir. Chuy-Kak no quiere marcharse sin la princesa. Ixtacan y Koyoc son portadores de la gruta pero en el camino, unos guerreros de Cocom, que también buscaban a la joven, hacen a todos prisioneros y los llevan a Ixtacán.

Los sacerdotes de Cocom estaban muy disgustados con su rey, por haber éste introducido los sacrificios humanos. El gobierno tiránico era ya insupportible para el pueblo. Cocom visita

a Itzacan y a Kioe que debe abogar la corona o la muerte. La princesa voluta, y entonces el rey preparó nuevas atrocidades en que morirán los cautivos.

Hay una larga descripción de las ceremonias preliminares; con sacrificios de Kinchil y Chay-Mak. En el momento en que Koyoc es llevada a la plaza real, Itzacan lanza un grito. Entonces surgen los conjurados en gran número con Chan-Ek y Khol-Uk' a la cabeza, y Itzacan es vencido.

En el epílogo se nos dice que las jóvenes Koyoc e Itzacan se casaron con Khol-Uk' y Chan-Ek, sus respectivos amantes; pero que esta victoria no ha servido al pueblo, porque la soberanía del pueblo maya que había de seguir en muy pronto los españoles.

La contemplación de las ruinas no agita en Talas pensamiento melancólico, antes bien, una agradable sorpresa, entusiasmo ante la grandiosidad del pueblo maya. Cuenta la descripción de Uxmal con estas palabras:

"Uxmal había sido devastada, y era ya un cadáver para siempre. Pero aún están allí sus restos, y al través de los siglos se conservan para dar testimonio de su pasada grandiosidad." (18)

El paisaje de Yucatán es en la novela en varias ocasiones. Ermilo Abreu Gómez, en su interesante ensayo sobre las novelas de don Justo Sierra O'Reilly (19) dice de este paisaje que es "un desierto sin movimiento y sin aire que se mueva de voces quedas, silenciosas bajo un sol sereno". Y en la página cincuenta y ocho del mismo ensayo:

(18) La vida de Tatá-Nán. Mérida, Imp. de la Revista de Mérida, 1884.

(19) Don Justo Sierra O'Reilly y la novela. - Opus (Mérida), abril, 1931, 38.

"La tierra yacatana, sin estaciones, ni ríos, ni montañas, siempre es igual: cielo y mar y tierra forman un sólo cuerpo unido y unido".

En el capítulo de esta obra, "Mitología de Yucatán", Palma

describiendo las cinco mitas de Uxmal:

"Las últimas oscilaciones del terreno antedichas en lo tanan. Las masas se elevan hacia el cielo como unopada por el vélo celeste corrido por doguier" (20)

Las mitas del cielo y el sol también se insinúan:

"Se veía un cielo puro, y manera de una y arteza cóveda de un azul indistinto; y hacia el Oriente, y pasando la cima de las montañas, se veía también el sol radiante y arrojando rayos de luz vivificante como aquel rayo de maravilloso". (21)

Siempre menciona Palma varias cosas cuando describe la naturaleza yucateca. Se acerca a las "veces y quetzal" de que habla Abreu Gómez, pero recoge ya algunas notas esenciales.

La descripción de la arquitectura maya ocupa bastante espacio, particularmente en el capítulo primero donde también se describen los atreos de las diferentes clases sociales: el noble, el sacerdote, la dama, los esclavos. De la dama dice:

"Tiene el cabello recogido y atado a la parte superior de la cabeza, en que se ven también algunos adornos de pluma de oro. La parte de cuello es un collar, milil, así ricamente bordada en la orilla interior y exterior, sobre el aldoncillo. Lleva sandalias de cuero de venado, brazaletes, gargantilla de ámbar, y pendientes en las orejas. Los dientes, que son muy blancos, están limados en forma de tierra".

La mitología es otra parte y de interés en el libro; además del dios creador Uch-yan-ohb; se mencionan, Utsukán, Tukuy-Tak

(20) La vida de Yucatán, U. cit., 197.

(21) Id., Id.

diosa del fuego, Inxhualian, diosa de la cintura, Huchbitu, diosa del viento y la lluvia, Huch-win, diosa de la abundancia y Huch-hoc, diosa de la guerra.

Hay además dos bellos cuentos intercalados en la obra: el de Itzacan o rey de los cielos, y el del Pozo sagrado de Chiskán Itzá.

Hay, pues, en novela de Palen, varios detalles estéticos sugestivos que aligeran su complejidad intrínseca.

Los personajes femeninos Itzacan y Keyoc están realizados a base de contraste - manera frecuente en Cooper - dulzura y mente castita en Itzacan, altivez y apego a las realidades en Keyoc.

Se ve por lo tanto el modelo de los mejores personajes, pero, con más frecuencia, que bajo el influjo de los malos discípulos del novelista escocés.



## CAPÍTULO VIII

### ENRIQUILLO por Manuel de Jesús Galván

#### a) LA TRADICIÓN ENRIQUISTA EN SANTO DOMINGO.

Ningún país hispanoamericano ofrece una tradición de literatura indigenista más continuada que Santo Domingo. Tradición cíclica, iniciada por Las Casas que alcanza vértice y final al mismo tiempo en la novela Enriquillo.

Este amor por las tradiciones indígenas que lleva a los escritores dominicanos a un superlativo más o menos artístico en el drama, la poesía y la novela, trasciende a la escultura: Abelardo Rodríguez Urdaneta dedica un capítulo hermoso y bello al descubrir el significado de los grillos con los que se han deurracionado. El mismo Rodríguez Urdaneta nos decía como a través más estímulo en su arte, hubiera también llevado a la plástica los temas de gran dramatismo: Anacoreta camino del suplicio, y la muerte de Barrera, este último inspirado en un pasaje de la novela de Galván.

Las Casas tuvo por la Isla Española particular amor. Los veinte primeros capítulos de la Apologética historia sumaria están dedicados a describir su geografía, sus ríos, sus árboles,

su fauna. El capítulo XX trata de España con Inglaterra, Sicilia y Oreta, para concluir:

"Y esto basta para manifestación de la grandeza, capacidad, y de ideas, talentos, actividad, vigor, felicidad y abundancias de esta España sobre todas las islas" (1).

La tradición indígena aparece reflejada en La Historia de las Indias. En esta obra, un derivado, directo e indirectamente por autores españoles de Santa Fe de Bogotá, los temas y los caracteres de sus obras indianistas. Los datos concuerdan con simpatía las primeras figuras indígenas: Guacurajá, el aliado de los españoles; Donato "hombre y rey muy esforzado de la Nueva"; Anacaona "señalada y conocida señora, muy notable mujer, muy prudente, muy graciosa, y caritativa de sus indios y otros"; también "señalada y pacífica" (2).

Juan de Castellanos dedica parte de su obra, la primera y totalmente la tercera a la conquista de la Nueva España. El crudo realismo destruye la visión de los retratos de las Casas. De la reina Anacaona escribe:

"Acosta fué mujer de buen celo  
hermano del antiguo Escobedo,  
querida de todos por sus buenos  
y respetada del señor gentío;  
y aunque de castidad fué muy conocida  
para quienes no daban el pecho frío" (3).

Presenta a Anacaona con más espíritu de venganza que justa rebeldía. Sin embargo, no silenciamos las cualidades notables

(1) Apologética Histórica.— E. S. A. E., Madrid, Bailly Ballière e hijo, 1809, VIII, 50.

(2) Historia de las Indias, Madrid, J. Aguilar, 1907, II, 455-456.

(3) Historia de las Indias.— Ed. cit., 36.

del croquis:

" En el Enriquillo, -era, Indio Indio  
que suso con el Indio Indio,  
era Indio Indio, que Indio Indio,  
y en este Indio Indio Indio" (4).

Enriquillo es una de las fuentes que cita Galván en el capítulo de su libro para caracterizar la historicidad de su narración de lo que se refiere a Enriquillo.

Las Casas dedica una carta al Rey en Historia de las Indias, al momento del viaje, lo describe "alto y gentil de cuerpo, bien proporcionado; lo comen de la tierra, comen el Indio, pero tenían de nombre grave y sereno" (5). Anterior a las Casas lo que han visto en Enriquillo las generaciones posteriores:

" Cuando se trató de la Isla de San y Historia de Enri-  
quillo, Nuyve muchos Indios del Convento y Ogerción de los es-  
pañoles y vanse a refugio y castigo de Enriquillo, de la Cueva  
Indio regrese inermemente, a la Cueva" (6).

tan emocionante es el relato, que Galván en su novela, al llegar a este episodio, no tendrá sino cumplir los capítulos de Las Casas.

Fuero Galván, además de estos precedentes coloniales, antecesoros en el tema indígena durante el romanticismo. Javier An-  
gulo Guriá escribió en 1857 el drama I. Amiano (7). Escrito en  
tres actos y en verso, en él aparecen Guariónes, Guariónes, la prin-  
cesa I. Guariónes, un gran sacerdote, Bartolomé Volán y Pedro Aván-

(4) Historia de naciones ilustradas.- Ed. cit., 49.

(5) Historia de las Indias.- Ed. cit., III, 235.

(6) Id., 236.

(7) Don Juan Domínguez, T. II, 113. Valencia, 1857.

cano.

La escena cuenta en un monólogo de la princesa que resume el espíritu del poema mediante la historia de la Conquista en la Isla. Aunque a veces, como en Bartolomé Colón.

Evendado en la escena épica, trata de convencer a Equiana de que lo siga. La princesa vive una vida del siglo y la aprigta a sus hijos. Una ceremonia dice: "La tierra está que sierva". De el Eni de Colón, - "primero muerto que esclavo" que cantaban en su tiempo de guerra los señores; el "Indero libre" que atribuye Galvín al escipio Quirca.

Este amor a la libertad que infunden los autores románticos en sus personajes indios, crea en la obra un arte y las inquietudes de la Nación dominicana durante las vicisitudes de su historia. En 1867 había desatado la Isla de Santo Domingo libre de la pertenencia a España. Antes de esa época, los dominicanos habían proclamado su independencia (1821); habían sufrido la invasión haitiana; otra vez habían proclamado la República en 1844. La rebeldía del cacique Enriquillo, además de ser para los dominicanos, la categoría de símbolo patriótico de renovada actualidad.

De mucho más valor poético que Equiana, es la obra de José Joaquín Pérez (1845-1900). Historias indígenas (1876-1877) es una serie de breves poemas donde resurgieron los personajes de la tradición indígena dominicana. No reviven directamente en las páginas de Las Cucas: J.J. Pérez titula, además de Equiana: los Arantes históricos como Santo Domingo de A. Gómez; la Historia de la Isla de Santo Domingo de Javier A. Currid; la Historia de los caciques de Santo Domingo por Enil de de; la novela histórica Equiana de de

de Lamartine; la Vida de Cristóbal Colón por Washington Irving

En la introducción, el autor se refiere en unos líneas íntimas a la fuente principal de los datos de sus poemas: los viajes. Casi-  
ques nunca hallamos una fidelidad perfecta a lo que vivió con nos-  
talgia. En cambio, la rima perfecta, es la de una admirante. Descri-  
biéndola, José Joaquín Báez anticipa la entonación dramática me-  
lancólica de Ferrillán de San Martín:

"Tal es la vida que espera del viajero:  
o incógnita curiosa de la patria,  
o patria perdida que se llama tierra  
y del ángel el niño llama "padre"  
El mirador es de las y amos; el abanto  
eco dulce del valle y la ventana  
preludio a la vida de ciertos genios  
que el aire susurra sobre el mar" (8).

Henriette de la Roche, una de las heroínas en prosa: Ellos y  
palma o la Estirpe de los héroes. En un poema, hija del barique de  
Berisón Bagoán, es la protagonista. Inocente y ambiciosa de  
mando, la heroína puede inspirar una novela. La leyenda está es-  
crita en mala prosa y es inferior a la leyenda de Las fantasmae  
en verso.

Salomé Ureña de Henríquez (1830-1897) vive a la tradi-  
ción poética indigenista en poema Amacagna(9). La introducción deno-  
ta la raza andina, una guineyana. Luego el poema va desarrollándose  
según un plan sistemático. A la descripción de Amacagna y Sacna-  
bo, las figuras salientes, el de la profecía del buñío que anuncia  
la destrucción de la raza; la llegada de los españoles; el ataque

(8) La vida de José Joaquín Báez. - Santo Domingo, Imp. de J.R.  
van. de Pineda, 1910, 109.

(9) Amacagna. - Revista de la Universidad de Santo Domingo, vol. 1, núm.  
1, 1910, 109.

de Sacnabo a Tule Nagari y la destrucción del fuerte Navidad; la guerra y fuga de Guaciques; la erisión y muerte de Sacnabo, Tecupé y el castro de Guaciques, el castro de la reina. El volumen está escrito con la variedad estrófica frecuente en Ferrilla: serventasios, romances, octavillas, alexandrinos alternados.

b) ENRIQUILLO: panorama.

La novela Enriquillo (10) debe tener para los hispano-americanos un interés profundo. Leyéndola, nos sitúa al primer centro de irradiación de la cultura española en América. La novela encierra la historia de Santo Domingo de 1493 a 1550; el momento de transitoria presencia de la Ciudad Trinitaria, en su día frente al Canal con el Torre del Homenaje, ya finalmente palacio de Diego Colón, el catalán, los conventos de San Francisco y Santo Domingo.

En el fondo, las figuras ya vividas de los indios, en el centro los grandes personajes de la Conquista que ven en la Española como tránsito para sus destinos más arriesgados; Hernando Cortés, Vasco Núñez de Balboa, Francisco Pizarro, Diego Velázquez, Juan de Brulva. La vuelta de Cristóbal Colón de Jamaica y el recibimiento que le hace Ovando constituye un episodio interesante.

---

(10) Enriquillo.—Primera parte.—Santo Domingo, Imp. del Padre Millini, 1877; Ed. completa, Santo Domingo, Imp. García Norberto, 1902.

...en este punto está el margen de la novela que viene del núcleo de interés: la corte de los virreyes don Diego Colón y dona María de Toledo, y Enriqueillo, el mozo de Cuarcocaya, a quien ~~conoce desde niño~~ ~~conoce~~ ~~teniendo~~ ~~ante~~ ~~los~~ ~~ojos~~ ~~el~~ ~~es-~~ ~~pectáculo~~ ~~de~~ ~~su~~ ~~rama~~ ~~sejuna~~ ~~da~~.

El carácter de Cuarcocaya va aconteciéndose, hasta que convencido de la inutilidad de toda gestión pacífica, desesperado él mismo por la injusticia y la tiranía, se transforma en un rebelde señor de las montañas, para aferrarse a los suyos la libertad que la civilización les negaba.

Oje de esos dos núcleos es fray Bartolomé de Las Casas, cuya biografía se va insertando gradualmente en la narración, asociándose al hilo de los sucesos.

El horizonte histórico no está por más parte. El novelesco es una derivación de lo histórico, sentimentalmente sobria, un inevitable caso de romanticismo atenuado que fluye con ritmo grave, con dignidad clásica.

Los principales episodios novelescos que así parten de la historia, son los amores de Juan de Brijalva y María de Guéllar la muerte de Cuarcos, la prueba de las neblías hecha por Enriqueillo ante el Virrey.

Tres partes forman la novela. Comienza evocando la matanza de los españoles en Saragosa, medida de conquista realizada por el Comandante don Nicolás de Ovando. El autor presenta a Cuarcocaya niño, con su tía Higuereta, vivía ya de don Fernando de Cueva. Siguen, la descripción de la corte de los virreyes quien se lleva al niño a las montañas; las intrigas de la corte; el fin de la novela.

so de la Fortuna de Higueras; la muerte de Juanes y vencimiento de Cotacachi; las victorias de don Diego Colón y la obtención de sus cargos, se contrasta con doña María de Toledo, y se venía a la Española con el título de Virrey. Comienza en esta parte el episodio de Trujillo y María de Guéllar.

La segunda parte se titula, por episodio de las intrigas de Pedro Mejía a favor de Valdivia, quien después concurre con la doncella. Como resultado, la coronación de los jóvenes: Trujillo se marcha en la expedición de Huancabamba y Mejía; María de Guéllar consigue, ayudada por los viceroyes, ayudar a María con Valdivia hasta al término de un año.

La tercera parte se titula por la campaña por la libertad de los indios con el discurso de Fray Antonio de Montesino y las gestiones ante el Rey, por Trujillo las epidemias de Burgos para mejorar la situación de los indios. Termina con la conclusión del episodio de Trujillo y María de Guéllar: la muerte de ésta en Cuba el mismo día de sus bodas. Trujillo muere poco después a manos de los indios huancabambinos.

La tercera parte narra el alzamiento de Enríquillo, quien asume la categoría de prota-onista. Realizada después de algunos obstáculos levantados por Mejía, las bodas de Enríquillo y su prima Juana, muerte ya el protector del joven, don Francisco de Valdeavellano, su hijo humilla al sacerdote, lo conduce a la dolorosa situación de huancabamba y trata de ultrajar torpemente al honor de Juana. Enríquillo pide justicia en San Juan de la Virgen, y al ser condenado, va hasta Santo Domingo y a la



resultado. Sin pretensión de realismo, como Las Luces en España, Barrios se acerca a la realidad de la guerra del Tahuantinsuyu, cultura de los antepasados. Allí se relacionan indios de todas partes, y en Potosí, especialmente, se mezclan libre con los ayos. Llevanta trescientos. El rey Carlos V le describe ofreciéndole la perdición y la libertad de los indios. Consta de los en el pueblo de Hoyá y sus alrededores, los indios virtuosos desde entonces libres, gobernados por Barrios.

### c) FUENTES, ESTILO E INFLUENCIAS LITERARIAS.

La fuente principal de la novela es la Historia de las Indias de Las Casas, que Barrios cita textualmente a su vez; siguen en importancia las Crónicas de Herrera; las Crónicas de fray Bartolomé de Las Casas escritas por Quintana y General; las Relaciones de Juan de Castellanos; la Vida de Balboa por Washington Irving. En la novela se ven con los rasgos históricos sobre los cuales elaboró importantes capítulos de la novela.

Hemos señalado ya el saber clásico de la obra galvaniense. Las fuentes en que se documentó Barrios, influyeron en su estilo indudablemente. La manera de narrar la novela formalmente a Antonio de Solís, mas la contenida melancolía con que describe la extinción de los indígenas, se debe más a Barrios de la Vega (El Inca). Desde luego que no iguala a ninguno de los dos en la corrección y justesa del lenguaje. Mas la mayor parte del tiempo, contiene un texto elegante y sereno.

A veces se arrojan palabras del texto de las obras - una de sus maneras de escribir en lenguaje - anotándolas al mismo tiempo. Así así y así: "antropométrico" por antropa e antropométrico; (11) "crisis", en lugar de "crisis"; "protección" en el sentido de "protección".

El uso de los términos en el lenguaje, fluye principalmente del hecho, que obliga al autor el uso del vocabulario indispensable para describir la indumentaria y costumbres del indígena. Pero en esto no puede haber el sentido de la medida y el uso de los términos resulta siempre natural.

Reduce a lo estrictamente necesario el uso de palabras indígenas, otro asunto que contribuye a mantener la pureza de su prosa.

Mencionado con la ocasión de la jornada, después de la descripción de la naturaleza, realidad geográfica, etc. etc. de la descripción del Lago Salado (12) o en el camino Santo Domingo a Concepción de la Vega cuando se nos dan los mejores ejemplos del maravilloso paisaje dominicano. Menciono este último. Refiriéndose a Las Casas, escribe Colón:

"Defendía como un niño enfermo de estrasciones de pagano y alemán, era el mayor de los señores de la provincia de San Domingo, era de vista de la villa de Ilanera e al río del que viene aquí que lleva hasta las aguas de arriba penacho de ríos y caídas. El torrente, desbordando sus aguas de piedra en piedra, saltando de mano en mano, sus ondas azules; el caudaloso río de la montaña, maravillosa, en medio campo de llanos y campos y negrosos guijeros: el río se llama, que tronca en ríos y caídas, en el río de Concepción obra con la propiedad de los ríos salvajes; el inmenso comercio que la

(11) Principios. - Imp. García Hermanos, 1888, 235.

(12) Id., Id., 22.

vista anterior en vista de que la novela de El castaño,  
 tiene un motivo de "un castaño de las montañas de España" (15).

Una más veces, Salván vuelve a Las Ovejas, pero en la  
 descripción de la Real Vega (16), entronca en el río de la letra  
 de la historia, de las Indias.

La descripción satirizada a través de la letra bella-  
 mente en el capítulo XV, se hace la suerte de Salván:

" Distinta fue a primera vista la figura escultural de  
 sus cascadas, que alzóse en todas direcciones, se elevaba con  
 el horizonte sobre la gran extensión en el trazo de la  
 ruta por un río, de cuya cascada se veía, y al río donde caían con  
 sus raras aguas, cubiertas de árboles que giran a las dos con-  
 dicias de las montañas, los árboles de la parte superior al  
 Elencillo Rojo, descendían en cascadas al valle por el cual  
 corren las aguas, y al final de las cascadas se veían unas  
 altas montañas, coronadas por una gran cascada de granito, coronada"  
 (15).

La manera como introduce aquí Salván la naturaleza, se  
 vuelve a repetir en el resto del libro. Condena al propósito de  
 asegurar al lector la descripción satirizada que sigue: el asalto  
 insperado de Diego Velázquez y el combate entre estos cascadas.  
 Velázquez desarma a Salván y entera:

" Precipitó Salván a resaca de la cascada y también se  
 adelantó a impulsarle un caudal, al contrarío de cuando se  
 oía la alta cascada de la montaña, después de haber hecho ade-  
 más de morir al que cubría la cascada, también se caía por to-  
 das partes de la cascada y continuaba en el propio río. ¡Vano  
 libre! dijo; y cayó en tierra, en un momento después el úl-  
 timo castaño.

" Así como Salván se veía sin poder la servir al yugo  
 enterrado el río y Velázquez Salván; legando a Salván un ejem-  
 plo de insubordinación y de amor a la libertad" (16).

(15) El castaño.— Ed. cit., 141.

(16) Id., 146-147.

(17) Id., 36-37.

(18) Id., 31-32.

La obra tiene el arte de hacer la historia el arte de Scott. En Enriquillo encontramos invertido el procedimiento más feliz del romance scottiano; los personajes históricos se nos presentan sólo en el momento oportuno de su primer choque con los descubridores, con un interés que se resalta a plena luz, mientras la novela tiene siempre carácter episódico, es derivación a la novela americana de estas partes. Así pierde la única posibilidad de realizarse - hasta donde cabe - una perfecta novela histórica, posibilidad que Larreta aprovechó en La gloria de don Ramiro. Al conocer esto, creó Salván, que no estudió la técnica de Scott y en cambio el mismo tiempo de su casi inútil técnica histórica. Para la novela en Enriquillo - y esto se ve en los muchos valores del libro, - conviene bellamente con lo histórico. Tal el episodio de los amores de Triguera y María de Guájar y el de los neblías de Enriquillo. Examinemos éste.

Herrera cita el envío a Carlos V de los neblías desde Santo Domingo. Salván atribuye a Enriquillo conocimientos en cetrería adquiridos del abuelo de su padrino Diego Velázquez. El joven va a visitar al abuelo y el primo Juan y Diego Colón le pide que pruebe la destreza de sus neblías.

"Numerosas gavietas blancas y amarillentas", escribe Salván, "reveloteaban al viento sus alas resacas las muchachas arucas del Ouma, mientras que en consecuencia alguna esparcía los tejidos de los edificios, las jarcas de los balcones se bambolean en el espacio aéreo desquiciado por el viento y por los ruidos."

"Enriquillo asomó una de sus neblías: era un hermoso pájaro de color blanco, con alas blancas, resaca amarilla y verde pisa; tenía el cuerpo blanco y el pico negro y rojo claro; le sonaban los ojos como si fueran de cristal y el cuello como si fueran de plata. Él mismo se inclinó y se inclinó en la espalda. Él mismo se inclinó y se inclinó en la espalda."

ma, completaban el fiero y altivo aspecto de aquella pequeña ave que semejaba un águila de reducidas proporciones.

"----- ¿Queréis una gaviota o una Golondrina?"

"----- Lanza el pájaro contra la gaviota primero; las sardinas te lo agradecerán.

" Enrique hizo un rápido movimiento de inclinación con la diestra hacia el punto que ocupaba una bandada de gaviotas y el inteligente neblí se disparó en línea recta sobre ellas, apoderándose de una y volviendo al joven cacique en menos tiempo del que se emplea en referirlo".

Si en la arquitectura general de su libro Galvín no sigue a Scott, se aproxima a él en el logrado color local de algunos episodios y en la feliz reconstrucción del pasado que revive. De sabor scottiano son los capítulos XXIV al XXVI, que narran el encuentro de Diego Colón y doña María de Toledo, la petición de mano de la noble doncella, y la proclamación formal del compromiso. Intentó sin lograrlo un personaje humorístico a la manera de Scott: el médico que esmalta sus diagnósticos de latines y alusiones a Avicena.

#### d) ACTITUD ANTE ESPAÑA.

La reacción favorable hacia España después de los extremos del odio revolucionario la hemos visto apuntar en la visión equilibrada de la Avellaneda al juzgar la Conquista. En Enriquillo esta nota se acentúa. Hay, además, evidente propósito de parte del autor, de realzar los nobles hechos de la Nación española y afirmar que la crueldad de la Conquista fué un hecho de circunstancias propicias al desarrollo de la ambición.

La dedicatoria a don Rafael María de Labra que aparece al frente de la edición de 1882, nos dice como surgió en él la

idea de su libro. Fué en el acto de la proclamación de la libertad de los esclavos en San Juan de Puerto Rico:

" Desde el balcón central del Palacio de la Intendencia, un hombre arengaba con ademán solemne, con sonoro acento, aquella innumerable y silenciosa multitud. Aquel hombre estaba investido de todos los atributos del poder; ejercía la autoridad absoluta de la Isla, era el gobernador, capitán general don Rafael Primo de Rivera y en aquel momento sumaba un bello acto de justicia proclamando en nombre de la Nación española, la abolición de la esclavitud en la hermosa Borinquen. Ruidosos y entusiastas vivas a España terminaron aquella escena sublime"(17).

Entonces Galván busca analogías morales en un hecho de los primeros días de la Conquista: recuerda las figuras de Fray Bartolomé de Las Casas y del cacique Enriquillo y forma el propósito de escribir su libro para dedicarlo a la Sociedad abolicionista española.

Ante la ambición y los vicios de algunos conquistadores, opone la eficacia civilizadora de los frailes dominicos. En el capítulo final hace una observación que precisa su actitud ante España. Refiriéndose al indio Tamayo nos dice:

" El esforzado teniente de Enriquillo se había convertido de una vez, cuando vió por los actos de Hernando San Miguel y Francisco de Barrionuevo, que los mejores soldados españoles eran humanos y benévolos, y por la carta de gracia de Carlo V a Enriquillo, que los potentados cristianos verdaderamente grandes, eran verdaderamente buenos"(18).

Esta actitud que anticipa la valoración positiva de lo que en nuestra cultura constituye lo invulnerable español, valoración realizada en la época modernista por nuestros pensadores- Rodó en primer término- constituye uno de los aspectos mas suges-

(17) Enriquillo.- Ed.cit., 1.

(18) Id., Id., 224.

tivos del Enriquillo.

e) JOSE MARTÍ Y ENRIQUILLO.

La lectura de Enriquillo produjo en Martí admiración emocionada y entusiasta. El, de juicio tan equilibrado cuando comenta a Whitman y a Wilde, aquí sólo sabe anotar frases admirativas:

" ; Qué Enriquillo, que parece un Jesús! ; Qué Mencía, casada más perfecta que la de Fray Luis ! ; Qué profundidad en la intención ! ; Qué transparencia en las escenas! ; Qué arte en te do el conjunto que baja al idilio cuando es monester y se levanta luego sin esfuerzo y como esfera natural a la tragedia y la epopeya ! " (19).

Martí encuentra en el lenguaje de la novela, castidad y donosura, en la presentación de los caracteres "maestría, justeza y acabamiento". Ve en el libro reunidos, novela, poema e historia.

El capítulo VI, donde el niño Guarocuya es proclamado rey, su paso a través de la cordillera, ya a pie, ya en brazos de los compañeros de Guaroc, hizo vibrar en Martí su innata ternura por los niños. Del capítulo XI, toma la imagen de Las Casas "sin armas, vestido con jubón y ferreruelo". Todavía en el capítulo XII, encuentra más detalles sobre el niño: agilidad, buen humor, desagrado cuando lo llevaban en hombros. De aquí recoge también

---

(19) Carta a Manuel de J. Galván. - Inserta en Obras completas, La Habana, Ed. Gonzalo de Quesada, 1914, XIII, 315-316.

el detalle del beso con que Las Casas saluda al niño. Todo queda en la memoria de Martí, y, cuando en La edad de oro, revista fundada exclusivamente para los niños, quiere dar a conocer a sus lectores infantiles el apostolado de Las Casa, revive para ellos la visión amable del niño indio:

"Lo mejor era irse al monte con el valiente Guaroa y con el niño Guarocuya, a defenderse con las piedras, a defenderse con el agua, a salvar al revecito bravo, a Guarocuya. Él saltaba el arroyo, de orilla a orilla; él clavaba la lanza lejos, como un guerrero; a la hora de andar, a la cabeza iba él; se le oía la risa de noche como un canto; lo que él no quería era que lo llevase nadie en hombros. Así iban por el monte cuando se les apareció entre los españoles armados el Padre las Casas, con sus ojos tristísimos, en su jubón y ferrenuelo. Él no disparaba el arcabuz, él les abría los brazos. Y le dió un beso a Guarocuya" (20).

No podía escapar a Martí el sentido simbólico del noble cacique. En su ensayo Heredia alude a él como enseñanza impresa en el suelo dominicano:

" Santo Domingo, semillero de héroes, donde aun en la caoba sangrienta y en el cañaveral quejoso y en las selvas invictas, está como vivo, mandando enseñanzas y decretos, el corazón de Guarocuya" (21).

#### f) ENRIQUILLO, SÍMBOLO NACIONAL.

El cacique del Bahoruco representa para la Nación dominicana, el símbolo más alto de civismo y dignidad. Los principales juicios de autores dominicanos que del libro de Galván han llegado hasta nosotros, concuerdan con esta interpretación.

---

(20) Martí, El Padre las Casas.— Páginas escogidas, París, Garnier, s.f., 254.

(21) Id., Id., 143.



Inicia el símbolo Galván mismo, quien en su novela, no sólo realza el noble carácter de Guarocuya tal como la historia lo muestra, sino que lo idealiza con perfiles de refinamiento que aquél acaso no poseyó. Además, va modelando gradualmente las ansias de libertad de Enriquillo, dándoles una amplitud que no desentona con lo que sabemos del héroe, pero que tampoco tiene validez histórica.

La primera lección la recibe el niño Guarocuya a los siete años, cuando su tío Guaroa, tratando de convencerlo de que lo siga a las montañas, le muestra un andrajoso naboría que cruza la pradera con un haz de leña y le dice:

"\_\_\_\_\_ Dime, Guarocuya, ¿quieres ser libre y señor de la montaña, tener vasallos que te obedezcan y te sirvan ó quieres cuando seas hombre cargar leña y agua como aquel vil naboría que va allí?"(22).

Educándose con gran provecho en el convento de franciscanos de Verapaz, el adolescente muestra predilección por la rebeldía de Viriato y su alzamiento contra los romanos"(23).

Un poco más tarde Galván pone en sus labios estas palabras:

" Mientras los de mi nación sean maltratados, la tristeza habitará aquí", palabras que subraya con la mano sobre el pecho.

Galván introduce el matiz apostólico en la insurrección de Enriquillo, cuando dice comentando una de sus victorias:

" Enriquillo no quiere matanza ni crímenes. Quiere tan

---

(22) Enriquillo.— Ed.cit., 7.

(23) Id., 52.

sólo, pero quiere firme y amorosamente, su libertad y la de todos los de su raza. Quiere llevar consigo el mayor número de indios armados, dispuesto a combatir en defensa de sus derechos; de derechos que los más de ellos no han conocido jamás y que es preciso ante todo hacerles concebir y enseñárselos a definir. Y este trabajo docente, y este trabajo reflexivo y activo, lo hacen en tan breve tiempo la prudencia y energía de Enriquillo y Tamayo combinadas" (24).

No rechaza Enriquillo las elevadas enseñanzas que ha aprendido de los españoles: todas las noches congrega a sus vasallos para rezar el rosario de la Virgen. Pero en el instante de la defensa, cuando Valenzuela y Mojica van a buscarlo a su retiro con fuerza armada, se adelanta a ellos "transfigurado, altivo, terrible".

El autor, comentando el alzamiento, amplía la interpretación nacionalista dándole un carácter continental:

"El alzamiento de Bahoruco aparece como una reacción; como el prelude de todas las reacciones que en menos de cuatro siglos han de aniquilar en el Nuevo Mundo, el derecho de conquista" (25).

Las últimas palabras de la novela, afirman el símbolo sobre las montañas de Bahoruco, el más bello monumento al recuerdo de Enriquillo:

"Este nombre vive y vivirá eternamente: un gran lago lo perpetúa con su denominación geográfica; (26) las erguidas montañas del Bahoruco parece como que lo levantan hasta la región de las nubes y, a cualquier distancia que se alcance a divisarlas en su vasto desarrollo, la sinuosa cordillera, contorneando los lejanos horizontes, evoca con muda elocuencia al recuerdo glorioso de Enriquillo".

(24) Enriquillo.- Ed. cit., 290.

(25) Enriquillo.- Id., 213.

(26) El antiguo lago de Caguani, hoy Enriquillo.

Definido ya el símbolo, los intelectuales dominicanos lo acogen y acentúan. Federico García Godoy ( ? - 1923) ve en Enriquillo serenidad, armonía; la describe como obra "clásica por el pensamiento, por la forma y por el estilo" (27). Señala el parentesco de la novela por el corte y por el estilo con obras parecidas de las mejores épocas de la literatura española. Ve también la manera artística hasta donde cabe, con que lo novelesco armoniza con lo histórico.

Creemos que acierta García Godoy en cuanto al clasicismo de forma y estilo en Enriquillo. No así en el pensamiento, que nos parece, como hemos tratado demostrar, esencialmente romántico.

Se detiene García Godoy ante el símbolo. Sintetiza Enriquillo para él "un momento histórico de efectiva importancia". Y añade:

" Es un tipo representativo que condensa bella y eficazmente, los dolores, los infortunios, las amarguras, los heroísmos de un pueblo que parecía tocado ya de irremediable decadencia. Ese libro es, y seguirá siendo, a lo que pienso, la más fiel y artística evocación de la época en que empieza a incubarse nuestro destino histórico. Y, como dice el gran Martí, será, en cuanto se le conozca, cosa de toda América".

José Joaquín Pérez, en el prólogo que escribió para la edición de 1882 alude también al simbolismo del cacique:

" Enriquillo es un símbolo y una enseñanza. Es el símbolo perfecto de los oprimidos, de cuantas generaciones han venido batallando contra ese inmenso océano de tempestades que se llama la vida. Sufriendo por él, y más que por él, por los hermanos en quienes se cebaba la codicia, la ambición y la ruindad de todas las pasiones que engendra el egoísmo, es la imagen de la humanidad que viene derramando lágrimas y sangre en cada etapa de la sucesión de los tiempos, para levantarse un día y otro a conquistar sus

---

(27) La literatura dominicana. - Revue Hispanique, Paris-New-York, 1916, XXXVII, 82-83.

derechos. Dirijase una mirada al vastísimo campo de la historia y desde Espatarco hasta John Brown y Lincoln, se verá reflejado el espíritu que animó al infortunado último cacique de la extinta raza de Hayti".

El símbolo ha tomado aquí carácter de universalidad. Inicia además J.J. Pérez el paralelo de Enriquillo con los libertadores de esclavos de la historia, que se repetirá en críticas posteriores.

El intento más serio de interpretación que hemos encontrado de la novela, es de Manuel F. Cestero (28). En su crítica aporta estas nuevas observaciones: Galván tiene presente la actualidad dominicana en el momento de escribir su obra: la armonía y degradación de los tiempos de la independencia y la restauración después del período anexionista. No retrata sólo las llagas de la sociedad dominicana, sino de toda Hispanoamérica.

Amplía el paralelo entre Enriquillo y Lincoln: como Lincoln suprimió la esclavitud pero la suplantó el imperialismo yankee, así en la Española se suprimió también, pero la suplantó la tiranía de los presidentes dominicanos.

La aplicación del episodio de Enriquillo a la actualidad dominicana había sido insinuada por el autor mismo en la reseña retrospectiva al frente de la tercera edición de su obra. (29) Refiriéndose a los apologistas del cacique dice:

---

(28) Manuel F. Cestero, Ensayos críticos: Enriquillo.—La Habana Cuba Contemporánea, 1917, XIII, 316-337.

(29) Barcelona, Vda. de J. Cunill, 1909.

" No miraron a las convenciones circunstanciales en aquellos días de pasión y de lucha para reforzar con su franca adhesión las conclusiones que en el Enriquillo se deducen de yerros pasados, como admoniciones aplicables a yerros análogos de aquella actualidad, cuyos efectos, previstos entonces, han adquirido ya el sello de lo irremediable"

Cuando Galván escribe estas líneas, es por segunda vez un desterrado voluntario en Puerto Rico a causa de los sucesos políticos desarrollados en Santo Domingo de 1903 a 1905. Quiere mostrar imparcialidad absoluta ante los nuevos sucesos. Y en esta edición suprime la dedicatoria a don José María de Labra - hecho que nos parece absurdo - y el prólogo de José Joaquín Pérez.

Con esas páginas Galván interoreta su libro como "la expresión del anhelo de los que aspiran al reinado de la fraternidad y la justicia en todos los pueblos de habla española".

Cestero va mucho más lejos. Una sección de su ensayo se titula La filosofía de Enriquillo, que sintetiza así:

" La naturaleza para el hombre es la razón. La felicidad consiste en vivir según la naturaleza. Nuestro bien y nuestro mal están en nuestra voluntad. Un mismo derecho y una misma ley, la filantropía, la solidaridad en el bien: tal es la filosofía que se desprende de Enriquillo"

Testimonio del entusiasmo que en los dominicanos suscitó Enriquillo desde su publicación, es el artículo de Federico Henríquez y Carvajal contestando a una encuesta de la revista Letras que dirigía Horacio Blanco Fombona en Santo Domingo. La encuesta se formulaba así: "¿Cuál es la mejor de las obras nacionales en prosa?".

Federico Henríquez afirma en ese artículo, (30), que En-

---

(30) Letras. Santo Domingo, agosto 1913.

riquillo cuenta "con la consagración de no escaso número de votos en sucesivas generaciones literarias dominicanas". Recuerda cambios de impresiones en que la opinión le fué favorable, en una larga enumeración de nombres entre los cuales están Francisco Gregorio Billini, Salomé Ureña de Henríquez, Eugenio Deschamps, Gastón F. Deligne y Félix E. Mejía. De Mejía copia unos párrafos de reacción sentimental:

" El libro me apasiona y mis ojos se nublan de tristeza o arden de indignación al recorrer sus páginas. Porque enseña y deleita, porque crea y no mata. Porque canta, nueva Iliada, la etapa culminante de la primera epopeya quisqueyana. Por todo eso téngola por la mejor obra nacional en prosa".

La generación modernista, representada por Ricardo Pérez Alfonseca cimela con los últimos toques el símbolo estatuario. En el prólogo que Pérez Alfonseca escribe al frente del poema Guarocuya (31) de Henríquez y Cervajal, dice cómo, "para contemplar a Guarocuya con esa mirada epifánica que concendia en la cabalidad de sus destinos a un hombre que es un pueblo, es necesario tener las pupilas acomodadas a lo infinito".

Pérez Alfonseca ve también al héroe sobre la cordillera del Bahoruco, "hombre con pies de monte o monte con cima de hombre". Ve las páginas de Galván como núcleo de una cordillera ideal "en que sobre los horizontes de la historia, se encina, martirizada, heroica y libre al fin, la raza quisqueyana".

### g) ENRIQUILLO EN LA LITERATURA.

En dos obras más el cacique de Bahoruco es elevado al

---

(31) Guarocuya.— Monólogo de Enriqueillo.— Santo Domingo, Imp., Montalvo, 1924.

plano de la ficción literaria. Antecesor de Galván fué, en este aspecto, Marmontel (32). En su novela Las Incas introduce a Enriquillo, quien viene a visitar a Las Casas, enfermo en Santo Domingo. Cuando lo anuncian, Las Casas se dirige a Pizarro y dice:

" Vous allez voir un cacique qui, s'étant retiré depuis plus dix ans dans les montagnes de l'île, s'y conduit avec une valeur et une bonté sans exemple".

En 1924, Federico Henríquez y Carvajal publica su poema Guarocuya. El cacique aparece enfermo, próximo a la muerte en su casa de Boyá. En ese instante pasa por su memoria su vida toda que él comenta en monólogo interior. El poeta le atribuye estas palabras finales que recuerdan el último párrafo de la novela de Galván:

" La casta de los caciques  
 conmigo baja a la tumba;  
 mas queda, como una síntesis  
 i al aire libre se encumbra,  
 erecta sobre las lomas  
 señoreando la altura,  
 al mar Caribe de frente  
 de espaldas a la laguna,  
 ejemplo de patriotismo  
 la estatua de Guarocuya".

#### h) EL AUTOR DE ENRIQUILLO.

La importancia de la obra de Galván exige una biografía elaborada con disciplina y precisión. Esa biografía no se ha escrito aún. Requeriría una investigación llena de obstáculos, por estar los documentos necesarios dispersos en revistas y periódicos

---

(32) Las Incas.— Ed.cit., 136-140.

dominicanos coleccionados acaso en bibliotecas particulares de acceso casi imposible.

Recogemos sin embargo, algunos datos apuntados al margen de lecturas y sobre todo, obtenidos directamente de Federico Henríquez y Carvajal, uno de sus más devotos amigos:

La vida de Galván se desenvuelve limitada por las fechas de 1834 a 1910. No estudió sistemáticamente en ninguna Universidad. Obtuvo la investidura de licenciado en leyes por acto de la Suprema Corte de Justicia, en una época en que el Instituto Profesional de la República estaba clausurado.

Inició su carrera como secretario de don Felipe Dávila Fernández de Castro, enviado a Europa en comisión plenipotenciaria en 1855.

Fué partidario de la reanexión de su país a España, que se consumó por Santana y O'Donnell en 1861. De 1863 a 1865 fué secretario del gobierno civil de Santo Domingo. Declarada de nuevo la independencia, marcha a Puerto Rico, todavía colonia española y allí ocupa el puesto de Intendente de la Real Hacienda. Regresa a su país en 1874, después de haber compartido los años de destierro entre España y Puerto Rico.

Fué Secretario de Relaciones Exteriores en 1876, bajo la presidencia de Espaillat y en 1879-80, durante el gobierno de Cesáreo Guillermo. En 1892 declaró su adhesión a la causa libertaria de Cuba. Conoce entonces a Martí, quien había ido a la Isla a conferenciar con Máximo Gómez sobre sus planes revolucionarios.



Con Federico Henríquez y Apolinar Tejera, trabaja en el Instituto Profesional de la República en 1895. Fué vicerrector de ese Instituto bajo el rectorado de Billini.

Cuando en 1904 fué derrocado el gobierno de Wos y Gil, Galván era secretario de Estado. De nuevo abandona el país voluntariamente y se establece en Puerto Rico, hasta el año 1910 en que muere repentinamente en la ciudad de San Juan. Está enterrado bajo sencillo mármol en la Capilla del Santísimo Sacramento de la Catedral de Santo Domingo. La inscripción dice estas palabras: "Manuel de Jesús Galván. Falleció en San Juan de Puerto Rico en 1910. Sus restos fueron trasladados a Santo Domingo en marzo de 1917".

Además de Enriquillo, su única obra literaria, Galván realizó intermitente labor periodística. Durante el período anexionista fué uno de los redactores de La Razón, semanario de aquel gobierno que se publicó de 1862 a 1863. Colaboraba de vez en cuando en periódicos dominicanos: en El eco de la opinión, El Teléfono, Letras y ciencias, La cuna de América, Revista literaria y La Grónica.

## C.-NOVELAS POEMÁTICAS

## CAPÍTULO IX

## NOVELAS BREVES EN LAS ANTILLAS

Dentro de la clasificación de novelas poemáticas indianistas incluimos aquellas de tendencia marcadamente lírica, constituidas por los elementos siguientes:

- a) Amor entre una indígena y un español o con menos frecuencia entre dos personajes indios.
- b) Descripciones de la naturaleza lindando con el poema en prosa.
- c) Color local más o menos logrado describiendo las costumbres, mitología y supersticiones indias.
- d) Himnos en prosa o verso en el tono de los yaravies del Olltay, epitalámicos o heroicos.

Los autores de estas novelas son los que siguen más de cerca a Saint-Pierre y Chateaubriand y la tradición humboldtiana de literatura descriptiva de la naturaleza para decorar las escenas de amor, de guerra y de superstición.

Novelas de tipo esencialmente idealista en la caracterización de los personajes capitales - creaciones artificiosas mu-

chas veces como los pastores de la bucólica renacentista - que se mueven no en un escenario idílico, sino lleno de selva, tormentas, cegadora luz.

Las dos novelitas más antiguas de carácter poemático que hemos encontrado en nuestro estudio son Matanzas y Yumurí del cubano Ramón de Palma y Romay (1812-1860) y Netzula, del mexicano José María Lafragua, de que nos ocuparemos más adelante.

La novela de Palma y Romay (1) es única en su género en la literatura cubana que no produjo en época posterior ninguna obra indianista superior a ésta.

Todos los elementos de la novela poemática están en Matanzas y Yumurí de manera abreviada: descripciones de la naturaleza, idealización de los protagonistas Ornofay y Guarina; costumbres indígenas en bodas y funerales; supersticiones.

La acción tiene por fondo el dilatado Valle del Yumurí. El héroe Ornofay está adornado de tan eminentes prendas "que en vano se buscaría por todas las provincias de Cuba mancebo alguno que le igualase". Ornofay ama a Guarina, hija del cacique Guaimacán. Se celebran las bodas, pero un episodio trágico destruye el poblado indio. Un mes antes un buque español había naufragado cerca; el capitán, su mujer e hija, permanecieron con los indios. El behique (sacerdote) se enamora de la doncella. Doce españoles atacan inesperadamente el pueblo. El behique huye a los bosques llevando en brazos a la española. El capitán persigue a Guarina, quien

---

(1) Publicada en Aguinaldo habanero, La Habana, 1837; en Evolución de la cultura cubana; La Prosa: II, 3; en Cuentos cubanos, Cultural S.A., La Habana 1928.

se abraza a una palmera y muere herida por la espada del espa-  
 ñol diciendo "¡ Yumurí! " Ornofay, también herido, se arroja al  
 río con el cadáver de su amada.

Las descripciones de la naturaleza ensayan la trans-  
 cripción del ambiente tropical:

"Era por la tardecita, cuando la vergonzosa maravilla  
 abre su cáliz perfumado y el cocuyo luciente revolotea en los ai-  
 res buscando el almíbar de las flores y convierte todo el espacio  
 en cielos estrellados" (2)

El dominicano Alejandro Angulo Guridi (3) compuso en  
 La Habana, 1843, otra novelita inspirada en los indios cubanos  
 que no hemos visto, superior según el erudito crítico J.M. Eli-  
 gio de la Puente (4) a la obra de Palma.

Más pobreza aún de literatura indianista encontramos  
 en Puerto Rico. En la época romántica sólo hay una obra de algún  
 interés, La palma del cacique (5) por Alejandro Tapia y Rivera  
 (1827-1882). Al finalizar el siglo XIX y a principios del actual,  
 Cayetano Coll y Toste, escribió entre sus leyendas algunas indias.  
 (6)

Eso es todo hasta 1924 en que José Gonzáles Ginorio pu-

(2) Véase Cuentos cubanos, Ed.cit., 4-20.

(3) Los amores de los indios.- Villa Clara, Imp: del Eco.s.f.

(4) Véase el prefacio escrito por Eligio de la Puente para Cuan-  
 tos cubanos, Ed.cit.

(5) Incluida en El Bardo del Guamaní, La Habana, Imp. del Tiempo,  
 1862.

(6) San Juan, Editorial Santurce Printing Works, 1924; Editorial  
Puerto Rico Ilustrado, San Juan, 1924.

blica su novela histórica Tanamá (7)

La novela de Alejandro Tapia(8) narra la lucha y vencimiento de los indios boricanos bajo el mando de Agueinaba y el amor romántico del cacique Guarionex por Loarina, quien está enamorada de Cristóbal Sotomayor, uno de los conquistadores de la Isla. Sotomayor muere en un encuentro con los indios; poco después también cae Guarionex peleando por los suyos. Guarina entonces se ofrece a ser enterrada viva con el cacique, ya que no teniendo aquél esposa, la costumbre india no podía cumplirse. Años después nace una palma en el lugar de la tumba de Guarionex, "la palma del cacique".

La narración es menos aríl que la de Palma y tocada de sentimentalismo excesivo. Así pues, la tradición indígena puertorriqueña, que, como la de Santo Domingo fué cantada en una de las Elegías de Juan de Castellanos, (9) no tuvo en la literatura el bello destino que tuviera la de aquella Isla.

---

(7) San Juan, Cantero Fernández 1924.

(8) Véase El Bardo del Guamaní, Ed.cit., 170-203.

(9) Elegía Sexta.

## CAPÍTULO X

## LA NOVELA INDIANISTA EN VENEZUELA: JOSÉ R. YEPES

El mismo año en que, Rosa Guerra publicaba su novela *Lucía de Miranda*, (1860) escribió el venezolano José Ramón Yepes (1822-1881) la novelita *Anaida*, que, por la lírica exaltación del paisaje, es lejano antecedente de Doña Bárbara la moderna novela de Rómulo Gallegos.

Escribió Yepes otra novela indianista: Iguaraya. En ambas, la imitación de Chateaubriand alcanza momentos felices; las descripciones de paisajes son tropicales, fuertes de color y verdad. Se anticipa Yepes en su estilo a sus contemporáneos; cuando escribe versos, tiene, en algunas composiciones - La ramilletera por ejemplo, - el atrevimiento y la flexibilidad rítmica del modernismo. Es curioso el título del periódico que funda hacia 1862, El rayo azul.

(1)

La Revista, periódico editado en Caracas en su número del primero de Junio de 1872, anuncia la publicación de las dos novelas

---

(1) Amplias noticias biográficas sobre Yepes pueden leerse en el estudio de Julio Calcaño, Parnaso venezolano, Curacao, Imp. Bethencourt e hijo, VII, y en la introducción a Novelas y estudios literarios del autor, maracibo, Imp. Americana, 1882.

en esta forma:

" Hemos recibido de nuestro amigo José R. Yepes, inspirado vate de los mares, una bellísima novela con el título de Iguaraya, que forma el segundo cuadro de sus Estudios americanos. Mas como el primero de éstos es poco conocido a causa de haber sido publicado en un periódico de Maracaibo de escasa circulación, hemos resuelto darlo a conocer a nuestras lectoras esperando complacerlas con esta reproducción y preparar sus ánimos para leer con mayor placer el segundo, anotado por uno de nuestros colegas que nos ha ofrecido hacer aquel trabajo, para mejor inteligencia de los términos indígenas empleados por el poeta".

a) ANAIDA.

El primer estudio a que alude La Revista es Anaida, que, con Iguaraya pinta las costumbres y los mitos de las tribus a orillas del lago Maracaibo. No hay aquí conflicto de razas ni propósito trascendente. Ambas narraciones no sobrepasan los límites de lo pintoresco en el paisaje y en la vida de los indios. La preocupación del autor es hacer sus heroínas semejantes a Atala.

Dos párrafos de Anaida nos muestran cómo los ojos de Yepes estaban educados para ver la naturaleza. Describiendo la isla de Bajo-seco dice:

" Lámina de tierra salpicada de conchas marinas, estaba cubierta de espesos manglares y elevados cocoteros; éstos mirando al mar con sus penachos verdes, áquellos, estancando las aguas del lago para retratar en sus espejos inmóviles y silenciosos, nidadas de palomas, pajarillos de mil colores, y negras serpientes entrelazadas en su ramaje". (2)

El mediodía tropical aparece descrito con trazos realistas:

"Era mediodía; una atmósfera pesada y sofocante retenía en sus chozas al común de la gente india: algunos cuerreros fumaban silenciosos el calumel salvaje a la sombra de los cocales; otros se bañaban en los remansos del lago. La luz del sol, como un reguero de chispas en las hornazas de carbón, brillaba espléndido; ni soplaba el viento, ni se oía el apacible murmurio de las olas. El

(2) Yepes.- Novelas y estudios literarios.-Maracaibo, Imp. Arati cana. 1882, 12.

cielo semejaba una gran bóveda de piedra azul, recalentada al fuego de los cíclopes de la zona tórrida." (3)

El asunto de Anaida es el siguiente: una tempestad la sorprende en la selva. Las tinieblas y la lluvia la hacen perder el rumbo cada vez más; encuentra a Turupén, joven guerrero que la ama y de quien ella huye siempre. Turupén la protege durante la noche, sosteniendo una lucha con un tigre, que mata ante los ojos de la doncella. Así conquista el corazón de Anaida y los zaparas se disponen a celebrar la unión de los enamorados, cuando el vidente Guaitara anuncia que Aruao, de la tribu de los aliles, ha clavado su flecha de desafío en una palmera de la selva.

Todos saben lo que esto significa: Aruao ama a la virgen zapara, y desafía a Turupén. Este acepta el reto y va al bosque a preparar sus flechas. Aruao, ayudado por el indio Chaima, roba a Anaida con el propósito de llevarla a su tribu. Cuando Turupén viene a encontrar a su enemigo, tropieza con Chaima que lleva a la joven. Hay una lucha entre los dos y Turupén mata a su contrario. Aruao se acerca entonces y después de una larga contienda "ambos se desploman en silencio y en un mar de sangre vinieron al suelo, como dos estatuas de piedra..."

Aruao muere. Turupén vuelve de su desmayo en los brazos de Anaida. Los guerreros zaparas cantan el himno del triunfo arrancando flores y derramándolas sobre los amantes.

El epitalámico que cantan los zaparas celebrando a "la pareja del amor" está escrito a la manera de Chateaubriand, pero tiene imágenes más alegres que los himnos de Los natchez:

---

(3) Novelas y estudios literarios.— Ed. cit., 21.



## Un anciano

" Cantad las alegrías de los hijos del desierto, vírgenes de la tribu. ~~Que se abra el corazón de los guerreros a la esperanza del amor, como las flores nocturnas a las brisas del mar y a los rayos del sol que aprieta la espiga y sazona al grano en los maizales.~~

## Una matrona

" ¿ Adónde está la dichosa pareja orgullo de los zaparas ? He la allí descansando como las aves peregrinas después de la tormenta. Cantad su dicha, vosotros los flecheros que niños aún manejaís el arco para defender al choza del anciano y la tumba de vuestros mayores.

## Un niño

" Anaida y Turupén se aman como dos palmeras amigas que la misma onda retrata.

## Un guerrero

" La tribu del palmar dió un guerrero fuerte como el yugrúmo que se agarra a las entrañas de la tierra.

## Una virgen

" Dió una virgen como el arco de mil colores con que Amariba ciñe el cielo cuando sacude su cabellera para fertilizar los campos.

## Coro

" Poraucas del desierto, matronas de los zaparas, vírgenes de negros ojos, cantad los amores de Anaida y Turupén nacidos en una noche de tormenta." (4)

Rasgos chateaubrianescos son también la melancolía de Anaida y Turupén, el episodio de Anaida recogiendo los huesos de su último hermano, y la escena de la tempestad.

b) IGUARAYA.

Iguaraya está ejecutada con más perfección. La fecha en

que se escribió esta segunda parte de Estudios americanos no hemos podido precisarla. Picón Febres (5) da el año 1879. Pero la Revista ya citada la publica como folletín desde el número de agosto de 1872. En una nota que preceda al primer capítulo, Yepes dice que compuso Iguaraya muchos años atrás. Probablemente fué escrita poco después que Anaida, ya que en el estilo de ambas novelas no hay la diferencia que se nota entre producciones de un mismo autor separadas por un lapso considerable de tiempo.

El asunto tiene el hechizo de una leyenda oriental. Iguaraya, que lleva el nombre de la fruta que roba al sol su color de sangre, es hija del cacique Paipa. Al nacer la niña, los adivinos sacaron un pronóstico terrible de una pequeña piedra caída del cielo: Iguaraya no podría casarse, sino con el valiente que, al disparar su flecha, la clavara en el cielo.

Taica es uno de los enamorados de Iguaraya. Pero el cacique, lleno de egoísmo paternal, ha jurado, sobre los huesos de su padre, no quebrantar el agüero de los adivinos. Taica, desesperado, intenta suicidarse, precipitándose desde su covuco en la laguna. La luna iluminaba las aguas a través de palmeras y manglares. El guerrero reaparece entre las ondas con el impulso de vivir: la luna le ha inspirado un medio para vencer a Paipa.

Ante el concurso de toda la tribu, mientras los adivinos en las copas de las ceibas observan los presagios, Taica dispara su flecha a lo alto, que desaparece y vuelve a caer en dirección

---

(5) Gonzalo Picón Febres.- La literatura venezolana en el siglo XIX, Caracas, Empresa El cojo ilustrado, 1906, 377.

a la tierra. Todos creen perdido al guerrero. Pero Chaima, el más viejo de los adivinos dice:

" Taica ha realizado la voluntad de la zorra nuestra madre, clavando su flecha en el cielo que en este instante asoma su cara sobre las dormidas aguas"

La flecha estaba clavada en la arena del fondo, donde se retrataba el cielo. Al verse burlado, Paipa se hunde su cuchillo de pedernal en el corazón. Iguaraya lanza un grito de angustia y queda loca para siempre; Taica, proclamado cacique, "jamás vuelve a reír ni a llorar".

Hay aquí, como en Atala, un voto que origina la catástrofe. Picón Febres (6) observa que lo que más imitó Yepes de Chateaubriand, fueron las descripciones de la naturaleza. Sin embargo, la prosa de Yepes no alcanza nunca el ritmo, casi solemne, de Chateaubriand. No hay melancolía en sus descripciones de la naturaleza, sino fuerza y color. Salvo los protagonistas, a quienes atribuye refinamientos imposibles, los demás indios actúan con el primitivismo de su condición. Y es que Yepes estudió directamente a sus indios cuando se documentaba para escribir el poema. Los hijos del Parayauta, que dejó inédito.

Venezuela fué uno de los países hispanoamericanos donde la corriente indianista tuvo más cultores. Picón Febres (7), al estudiar este punto, enumera a los poetas indianistas, entre los cuales dos son contemporáneos de Yepes. Fermín Toro (1807-1863) y Fran

---

(6) La literatura venezolana en el siglo XIX, Ed. cit., 275-280.

(7) La poesía india y la criolla. - La Literatura venezolana en el siglo XIX. - Ed. cit., 233-234.

cisco Guaycapuro Pardo (1829-1872) escribieron poemas en serie y en tono elegíaco sobre los indios. No hemos podido leer Las indianas de Pardo, a quien Pedro Henríquez Ureña menciona entre los mejores poetas del indianismo (8), De las elegías de Fermín Toro, tituladas Hecatonfonía, se han publicado fragmentos en el Parnaso venezolano impreso por Bethencourt e hijo (9). En ellas Toro canta la grandeza de las ruinas de México y Centroamérica, las de Quiché, Cholula y Palenque. El Canto segundo describe el desfile de los pueblos peruanos al Cuzco, convocados por el Inca, y llenos de terror ante los presagios que anuncian la llegada de los españoles. A pesar de la distancia, todavía en las descripciones de Toro se marca la huella ercilliana:

" El de Paltas veloz en la carrera  
 aljaba de turquesas, flechas de oro  
 mostraba ufano y de feroz pantera  
 la piel al hombro por mayor decoro.

De Cajamarca el jefe poderoso  
 del Inca deudo y su primer valido  
 de sus yungas al orden majestuoso  
 acaudillaba el séquito lucido.

Lleva de plata reluciente cota  
 la pica de oro, premio del monarca,  
 y en el casco la trémula garzota,  
 las blancas plumas sobre el hombro enarca".

---

(8) Horas de estudio; París, Garnier, 1909., 223.

(9) Curazao, 1888 I, 41-59.

## CAPÍTULO XI

## MEXICO: NOVELAS POEMÁTICAS

Hemos clasificado a tres de las novelas mexicanas como poemáticas, porque lo histórico en ellas es factor secundario, y en cambio, el amor y las descripciones de la naturaleza en tensión romántica, constituyen lo primordial.

## a) NETZULA.

La primera, y la más antigua obra en su clase que hemos encontrado en Hispanoamérica es una novela breve titulada Netzula(1) escrita por José María Lafragua (1813-1875) en 1832.

El momento histórico es el de los últimos tiempos del reinado de Moctezuma. Ixtlou, terrible guerrero, se había retirado a una cuevas de las montañas "porque no quería presenciar la esclavitud de su patria". Su esposa Octai y su hija Netzula, saben su refugio, aunque el autor no explica por qué están separadas del guerrero. Netzula visita en las noches a su padre. En

---

(1) Novelas cortas de varios autores del primer tercio del siglo XIX.- Biblioteca de autores mexicanos, México, Imp. de V. Agüero, 1901, Vol. 33, 265-306.

una de esas visitas encuentra a Ogaule en el bosque y lo conduce a la gruta de Ixtlou. Ogaule es el padre de Oxfeler, el más valiente defensor de los aztecas. Se conviene en que Netzula se casará con Oxfeler.

Un día en que la joven pasea por su jardín se le acerca un guerrero y le describe de manera altisonante, una reciente batalla. La joven lo invita a descansar: se enamoran mutuamente. Pero Netzula está comprometida con Oxfeler y no puede alentar este amor. El conflicto lleva a ambos a la desesperación.

En las últimas páginas se describe la derrota de los indios. Utali, hermano de Netzula, y Oxfeler se han retirado heridos a un bosque. Llega Netzula y reconoce en Oxfeler a su héroe del jardín. Los españoles vienen en este instante y completan su obra de destrucción sacrificando a los guerreros, y con ellos, a Netzula.

El autor quiso expresar el patetismo de la derrota azteca sin lograrlo. Quiso crear en Netzula una Atala atormentada por un conflicto de amor que origina de manera artificiosa, haciendo que la joven no identifique a Oxfeler hasta el final.

Quiere Lafragua que su protagonista se parezca a Atala cuando escribe:

" La noche estaba serena: la luna brillaba en toda su luz y la hija del guerrero caminaba tímida y silenciosa a visitar al héroe: vestida de blanco y suelto el cabello, se estremecía al oír el ruido de la yerba que movía con sus ramos y la sombra de los árboles que se agitaba pausadamente con la brisa, la hacía temblar".(2)

Y en otro párrafo:

---

(2) Netzula.— Ed.cit., 266.

" La hija de Ixtlou sentía arder sobre su frente la fiebre que la conducía a la tumba; pero no queriendo afligir a su padre, callaba y miraba la muerte como el lecho de su descanso, el asilo contra la tormenta".(3)

No logra su propósito el autor de esta aspirante a Atalá, que no tiene más interés que el de proceder cronológicamente en México y en Hispanoamérica, a una de las corrientes de la novelística romántica.

#### b) HISTORIA DE WELINNA.

Las otras dos novelas poemáticas presentan una novedad: junto a los elementos estudiados como característicos, ocupa el primer plano un aspecto que en los demás tiene menos o ninguna importancia: la propaganda católica, la apología de los misioneros de la Conquista. Se trata de un indianismo religioso que lleva a los autores a describir líricamente la conversión de sus protagonistas y embellecer hasta la santidad los misioneros que la realizan.

El erudito sacerdote Crescencio Carrillo y Ancona (1836-1897) publica en 1862 su Historia de Welinna enmarcada dentro del período de la Conquista de Yucatán.

La Historia de Welinna se editó tres veces (4). Carrillo y Ancona nos dice en la introducción que la novelita fué leída "cor

---

(3) Netzula.- Ob.cit., 301.-302.

(4) Mérida, Imp. de J.Espinosa, 1862; Imp. de la Revista de Mérida, 1883; Mérida, Ariel 1919.

avidez y entusiasmo" por la Emperatriz Carlota Amalia quien pidió al Embajador de Bélgica que la tradujera al francés para hacer una edición de lujo en París, proyecto que se frustró al caer el Imperio.

Lo más valioso en Welinna son las descripciones de las costumbres mayas; lo pintoresco de los personajes y su escenario. Así la descripción de Welinna:

" Sus abundantes, negros y largos cabellos, ondeaban en dos particiones sobre sus espaldas, cubiertas de una undosa manta blanquisima y fina, realizada con primorosos bordados de matizadas plumas y con la cual estaba con graciosa negligencia, sencillamente vestida. El color de su tez, mas bien que blanco, era ligeramente trigueño rojo y sus facciones notablemente simétricas y hermosas. De la ternilla de la nariz colgaba una piedra de ámbar y de sus orejas, zarcillos de oro con adornos de preciosas perlas; brillando además, en el nacimiento de sus piernas y en sus torneados brazos, adornos del mismo metal. A través de los pliegues y aberturas de su ligero vestido se le veía desde la cintura hasta el cuello graciosamente labrados de exquisitas labores, a excepción de los pechos que nunca acostumbraban a labrar los indios yucatecos, con esos caprichosos dibujos sobre la misma epidermis, que tan de moda estuvieron entre los dos sexos".(5)

Sentada junto a un bello cenote Welinna llora y nos dice en un soliloquio, que su prometido Yiban le fué arrebatado la misma víspera de sus bodas para ir a pelear contra los españoles. En este momento llega Yiban y le comunica que Tutul-Xiu, rey de Maní, se ha confederado con los españoles. La lectura de los libros de Chilam Balam ha suscitado en él dudas que desea esclarecer estudiando la religión de los blancos. Yiban irá con el ejército confederado, a pelear contra los rebeldes del interior. Aunque teme la venganza del dios del amor Ah-kin-koc, es evangelizado al fin

(5) Historia de Welinna. - Imp. de la Revista de Mérida, 1883, 8.



por el clérigo Francisco Hernández. Pero Welinna se resiste a dejar sus dioses yucatecos.

Peleando contra los soldados de Cocom, Yiban es hecho prisionero y va a ser sacrificado; Welinna pide morir con el joven. Entonces Nachi-Cocom suspende la ceremonia, decidiendo que los prisioneros restantes serán sacrificados uno a uno en el aniversario de la gran batalla de T-Hó.

La segunda parte de la novela, es una alabanza de la labor de los misioneros, especialmente de Fray Pedro de Landa. Nueve años después de la derrota de T-Hó, Yiban va a ser sacrificado. Welinna encuentra en la selva a Fray Pedro de Landa y huye de él "prefiere derramar su sangre y la de su esposo antes de aceptar favores del dios de los cristianos". Pero en el instante del martirio, cuando abrazada a Yiban va a sufrir la muerte con él, Fray Pedro de Landa, el Misionero de la Cruz, los salva:

" Un hombre de mirada penetrante y austera, rodeada su noble frente de una aureola de resplandor inefable, vestido de largo ropaje azul sujeto por un blanquísimo cordón al cinto, se presenta grave, sereno e imperturbable en la escena, levantando su alta cruz de negra madera y pronunciando con voz sonora e imponente unas palabras que, ininteligibles y profundamente misteriosas para aquella muchedumbre, déjala toda estupefacta y confundida". (6)

Subyugó a sus oyentes con un sermón en maya "convirtiendo en un instante un ejército de bárbaros en un pueblo de sumisos adoradores del Redentor del mundo".

Landa bautiza a Yiban y a Welinna y los une en matrimonio.

---

(6) Historia de Welinna. - Ed. cit., 38-39.

## c) NEZAHUALPILLI O EL CATOLICISMO EN MÉXICO.

La Historia de Melinna probablemente estimuló a Juan Luis Tercero (1837-1905) a escribir su novela Nezahualpilli o el catolicismo en México. (7) Tercero en esta obra, como en su otro libro Armonía de los dos mundos el natural y el sobrenatural, quiere demostrar las bellezas de la religión católica.

El mismo autor da a Nezahualpilli la denominación de poema en subtítulo y lo divide en veinticuatro libros.

En la introducción nos dice que "entusiasmado por los maravillosos triunfos que la Iglesia Católica obtuvo contra el protestantismo, quiso cantar las glorias de Cristo y Pedro en el Anáhuac"

Entonces forjó su Nezahualpilli. En su protagonista, un príncipe de Texcoco nieto del rey Netzahualcōyotl describe: " todos los períodos de un corazón, que de las preocupaciones y del horror a Cristo, se torna hasta llegar al amor sublime, al holocausto de la voluntad en aras del buen Dios de Teresa y de Javier". (8)

No se aparta Tercero de este propósito, que da unidad a una novela de seiscientas diez páginas. Describe al príncipe Nezahualpilli, sobrino del rey texcocano de ese nombre, en cuatro épocas de su vida. Casi adolescente, durante el sitio de Tenochtitlan, es enviado como intérprete en una embajada a Michoacán, con objeto de formar una alianza con aquel reino. Cuando las negociaciones van a terminar favorablemente para México, Nezahualpilli huye con la princesa Juriata, de quien el rey Tançayoan estaba enamorado, y el proyecto fracasa.

---

(7) México, Imp. de J.R.Barbedillo, 1875.

(8) Nezahualpilli.- Introducción, VII.

Empieza la formación espiritual de Nezahualpilli: Juriata es una joven de mente poética y elevados sentimientos y a través de ella especialmente, introduce el autor la concepción religiosa atribuida a Netzahualcóyotl, el rey poeta a quien compara con el David bíblico.

Desde Michoacán, los jóvenes caminan a través de selvas y montañas y desiertos ardientes, hasta llegar a las plavas donde desemboca el río Zacotallan. Este episodio termina con la muerte de Juriata, que se extingue ante el desvío con que la trata Nezahualpilli.

En la segunda época, el príncipe, después de haber ayudado a Cuauhtemoc en la resistencia contra los españoles y después de la derrota de los mexicanos, aparece en España, donde Hernán Cortés lo ha llevado con otros príncipes de Acolhuacan, para evitar probables alzamientos. Durante el viaje, y ya en tierras españolas el joven recibe continuamente las enseñanzas cristianas, rebelde al principio, gradualmente con interés, hasta que al fin las bondades de don Vasco de Quiroga lo convencen firmemente.

El tercer episodio de la vida del príncipe surge cuando, de vuelta a su hogar, se enamora de Papantzin, hija de la reina de Tacuba. Este amor, en que los sentidos y la espiritualidad se equilibran, representa la lucha del alma ante la atracción más soberana que puede tener un mortal.

Nezahualpilli es ya cristiano y, - aquí entra la fantasía religiosa - ha sido designado con Papan como víctima para que se salven los indígenas del Nuevo Mundo. Postpone una y otra vez sus bi

das con Papantzín, primero para realizar labor evangélica entre los apóstatas de Tlaxcala y Michoacán; después, volviendo a España con una embajada para explicar a la Reina la labor de los misioneros.

Este segundo viaje a España, es la tercera etapa importante en la vía predestinada del príncipe. Allí lo espera la tentación del amor de la bella hija del Duque de Béjar, luego, cuando viaja con este noble por Francia, conoce la herejía cristiana de labios de Servet, Villanueva, y Marot. Oportunamente lo salvan Ignacio de Loyola y Francisco Javier, quienes lo aconsejan y afirman en su fe.

En Italia, visita al Santo Padre y recibe explicaciones religiosas e históricas de Cayetano el Teatino. Y para colmar su preparación al martirio, conoce en Ávila a Teresa de Cepeda y presencia la renuncia de la hermosa doncella a la vida del mundo, por servir a Cristo.

Vencida la tentación del amor y el mayor peligro - el contacto con los protestantes - Nezahual regresa a México, renuncia definitivamente a Papantzín, y marcha a fundar una colonia evangelizante en Orizaba. La princesa lo desuade con aparente serenidad mas luego enferma de dolor y muere. Nezahual, al saber al muerte de su amada, se interna en los bosques y muere al fin consolado por Motolinia, haciendo antes un largo elogio de los misioneros.

Las fuentes de Tercero son, además de las utilizadas por los otros novelistas de tema mexicano, la Historia chichimeca(9)

(9) Hay un manuscrito de la Historia chichimeca en la Biblioteca del Museo Nacional de México y otro en la Real Academia Española, Madrid. El señor Alfredo Chavero la publicó en el volumen segundo de las Obras históricas de Fernando de Alva, Ixtlilxochitl, México, Tip. de la Secretaría de Fomento, 1891-92. Según Chavero es la última obra de Ixtlilxochitl, y debió escribirse entre los años 1610-1640.

de José Joaquín Granados y Gálvez.(10) En ninguna de estas dos obras se menciona el apostolado de Nezahualpilli, ni aun en las páginas en que Granados y Gálvez hace la apología de los mártires Acxotécatl y un nieto de Xicotencatl. Tampoco dicen nada del príncipe los demás relatos históricos que hemos leído.

#### 1.- LA CONCEPCION RELIGIOSA ATRIBUIDA A NETZAHUALCÓYOTL.

Presenta Tercero a los descendientes de Netzahualcóyotl, adorando al dios desconocido que se glorifica en los cantos atribuidos a este rey, a quien describe como una especie de precursor que preparó el alma de sus devotos para recibir el cristianismo.

En el banquete que se celebra después de una misa en casa de Ayauhcihuahatl, madre de Nezahualpilli, éste recita cantares de su abuelo sobre la fugacidad de la dicha: "Los mismos orados tienen cada tarde sus funerales" o sobre el Dios invisible: "¿Quién sabrá la tristeza de mi espíritu? Sólo quel Dios que no se deja ver y que poseemos; a ese Dios tengo empeño en confesar. Por breves sendas llegamos al término, más allá está una luz que jamás se apaga; lloremos ahora, que nuestro llanto ha de tener fin".(11)

La más fervorosa discípula del rey poeta es Juriatá. Durante el largo viaje en que atraviesa con Nezahualpilli, todas las zonas de México, muestra a su amado la huella del Dios desconocido en la naturaleza:

" Observa las florestas de girasoles amarillos y violados: el amable Espíritu quiso que siempre volviessen esas flores el rostro al sol del cual parecen enamoradas; amantes flores nuestras almas; ¿no deberían siempre buscar la paz del Dios único, ver-

(10) México, Imp. Matritense de Felipe de Zúñiga Ontiveros, 1778

(11) Nezahualpilli.- Ed.cit., 60.

dadazo sol que nos alumbra ?" (12)

## 2.- ESPAÑOLISMO.

Otra nota interesante en la obra de Tercero es un matiz españolista que contrasta con los colores sombríos con que Eligio Ancona describe la conquista de México.

Tímidamente trata de rehabilitar a Cortés. Describe el dolor de don Hernando al recibir las noticias de la muerte de su padr y le atribuye estas palabras:

" Mis nobles señores: os aseguro que mi espada la llevé siempre buscando el pro de mi Dios y de mi rey; mas he de confesarlo: grandes pecados obra de mi flaqueza, acompañaron no pocas veces los hechos míos" (13)

Hace resaltar Tercero la fidelidad de los españoles a su rey. Rodea de una aureola de santidad a don Vasco de Quiroga, visitador de Michoacán y a los misioneros Motolinia, Valencia y Zumárraga. Habla con amor de las ciudades españolas Sevilla y Ávila y realza la hospitalidad del Duque de Béjar y el misticismo militante de Ignacio de Loyola.

## 3.- INDIANISMO.

El españolismo aparece unido a un indianismo evidente. Es la dualidad de sentimientos en pugna que encontramos en los Co-

(12) Nezahualpilli.- Ed.cit., 49.

(13) Íd., 15.

mentarios reales de Garcilaso. El autor habla con emocionada simpatía de los vencidos:

" Religión adorable del Hombre Dios, tú sola podías ofrecer consuelos a los desventurados hijos de Anáhuac!" (14)

En al asamblea de los michoacanos en la cruta de Matlatcueye el guerrero Hueimac dice estas palabras:

" Quién curará la herida que nos hace gemir en el alma. Porque la insolencia de los blancos es como un dardo envenenado que a cada uno de nosotros entra en el corazón, y ni a los niños, ni a los ancianos, ni a las mujeres, ni a los hombres de combate, deja de emponzoñar tan cruel veneno!" (15)

Los nobles vencidos que introduce en el libro, Ayauhcihuatl, hija de Metzahualcóyotl, Atotóchitl, reina de Tacuba, la princesa Papantzin, el mismo Nezahualpilli, están idealizados dentro de un marco de dignidad y melancolía.

Nezahualpilli, la pisar tierras españolas, observa cómo los curiosos comentan la tristeza de los príncipes de México y nos dice:

" De nuevo rebotó en mis entrañas la hiel amarga del vencido, para quien son perdidas todas las cosas, y me parecía que Tenochtitlan acababa de rendirse al vencedor" (16)

#### 4.- LA NATURALEZA.

Describe Tercero la naturaleza en su libro y no de una sola región. La fuga de Juriata y Nezahualpilli, los viajes que ha-

---

(14) Nezahualpilli.- Ed.cit., 61.

(15) Íd., Íd., 399.

(16) Íd., Ed.cit., 27.

de este príncipe a Tlaxcala, Michoacán, etc., sirven al autor para describir las zonas frías y templadas, la tierra caliente, con sus respectivas características. Muchos capítulos terminan con una especie de epílogo, en que se describe brevemente el aspecto del cielo, de las montañas, de los astros. Son estos pasajes descriptivos los más bellos del libro: estilo sobriamente romántico, ritmo pausado, detalles vistos con emoción, embellecen entonces la prosa de Tercero:

" A un lado se levantan Popocatepetl e Ixtacihuatl, gloriosas montañas. Al contemplarlas, quisiera el viajero desviar all sus pasos, tal es el aspecto de sus galas, de su majestad, y su grandeza. Papan y Mezahual no podían desconocer el espectáculo magnífico que las dos moles ofrecen, representando un himeneo mudo, pero sublime" (17)

El Valle de México está descrito ya con el entusiasmo que más tarde daría las bellas páginas de Alfonso Reyes (18) y los lienzos admirables de Velasco:

" A pocas horas de marcha se descubrió a la vista de la caravana el gran Valle de México, espectáculo hermoso, desde esas alturas: los peregrinos no pudieron contener un grito de sorpresa ante los vastos horizontes, el azul de la celeste bóveda, suave y limpio como el de las flores de la yerba tropical; y un ambiente de transparencia, que los más lejanos montes se ven trazados con unos contornos tan claros, que parecen palparse" (19)

En los intermedios de la narración de Mezahualpilli a los suyos después de su primer viaje a España, el autor inserta un párrafo musical, que sirve de acompañamiento a las emociones de los oyentes del príncipe:

---

(17) Nezahualpilli.-- Ed. cit., 118.

(18) Visión de Anahuac. Madrid, Índice 1923.

(19) Nezahualpilli.-- Ed. cit., 254.



" Ya la luna que se asomaba por la izquierda del gran teocalli, llenaba el córtico de esa limpia claridad que ostenta en estas religiones en el tiempo de los fríos, bajo un cielo que n mancha nube alguna. El raiaseñor de Anáhuac no hacía suspirar los lejanos ecos como en las breves noches de mayo, y se entregaba la silencio hasta la vuelta de esos días. Mas el callar de esa noche era solemne y avivaba el deseo de entregarse a dulces conversaciones" (20)

Las bellezas de Orizaba, de Michoacán y de Morelia; las cercanías de Texcoco, están descritas también con amor.

##### 5.- EL PLANO CELESTE.

Como en los cuadros de los pintores religiosos del quinientos o como en los que pintó en México Baltasar de Echave el Viejo en el siglo XVII, hay en Nezahualpilli dos planos superpuestos: el celeste y el terrenal.

El Padre Eterno, la Virgen María, la muchedumbre de ángeles y elegidos aparecen interviniendo directamente en el destino religioso de los indígenas del Nuevo Mundo. El autor describe visiones y mensajes divinos y asambleas en que preside el mismo Jehovah, para encauzar ese destino.

El libro noveno se desenvuelve casi todo en el plano celeste. Los elegidos piden la bienaventuranza para los mercedores de ella en el Anáhuac y en todo el Nuevo Mundo. La Reina de los Cielos aboga por ellos, y Jesucristo accede.

El primero en ser recibido es Netzahualcóyotl, a quien David abraza, luego otras grandes figuras indígenas: Moctezuma,

Ilhuicamina "el flechador del cielo", Itzcoatl, Tayatzin, el rey Nezahualpilli, Chimalpopoca. El desfile termina con la llegada de un ángel trayendo de la mano a Juriata, "aquien el Verbo anticipa al una delicia del amor del cielo y promete otorgar el eterno goce", cuando se consume el sacrificio de los dos elegidos que morirán "por la salud de Anáhuac"

Hay una escena que sugiere vivamente las pinturas religiosas de antiguo asunto. En una aldea situada en los bosques del Iztaccihuatl, Nezahual, Papantzin, las madres de los niños y el fraile Valencia, pasan la noche en su cabaña hacia Texcoco. Valencia ora de rodillas mientras los otros duermen. Entonces tiene una visión. Tras un "rompimiento de gloria", un ángel le arrebató a las plantas de la Virgen, quien asume la forma de una doncella india. El misionero en éxtasis se siente morir. Pero el ángel toca su frente y le dice:

" Apóstol de las Indias, vive todavía para que veas en la tierra las maravillas de la misericordia de Dios!" Ante él se descubre entonces la consagración de Papan y Nezahual al martirio  
(21)

Esta superposición de planos fué superada indudablemente por Los mártires de Chateaubriand, novela que sigue muy de cerca Tercero en la forma de su libro y en un gran número de detalle

En la obra de Chateaubriand, mientras el joven Eudore espera la muerte sobre la arena del anfiteatro, una escena celest se desarrolla:

" Les cieux s'abaissent et s'entre'ouvrent. Les chœurs des patriarches, des prophètes, des apôtres, des anges, viennent admirer le combat du juste: les saintes femmes, les veuves, les vier-

ges, environnent et félicitent la mère d'Eudore, qui seule détourne ses yeux de la terre, et les tient attachés sur le trône du Dieu" (22)

Las bodas místicas de Nezahualpilli y Papantzin, que ve en éxtasis el Padre Valencia, derivan del cuadro equivalente en que Eudore y Cymodocé se desposan antes de morir. El desposorio en esta ocasión tiene lugar sobre la arena del anfiteatro, pero, simultáneamente, " le ciel ouvert célèbre ces noces sublimes, les anges entonnent le cantique de l'épouse; la mère d'Eudore présente à Dieu ses enfants unis qui vont bientôt paraître au pied du trône éternel" (23)

Del mismo modo que la victoria definitiva del cristianismo se debe en Los mártires, al sacrificio de Eudore y Cymodocé, elegidos por Dios para este objeto, el triunfo del cristianismo entre los indígenas del Nuevo Mundo se asegura con el sacrificio de Nezahualpilli y Papantzin. La consagración al martirio de Eudore y Cymodocé es revelada al obispo Cirilo en una visión; de igual manera la de los mártires mexicanos al Padre Valencia.

Hay, además, otras concordancias: Tercero, como Chateaubriand, dedica todo un capítulo de su obra a la descripción del plano celeste; Nezahualpilli, como Eudore, narra sus aventuras a su familia y a la de su amada a través de varios capítulos; Papantzin, como Cymodocé, es perseguida por la venganza de un enamorado a quien desdeñó.

---

(22) Les Martyres, Oeuvres Complètes, Paris, Desrez, 1837, III, 672.

(23) Les Martyres.— Ed. cit., 675.

Nezahualpilli difiere en varios aspectos de la serie de novelas indianistas hispanoamericanas. Pero no en sentido de superioridad. La narración, llena de sermones evangelizantes y de una mezcla de paralelos clásicos y bíblicos con el cristianismo inicial en México, fatiga al lector con su ritmo lento y el exceso de lirismo que domina a Tercero en cuanto aborda su preocupación religiosa.

## CAPÍTULO XII

CUMANDA O UN DRAMA ENTRE SALVAJES

## a) JUAN LEÓN MERA Y EL INDIANISMO.

El interés de Juan León Mera (1) por la tradición indígena, se manifestó en la primera colección de sus versos - Melodías Indígenas - en 1858. Por el juicio que sobre el libro publicaron Miguel Luis y Gregorio Amunátegui, podemos determinar la actitud de la crítica todavía atenta a la tradición clásica: la mayor alabanza que logra Mera de los hermanos Amunátegui es por lo que imita de Fray Luis de León y Rioja.

Censuran al poeta el haber usado palabras indígenas como illapa, Rusta, Pachacamac, inti:

" Si Mera ha buscado la originalidad, "comentan", empleando estos y otros términos análogos, no podría menos que concederse que es una pobre originalidad la que consiste sólo en las palabras. La circunstancia de que el poeta del Ecuador se haya supuesto un poeta indiano al entonar los cantares en que aparecen estas voces exó-

(1) Juan León Mera (1832-1894) nació en Ambato, Ecuador. Su vida es un bello ejemplo de actividad fecunda: fué redactor del Diario oficial de su país; diputado a las Cámaras legislativas, presidente del Senado, gobernador de las provincias de Tungurahua y de León, cargos que desempeñó en distintos períodos presidenciales. Su extensa labor literaria abarcó la crítica, la poesía y la novela.

...ticas, no justifica su uso, porque, si ha tomado a los indígenas de América algunas de sus expresiones, no ha sabido apropiarse con la perfección debida, ni sus ideas, ni sus afectos, ni sus costumbres, ni sus creencias, lo único que hubiera podido justificar ese lenguaje" (2)

Abiertan los hermanos Amunátegui en su valoración de Las melodías indígenas. La misma crítica podría hacerse del poema La virgen del sol (Quinto, 1861). Se divide en dos partes escritas en cantos donde la metrificación varía a la manera de las narraciones en verso de Zorrilla. Los títulos de los cantos parecen tomados de Dumas o Sué: la delación, la rabia de la venganza, la fuga, la tempestad, etc. Una melodramática intriga basada en la tradición incaica constituye el tema. Del conjunto apenas pueden entresacarse algunos fragmentos como la caza de la cума por el indio Amaru.

El desenlace es simbólico y españolista; los jóvenes Cisa y Titu, próximos a ser ejecutados por la crueldad y venganza de una mujer - Toa - son rescatados por las tropas españolas que llegaran oportunamente. Instruidos en el cristianismo, reciben la bendición matrimonial de un sacerdote católico. (3)

No obstante, estas obras de Mera demuestran un noble propósito americanista que había de sustentarse a través de su vida. La destrucción de los pueblos indígenas por la Conquista española vuelve a discutirse en la época que estudiamos a causa del gran número de obras indianistas que se publican y de la visión sentimental, del indio en boga entonces. Es así como Mera se convierte

---

(2) Juicio crítico de algunos poetas hispanoamericanos.—Santiago de Chile, Imp. del Ferrocarril, 1861, 96-109.

(3) La virgen del sol Sué reimpresso en Barcelona, Imp. del Crédito Gatalán, 1887.

en teorizante indianista.

En el primer capítulo de su Ojeada histórico crítica de la poesía ecuatoriana(4) estudia la poesía quechua y esas páginas originan una serie de cartas entre don Juan Valera (5) y el autor de Cumandá. Al aludir Valera en su segunda carta al crítico cubano Rafael Merchán, el asunto toma carácter de polémica.

Aunque todas las cartas de Mera comienzan con un "Respetado señor mío", después de afirmar que no se ofende de verse impugnado por "tan docta y digna persona", define su actitud con valentía y mesura:

" El modo como Atahualpa fué atraído a Cajamarca, como fué apresado en medio del desarrollo de sus vasallos y después, con tamaña injusticia extrangulado, no puede por menos sino indignar a todo hombre razonable y no desnudo de sentimientos humanitarios; pero injusto sería también negar que fué heroico y asombroso el valor de ese puñado de españoles, que comprendieron el sojuzgar un poderoso imperio metiéndose en su corazón sin hacer menor caso de los peligros y dificultades que los rodeaban".(6) En la página anterior había afirmado: " Lo que yo condeno es la manera como se hizo la conquista".

Las cartas de Merchán(7) revelan serenidad y erudición. Después de impugnar las opiniones de Valera, termina:

" Consuélese pues, el señor Valera, con esta fidelidad fatal a la vocación hereditaria, y cuando nos quiera imponer silencio, no niegue las iniquidades de los españoles, sino busque en los anales americanos, desde México hasta los alrededores del Polo Sud, nuevas propias atrocidades. Todos pues, ustedes y nosotros, podemos introducir una ligera variante en el verso de Terencio: Homo sum, inhumani a me nihil alienum uto".

(4) Quito 1868; Barcelona, Imp. Cunill Sala, 1893.

(5) Cartas americanas, Madrid 1915, II, 135.

(6) Ojeada histórico crítica.- Barcelona, Ed.cit., 537.

(7) Cartas a don Juan Valera sobre estudios americanos.- Bogotá, Imp.La Luz, 1887.

Las cartas del crítico cubano mencionan los más importantes indianistas de Europa y América, y serían magnífico punto inicial para un estudio de las polémicas en torno al asunto durante el siglo XIX.

Nos hemos detenido en estas cartas porque ellas atestiguan que el indianismo del siglo XIX no fué siempre pintoresco o exótico: muchos autores - Mera entre ellos - escribieron literatura indianista porque sinceramente pensaron que al hacerlo, contribuirían a dar carácter propio a nuestro arte.

b) CUMANDÁ.

La novela Cumandá, se publicó según Isaac J. Barrera (8) en 1871. No hemos visto esta edición y hasta hace poco considerábamos como primera la que imprimió Guzmán Almeida en Quito en 1879. De todos modos, la novela estaba escrita ya en 1877, fecha al pie del prefacio de esta última edición.

Cumandá es la novela poemática más importante del grupo indianista. Tiene por fuente pintoresca el maravilloso paisaje ecuatoriano que el autor admiraba desde su quinta de Atocha, situada ante grandiosas vistas del Chimborazo. Suma al paisaje, las costumbres y tradiciones de las tribus indígenas del Ecuador:

"Refresqué", nos dice en el prefacio, "la memoria de lo encantador de las vírgenes selvas del oriente de esta República; reuní las reminiscencias de las tribus salvajes que por ellas vagan; acudí a las tradiciones de los tiempos en que estas tierras eran de España y escribí Cumandá..."

(8) Literatura Ecuatoriana. - Quito, Imp. Nacional, 1926, 106.



En el mismo prefacio Mera dice que Cumandá fué una heroína de aquellas regiones y afirma que un viajero inglés amigo suyo le refirió la anécdota en que aparece la doncella y de la cual fué ocular testigo.

Busca la causa remota del alzamiento de los indios jívaros que dió lugar a la tragedia que narra, en la pragmática sanción de Carlos III expulsando a los jesuitas de América en 1767. Abandonadas las misiones los indios cayeron en su condición primitiva, fomentando odios contra los blancos, que exteriorizaban en levantamientos. Algunas misiones como la de Anfoas, que figura en la narración, se sometieron a los frailes dominicos.

Mera entrelaza en su novela el alzamiento de 1790 en Guamote y Columbe en que tomaron parte la conspiradora Lorenza Huaymanay y el indio Tubón, ejecutados después de un proceso judicial.

El elemento sentimental de Cumandá es el gran amor de la doncella por Carlos, a quien salva tres veces la vida, rescatándole de las aguas del Chimano; evitando que se efectúe el plan de envenenamiento con que el viejo Tongana quiere asesinarlo y por último, entregándose para que su amado quede libre, aunque sabe que al hacerlo la espera la muerte.

Completando esta historia de amor, el resto de la novela puede resumirse así: el cruel castigo de una leve falta del viejo padre de Tubón, el que reciben madre e hijo por defenderlo, suscitan terribles deseos de venganza en el joven indio, quien aprovechándose del alzamiento de los jívaros, incendia la casa de campo de don José Domingo Orozco. La esposa y todos los hijos de Orozco, con ex-

capción de Carlos que estudiaba en Riobamba, perecen en el incendio. Sólo se salva la pequeña Julia a quien su nodriza, amante de Tubón, lleva consigo.

Don José Domingo Orozco no sabe que su hija vive. Se arrepiente de su crueldad, y decide dedicarse al servicio de las misiones. El Provincial lo destina a Andoas, una de las antiguas reducciones de oriente. Su hijo Carlos lo acompaña. En sus excursiones por la selva el joven se enamora de una bellísima india, Cumandá. Mas los padres de la muchacha, Pona y Tongana, odian a los españoles y después de tratar en vano de destruir los amores de su hija, la ofrecen como esposa al viejo cacique Yahuarmaqui. Muere el cacique la misma noche de las bodas. Cumandá huye en busca de Carlos y se refugia en Andoas. Los jívaros tienen a Carlos prisionero y piden al Padre Domingo la entrega de Cumandá a cambio de su hijo. Entonces la doncella, burlando la vigilancia del fraile, va a entregarse a los jívaros. Encuentra a Carlos atado a un árbol. Sigue una larga despedida y Cumandá, después de dar al joven su amuleto es llevada al sacrificio. Cuando Orozco llega y trata de abrir el amuleto, Pona le dice que Cumandá es su hija Julia. Orozco y Carlos van a rescatar a Cumandá pero es tarde: la joven ha sido sofocada con una infusión de yerbas aromáticas para acompañar al muerto cacique como la más bella de sus esposas. Unas breves líneas nos dicen que Pona era la antigua criada de Orozco, y Tongana, Tubón, a quien aquélla salvó del cementerio donde lo llevaron por muerto.

### 1.- CUMANDÁ Y LA CRÍTICA ESPAÑOLA.

Las descripciones de la naturaleza en la novela, entusias-

maron a los lectores de España. Pereda, tan distante en temperamento del autor, dice sin embargo:

" Todo en este libro respira una solemnidad imponente, como si las barreras de los Andes y las tribus bárbaras que rebullen en sus profundos pliegues, hubieran ballado al fin el poeta que necesitaban" (9)

Valera afirma que no superan Cooper y Chateaubriand estas descripciones y le parece Cumandá lo más bello que como narración en prosa se ha escrito en la América española. (10)

Alcalá Galliano en el prólogo que escribe para Tijeretazos y plumadas (11) colección de artículos humorísticos de Mera, se refiere a Cumandá en estos términos:

" Novela poema que acaso Chateaubriand trocara por su Atala y sus Natchez"

Alarcón, en fin, comenta:

" Los indios se palpan. Su obra es una fotografía de maravillosos cuadros y quedará, como todo lo "après nature" como un Humboldt artístico" (12)

Todas estas críticas son exageradas. Ni Cumandá supera a Atala como obra artística aunque sus descripciones de la naturaleza son más reales que las Chateaubriand, ni es la narración en prosa más bella de nuestro romanticismo donde ocupará siempre el primer término la María de Isaacs.

---

(9) Cita de Rubió y Lluch en Estudios hispanoamericanos, Bilbao, 1933, 320-321.

(10) Cartas americanas.— Madrid, 1915, II, 168.

(11) R.Fe, Madrid, 1903.

(12) Introducción de Cumandá.— Madrid, F.Fe, 1891, 3-9.

## 2.- INFLUENCIAS LITERARIAS.

Chateaubriand es el modelo que más recuerda Mera. Si no alcanza la perfección artística del vizconde francés, se aproxima a él por momentos en la calidad poemática de su prosa y en otros detalles.

Cumandá empieza describiendo los árboles, los ríos, las montañas de la región que va a ser escenario de la novela; así Chateaubriand aunque de manera más fantasista, comienza Atala.

Las reflexiones graves o melancólicas que surtiría la contemplación de la naturaleza a partir de Rousseau y que son nota continua en Chateaubriand son frecuentes en Mera quien dice en el primer capítulo:

" Por un fenómeno psicológico que no podemos explicar, sufre el alma encerrada en el círculo de los bosques impresiones totalmente diversas de las que experimenta al contemplarlos por encima, cuando parece que los espacios infinitos la convidan a volar por ellos como si fueran su elemento propio. Arriba, una voz secreta dice al hombre: ¡ Cuán ciego, impotente e infeliz eres! Abajo otra voz secreta y no menos persuasiva le repite: Eres dueño de ti mismo y verdadero rey de la naturaleza: estás en tus dominios: haz de ti y de lo que te rodea lo que quieras"

Su modo de transcribir la naturaleza, es, empero, muy personal, avalorado por un poético realismo. En el primer capítulo donde encontramos la influencia de Humboldt en la precisión geográfica con que describe, hay un cuadro de la cordillera andina en diferentes momentos, rico en sensaciones de color y sonido. Sólo en el trazo final vuelve a recordar Mera la postura chateaubriandiana:

" Con frecuencia se ve la tempestad como alado y negro fan-

tasma cerniéndose sobre la cordillera despidiendo serpientes de fuego que se cruzan como una red y cuyo tronido no alcanza a escucharse; otras veces los vientos del levante se desencadenan furiosos y agitan las copas de aquellos millones de árboles formando interminable serie de olas verdes, esmeralda, y tornasol, que en su acompasado y majestuoso movimiento, producen una especie de mugidos, para cuya imitación no se hallan voces en los demás elementos de la naturaleza. Cuando luego, inaboli y silencioso, aquel excepcional desierto recibe los rayos del sol naciente, reverbera con luces apacibles, aunque vivas, a causa del abundante rocío que ha lavado las hojas. Cuando el astro del día se pone, el reverberar es candente y hay puntos en que parece haberse dado a las selvas un baño de cobre derretido, o donde una ilusión óptica muestra llamas que se extienden trémulas por las masas del follaje, sin abrasarlas. Cuando en fin se levanta la espesa niebla y lo envuelve todo en sus rizados pliegues, aquello es un verdadero caos en que la vista y el pensamiento se confunden y el alma se siente oprimida por una tristeza indefinible y solitaria".

Igual belleza logra Mera en el capítulo XVI cuando describe la tormenta que sorprende a Cumandá en su fuga a través de los bosques. Otra vez las sensaciones auditivas se registran en la voces de la selva después de la tempestad, voces que escuchó la fugitiva desde el tronco del árbol donde se guareció.

Carlos Orozco fué creado bajo el signo de René. A los veinticinco años "había gastado más vida que otros a los cincuenta." Como René "busca la plenitud de sus facultades en la soledad! Pesimista, dice a su amada:

"¿No debes temer que el infortunio, para el cual me siento nacido, acabe por arrastrarte conmigo a los abismos? Ah tierna joven! La desgracia es más contagiosa que la fiebre; yo estoy apesadado de ella; y tú, junto a mí..." (13)

Es Carlos un personaje débilmente caracterizado, y resulta junto a la impetuosa Cumandá un tanto borroso.

Nada hay en Chateaubriand tan pintoresco como la descrip-

---

(13) Cumandá.— Madrid, F.Fe, 1891, 49.

ción que hace Mera de la fiesta de las canoas, de las innumerables barcas de todas las tribus, adornadas de verdes festones de enredaderas, chapas de concha de tortuga "llevando de un asta a otra engarzadas en hilo de chambira blancas azucenas, frutas en sazón, pintadas aves y relucientes pececillos".

Esta descripción, lo mismo que la de los atavíos de Cumandá como virgen de las flores, recuerda, por el colorido luminoso, la manera de Saint-Pierre. En esta ocasión Cumandá "lleva el ondeado cabello suelto al desgaire y caída la cabeza de una ancha faja recamada de alas de moscardonas que brillan como esmeraldas, amatistas y rubíes." (14)

De Saint-Pierre en Pablo y Virginia, tomó también Mera, el símbolo de las dos palmas que representan el destino amoroso de ambos jóvenes.

Pedro Antonio de Alarcón en su carta al director de la Academia ecuatoriana(15) afirma que es Cooper y no Chateaubriand la influencia literaria más evidente en Cumandá:

" Dijérase que está escrita por un Fenimore Cooper del sur, más caliente y brillante que el del norte, No hay en él brumas y aguas frías si no toda la pompa india de occidente. Chateaubriand es siempre reflexivo y triste... ¡ Repito que es Cooper!"

Mas no es precisamente en la descripción de la naturaleza donde Mera imita a Cooper. Su prosa es más flexible, más poética y musical. Describe, no siempre para demostrar la grandeza de Dios, móvil dominante en Cooper, sino para embellecer el fondo en donde se mueven sus personajes.

¿ Qué hay, pues, de Cooper en Mera? Hay la verdad y exactitud

(14) Cumandá.- Ed.cit., lll.

(15) Introducción de Cumandá Ed.cit., 1-3.



titud de las descripciones resultado en ambos novelistas de una visión directa de los paisajes y las costumbres que son parte esencial de su obra literaria.

En la novela de Cooper The West of Wish-ton-wish, los indios Narragansett destruyen una aldea de Nueva Inglaterra, roban a la hija de Ruth Heathcote, niña de pocos meses. Entre los indios esta niña recibe el nombre de Narra-Mattah. Crece entre los salvajes y su alma se desarrolla completamente india. Cuando su esposo Conanchet es ejecutado por su enemigo Uncas, Narra-Mattah muere.

Este episodio pudo servir a Mera el equivalente en Cumandá. La creación de Cooper es verosímil y realista: hubiera complacido a Valera. Narra-Mattah sin embargo, es una sombra que olvidamos al cerrar el libro, mientras Cumandá persiste en una realidad superior.

La crueldad de los indios de Cooper, singularmente de Magua, la encontramos en Tongana y sus hijos. Pero lo que indudablemente tomó Mera de Cooper fué el encadenamiento de peligros mortales con que asedia a sus protagonistas. No hay tregua entre una aventura de muerte y la que sigue. Cumandá salva a Carlos de morir ahogado en el Chimano y tiene en seguida que protegerlo de los flecheros de Yahuarmaqui, desviar de él el veneno con que quiere asesinarlo el hijo de Tongana, otra vez llegar a tiempo para evitar que el mismo indio lo mate de un flechazo. Ambos jóvenes huyen hacia Andoas, son sorprendidos, se les perdona la vida; Cumandá huye y se refugia en Andoas, Carlos, buscándola, cae prisionero de nuevo; Cumandá entonces lo rescata con su vida. Estas complicaciones, aunque desenvueltas con más rapidez que las prolijas aventuras de

Cooper fueron sin duda aprendidas en The Pioneer o en Deerslayer.

Justo es subrayar, sin embargo, que Mera en Cumandá nunca cruza los límites del arte para entrar en los del melodrama, como hace Cooper una y otra vez. Por ejemplo, el poeta ecuatoriano no describe la muerte de Cumandá. El Padre Domingo y Carlos encuentran su cadáver bello todavía, junto al del cacique. Contrasta la muerte de Cumandá con la de Cora en The last of the Mohicans, atravesada por el puñal de Magua, muerte melodramática como un episodio de vulgar cinema.

Otra diferencia encontramos en la caracterización de los personajes. El novelista norteamericano nunca concentró su interés en una heroína:

"His failure of characterization", dice Lounsbury, "was undoubtedly greatest in the women he drew" (16)

Tamenud, el patriarca de la tribu Delaware, descrito minuciosamente por Cooper no alcanza el efecto del curaca Yahuarmaqui descrito por Mera:

"El curaca Yahuarmaqui se acercaba a los setenta años, y, sin embargo tenía el cuerpo erguido y fuerte como el tronco de la chonta; su vista y oído eran perspicaces y firmísimo su pulso; jamás erraba el flechazo asestado al colibrí y percibía como ninguno el son del tunduli tocado a cuatro leguas de distancia. En su diestra, la pesada maza era como un bastón de mimbra, que batía, con la velocidad del relámpago. Nunca se le vió sonreír ni dirigir jamás, ni aun a sus hijos una palabra de cariño. Sus ojos eran chicos y ardientes como los de la víbora; el color de su piel era el del tronco del canelo, y las manchas de canas esparcidas en su cabeza, le daban el aspecto de un picacho de las Andes cuando empieza el deshielo en los primeros días de verano."

Cumandá pues, se acerca más, por su calidad poética,



a Chateaubriand que a Cooper y de éste toma lo que menos vale en ella; las aventuras efectistas.

### 3.- GENEALOGÍA DE CUMANDÁ.

Las bellezas más ideales de la obra se resumen en Cumandá. Don Juan Valera la tacha de inverosímil, encontrándola demasiado perfecta para su medio y condición. (17) Olvidó Valera que se trata de una novela idealista y la verosimilitud no es, por tanto medida para juzgar de su excelencia.

En Cumandá funde Mera una serie de reminiscencias literarias y añade toques de su invención. Tiene Cumandá una genealogía tan extensa como la de Atala, de quien ha dicho Gilbert Chinard:

" Quant Atala, qui pourra tracer son histoire? Elle est a la fois Pocahontas, l'Indienne de Virginie qui sauva la vie d'un capitaine anglais; la Marie de Le Beau, la tendre Iarico d'Addison, la Betty de Chamfort; elle emprunte des traits a l'Azakia de Mrs. Morton, a Odershi, peut-être a la Johanna du capitain Stedman, a Charlotte Ives, aussi probablement, et à la sylphide que hantait les rêves du jeune homme sous les ombrages de Combourg". (18)

Cumandá no sugiere menos antecesoras, la más lejana, aquella gentil Guacolda de La Araucana, que después del mal presagio de un sueño, decía a su amado:

" No caerá tu cuerpo en tierra frío cuando estará en el suelo muerto el mío." (19)

---

(17) Cartas americanas.— Ed.cit., 218.

(18) L'Exotisme américain dans l'oeuvre de Chateaubriand, París, 1918. 282.

(19) Ercilla.— La Araucana.— Madrid, B A E, Hernando 1906, XVII, 54.

En su psicología no hay el conflicto que hace de Atala el vaso en que vierte Chateaubriand su sensibilidad hiperestésica. Siendo una creación idealista, es, no obstante, natural y enérgica en sus actos. Si nada tiene de la contradictoria Atala, a no ser el amor infinito, recuerda en lo luminoso e infantil a aquella Mila que en Los natchez es una aparición de gracia y frescura.

En el capítulo Bajo las palmeras, atravesando la selva con la inquietud de haber tardado en llegar a una cita, recuerda a Nicolette, la deliciosa amada de Aucassin, cuyos pies eran más blancos que las margaritas que tronchaba al pasar con el traje salpicado de rocío.

Mera describe a Cumandá en parecidas circunstancias:

" Llevaba desarregladas la trenchas bajo un tendema de lustrosos junquillos y pintadas conchas; mal ceñida la túnica de seda azul con una trenza tejida de sus propios cabellos. Cruzando ligera, como iba por entre los árboles que goteaban rocío, a la indecisa luz del alba, se habría mostrado a los antiguos griegos como una ninfa silvestre perdida durante la noche en el laberinto de la selva"

En el mismo capítulo, al iniciarse el diálogo de amor, es la Esposa del Cantar de los cantares quien alza su voz ardiente:

" ¡ Oh joven amigo mío! Me gustas más que la miel de las flores al colicorí y más que al vez el agua. Mira, siento por ti una cosa que no puedo explicar, y espero de ti otra que tampoco me la explico, pero cuya sola idea me extremece de deleite."

En el capítulo XVI, Cumandá va sola y fugitiva a través del bosque alumbrada por las estrellas. La visión de la joven es tan original que no recordamos nada que puede comparársele:

" Los fuegos fatuos se enredaban entre los matorrales y desaparecían o vagaban un instante sobre las aguas estancadas e inmóviles. Millares de luciérnagas recorrían lentas el seno tenebroso de la selva como pequeñas estrellas volantes; a veces se prendían en la suelta cabellera de la joven fugitiva o se pegaban a su vestido como diamantes con que la misteriosa mano de la noche la engalanaba

Por último, cuando el día avanza y Cumandá, atormentada por la sed camina bajo un sol asfixiante, es Mireya, la virgen de Provenza, viajando también sola y fugitiva:

"Parece que la naturaleza, sofocada por los rayos del sol ha caído en profundo letargo: ni el más leve movimiento en las hojas, ni un ave que atravesase el espacio, ni un insecto que se arrastre por las yerbas, ni el más imperceptible rumor... Cumandá desfallece; sus rasos comienzan a ser vacilantes, los ojos se le nublan..."

#### 4.- INTENCIÓN SOCIAL DE CUMANDÁ.

Pero Cumandá no es solamente una novela poética. El libro tiene un propósito social, que explica Mera en el capítulo V. Quiso el autor interesar a la "sociedad civilizada" en la triste condición de salvajismo de las tribus ecuatorianas. El capítulo termina con estas palabras dirigidas a los indígenas:

"Vuestra alma tiene mucho de la naturaleza de nuestros bosques; se la limpia de las simientes que la cubren y la simiente del bien germina en ella y crece con rapidez; pero fáltale la afanosa mano del cultivador, y al punto volverá a su primitivo estado de barbarie. Vosotros no sois culpables de esto: lo es la sociedad civilizada cuyo egoísmo no le permite echar una ojeada benéfica hacia vuestras regiones; los en los gobiernos, que atentos sólo al movimiento social y político, no escuchan los gritos del salvaje que a sus espaldas se revuelca en charcos de sangre en sus espantosas guerras de exterminio."

La transición a las novelas indianistas del novecientos está cerca. Y aunque Mera ha pintado un "salvajismo" que a veces es pintoresco y bello, aunque se refiere a la ignorancia de los indios, y no a su relación con los blancos, apunta en él ya el sentimiento reivindicador de la mayor parte de las novelas indianistas posteriores a 1890 (20).

(20) La editorial Heath and Co. de Nueva York, tiene en prensa una edición de Cumandá, anotada por la Dra. Pastorisa Flores. La novela no se ha traducido al francés y al alemán como afirman algunos críticos; aunque Mera recibió proposiciones para ello.

## CAPÍTULO XII

## HUINCAHUAL

La rica tradición indianista de Chile en la época colonial, no tiene equivalencias en el período romántico. Persistente cultivador de temas indios en la poesía fué Salvador Sanfuentes (1817-1860) en una serie de leyendas en verso: Inami o La laguna del Rancho (1850), Huentemayu, publicada en el Museo de Santiago en 1853 y Ricardo y Lucía o la destrucción de la Imperial (1857). La primera y la última repiten el viejo tema idílico netre una india y un español; (1) Huentemayu invierte los términos y añade un nuevo matiz: la heroína es una religiosa que convierte y civiliza al indio a quien la entregan como botín de saqueo. Tema que se aproxima a la novela Huicahual, aunque Sanfuentes tenga una solución más falsa.

Las mediocres obras de Sanfuentes, y algún otro poema como La muerte de Lautaro (2) de Guillermo Blest Gaña (1829-1905), en quien el poeta infunde el anhelo libertario sobre toda pasión, son los únicos antecedentes románticos que encontramos en Chile de la novela de Alberto del Solar.

---

(1) Véase Torres Caicedo, Ensayos biográficos, París, Guillaumin, 1863 I, 11-60.

(2) Publicado en la Revista de Santiago en 1848. Torres Caicedo copia gran parte de él en Ensayos biográficos, Ed. cit., 270.

Escribió Alberto del Solar (n. 1860) gran número de obras, en su totalidad medianas, que no podrán conquistar lectores a pesar de la parisina edición de lujo donde las coleccionó(3).

Novelas, dramas, poesías, estudios históricos y lingüísticos, polémicas, crítica literaria, forman su copiosa producción durante los años de 1880 a 1910. Vivió largos años en Buenos Aires y fué colaborador ocasional de La Nación. Allí conoció a Rubén Darío quien con la generosidad crítica en él característica, le prologó su conferencia El mar y la leyenda (4) y escribió acerca de él una de las semblanzas de su libro Cabezas.

Huincahual fué la primera novela del autor.(5) Es la historia de María, la niña blanca robada de su hogar y del amor de su prometido Gil Rodríguez durante un asalto de los indios araucanos a la fortaleza Villa Rica. El jefe del asalto, Huincahual, es hijo del toqui Paillamachú. El salvaje se enamora de la cautiva, quien después de largas torturas morales, pierde la esperanza de volver al mundo civilizado y se impone la misión de convertir a Huincahual al cristianismo. El nacimiento de un hijo le trae, definitivamente, la resignación. No consigue cristianizar al salvaje, pero ella se vuelve gradualmente una criatura de instintos, que mira, cada vez más borrosos, sus recuerdos.

La predilección manifiesta de Huincahual - quien ha si-

---

(3) Obras completas de Alberto del Solar, París, Garnier, 1911, 7 vols.

(4) Volumen VI de Obras completas.

(5) Se publicó por primera vez en París, Pedro Roselli, 1888, y volvió a imprimirse en el vol. II de Obras completas.

do proclamado toqui por su valentía - despierta los celos de Nalcú, la antigua favorita.

Náufrago en una tempestad, Gil Rodríguez llega con un compañero a la playa de la tribu. Huincahual no descubre a María la presencia de los cautivos. Pero Nalcú suministra un narcótico a Huincahual y María, y conduce al extranjero a la raca de ambos mientras ellos duermen. Gil Rodríguez reconoce a su prometida.

Al día siguiente, los españoles, instruidos por Rodríguez, atacan las tolderías de Huincahual. María es rescatada por su amado, pero sufre ya los efectos del veneno de Nalcú. Huincahual los sigue a caballo en furiosa carrera hasta llegar a un río. Los fugitivos se alejan en una piragua, el toqui se lanza al río y desaparece entre sus torbellinos amenazantes. María muere en ese momento.

La descripción de la naturaleza que enmarca esta novela, ocupa una gran parte de la obra. El autor ha intentado transcribir los varios aspectos del paisaje chileno: selva, montañas, mar; enumerando con nombres indígenas las especies de árboles, aves, insectos. Rara vez logra efectos artísticos. De la selva escribe:

" Todo es verdor en el seno prodigioso de las selvas: verdor en las ramas que, allá arriba, forman una bóveda espesa de follaje; verdor en el suelo, como sobre una alfombra de césped, verdor en los arbustos, helechos y orquídeas que brotan a porfía al pie de las raíces nudosas de los árboles; verdor en fin, sobre el borde silvario de los arroyos, cuyas aguas los retratan al pasar" (6)

Esta selva no anuncia todavía la de José Eustasio Rivera en La Voragine. La descripción es aquí solamente espectáculo; la relación con el hombre ni siquiera se apunta.

---

(6) Huincahual. - Obras completas, II, 56-57.

En el mismo tono describe los insectos:

" Los había también de topacio y de amatista, con lucas de zafiro y de rubí, y entre los ejemplares más hermosos distinguíanse aquellas lindas mariposas de alas diáfanas con bandas multicolores salpicadas de puntillos como polvo de oro, que semejantes a otras tantas flores vivientes, siembran por dondequiera los campos de arauco." (7)

Como en las demás novelas poemáticas la mitología y las costumbres y supersticiones indias están intercaladas en la narración. El autor incluye la versión araucana del diluvio universal como una de las leyendas más interesantes. Se conserva el viejo tema de la censura de la Conquista, esta vez en la explicación que da Huincahual a María sobre las causas de su odio a los blancos.

La preocupación psicológica que comenzaba a penetrar ya en nuestra novelística con la divulgación de Balzac y Zola es un matiz nuevo en esta novela. Del Solar quiso representarnos en Huincahual una naturaleza salvaje, un alma recia que lucha por comprender a la mujer civilizada sin conseguirlo. La transformación de la cautiva está descrita también con intención psicológica:

" Le había acontecido en ocasiones sentirse poseida de un violento e inexplicable furor de independencia. Con su salud, renacía su vigor físico y se borraban sus recuerdos del pasado, sus pesares y sus afecciones.

" Por eso, más de una vez, cuando hallándose sentada a la puerta de su ruga tejiendo un poncho o remendando una hualca, acertaba Huincahual a pasar montado en un potro montaraz, se sentía subitamente poseida de un arranque irresistible, que la hacía precipitarse afuera y encaramarse de un salto a la grupa del fogoso animal." (8)

---

(7) Huincahual.— Id., 34.

(8) Huincahual.— Ed.cit., 88-89.

Dedica Del Solar su novela a don José Toribio Medina, y dice haberla compuesto documentándose en el libro Los aborígenes de Chile, de este autor. Hay además, reminiscencias literarias evidentes. Del Solar, en sus impresiones de viaje de Castilla a Andalucía escribe:

" Así como me acostumbré a simpatizar con los indígenas de mi patria, cuyo valor y nobleza cantó Ercilla en versos re-tumbantes, y tanto, que cada uno de los trozos de La Araucana me hacía prorrumbrir en exclamaciones de juvenil entusiasmo por Cau-policán y Lautaro y el indio Mulchén y Michimalonco, y el cacique Quillacura, padre de la esbelta Glaura - de la sangre de Friso esclarecida." (9)

Hay analogía entre el asunto de la obra con la novela ya citada de Cooper The West of Wish-ton-wish. En ambas la protagonista es hija de colonos blancos arrebatada de entre los suyos durante un asalto por un jefe indio. Hay otro punto en que ambos novelistas concuerdan: el creer la unión entre la raza blanca y la india "desigual, absurda en su origen como lo habría sido la de dos seres de distinta especie" (10)

Es éste el único caso en que un novelista romántico del grupo que estudiamos expresa semejante opinión. Por lo demás, sin pasar por Cooper, a quien sin duda leyó Del Solar, la novela tiene un claro antecedente hispanoamericano: La cautiva de Echeverría. El malón, el nombre María - convencional en nuestras heroínas románicas - están en el poema de Echeverría. Sólo los indios difieren: poetizados los araucanos, vistos con menos simpatía los pamperos.

---

(9) Obras completas, I, 311-312.

(10) Huincahual.- Ed.cit., 24.



Huincahual es la última novela indianista de algún interés en la época romántica. Después de ella, la visión realista de los indios y los problemas sociales que implican, ocuparán el primer término en las novelas de asunto indígena.

## D.- LA NOVELA INDIANISTA DE REIVINDICACIÓN SOCIAL

## CAPÍTULO XIV

AVES SIN NIDO POR CLORINDA MATTO DE TURNER

El Perú, poseedor de la "sensual y fina" tradición incaica no ofrece en su literatura novelas románticas indianistas, a excepción de la insignificante de Asensio y Segura que mencionamos en otro lugar.

Ricardo Palma (1833-1919) entre las series de tradiciones peruanas que publicó de 1863 a 1899, escribió unas cuantas de tema indígena, en su mayoría evocaciones prehispánicas. Es interesante notar que el tono humorístico frecuente en Palma, no aparece en estas tradiciones, que son más bien poemáticas y exaltan el heroísmo y la nobleza incaica.

Poemática es la más antigua de ellas: Palla-Huarcuna(1) que lleva al pie la fecha de 1360. Versa sobre la victoria de Tupac-Yupanqui "el rico en todas las virtudes" sobre los pachis, la profecía de un sacerdote acerca de la invasión española, y la muerte de una bella cautiva del Inca, castigada así cuando trata de huir con su amado. El augurio del sacerdote lo describe Palma

---

(1) Véase Ricardo Palma, Tradiciones peruanas, Barcelona, Montaner y Simón, 1893-96, I, 27-28.

de manera poética:

" El cóndor de alas gigantescas, herido traidoramente y sin fuerzas ya para cruzar el azul del cielo, ha caído sobre el pico más alto de los Andes, tiñendo la nieve con su sangre. El gran sacerdote, al verlo moribundo, ha dicho que se acerca la ruina del imperio de Manco y que otras gentes vendrán en piraguas de alto bordo a imponerle su religión y sus leyes."

Igualmente poéticas son La achirana del Inca (2) y La gruta de las maravillas. (3) En la primera el Inca Pachacutec, enamorado de una doncella del pago de Tate y perdiendo la esperanza de ser correspondido pues ella ama a otro, noblemente le dice que le pida una merced como recuerdo del amor que le inspiró. La muchacha pide que dé agua a la comarca, petición que los cuarenta mil hombres de Pachacutec cumplieron en breve abriendo un cauce desde los terrenos del Molino, hasta los de Tate.

La gruta de las maravillas es la leyenda del príncipe Huacari vencido por Mayta - Capac, el Melancólico. El príncipe, encerrado en su palacio con sus parientes y jefes principales, muere con ellos de hambre antes que entregarse. y los auguis, los dioses tutelares, los convierten en las estalactitas y estalagmitas que forman la gruta de las maravillas, en donde se ve, en una de las galerías, el pabellón de Huacari.

En El justicia mayor de Layecota(4) un anciano que dice ser descendiente de Ollantay, cuenta a su hijo esta tradición;

---

(2) Véase Tradiciones peruanas, Ed.cit., II, 11-12.

(3) Id., 9-10.

(4) Tradiciones peruanas.- Ed.cit., I, 245-246.

en El que pagó el pato(5), el Inca Titu-Atauchi, hermano de Atahualpa, perdona la vida a dos cautivos, Francisco Chávez y Hernando de Haro, porque reconoce en ellos a dos defensores de su hermano y condena al garrote a Sancho Guéllar, escribano que actuó en la casa de Atahualpa.

Las otras tradiciones que escribió Palma de tema indígena son Los tesoros de Catalina Huarca (6) Orgullo de caciques (7) Los caciques suicidas (8) y La muerte de Manco Inca.(9) Pero estas tradiciones indianistas no fueron ampliadas en novelas por otros autores en la época romántica.

La primera novela en que aparecen los indios como elemento central, es Aves sin nido, de Clorinda Matto de Turner(10) publicada en Buenos Aires en 1889. El hecho tiene explicación en la historia social y literaria del Perú.

En el bello ensayo, Perfil de lo romántico y técnica

(5) Tradiciones peruanas, Ed.cit., II, 185-187.

(6) Id., Ed.cit., II, 256-260.

(7) Id., III, 19-29.

(8) Id., Id., 188-191.

(9) Ricardo Palma.- Apéndice a mis últimas tradiciones peruanas, Barcelona, Maucci, 1910, 33-35.

(10) Clorinda Matto de Turner(1854-1919) se distinguió entre las mujeres hispanoamericanas que en el siglo pasado rindieron una labor literaria eficaz: directora de El recreo del Cuzco en 1876, redactora más tarde de La Bolsa de Arequipa. Dejó entre otras novelas Indole, Lima, Bacigaluoi, 1891, Marcela y una colección de Tradiciones y leyendas cuzqueñas, Cuzco, C.H. Rozas, 1917.

de la lejanía(11), Luis Alberto Sánchez, profesor de literatura iberoamericana en la Universidad de San Marcos, hace el estudio más orientador que conocemos del romanticismo peruano. Completa ese ensayo con el artículo Nuestro año terrible, escrito, según nota del autor, para la Revista peruana aunque no precisa número o fecha. Estudia aquí Sánchez los efectos de la guerra con Chile en 1879, cuando la literatura peruana asume nuevos rumbos y preocupaciones estéticas y sociales.

El matiz principal del romanticismo peruano que señala Sánchez es el españolismo, fomentado por la presencia en Lima de los escritores españoles José de Mora, Sebastián Lorente y Fernando Velarde. Zorrilla fué el modelo leído con más entusiasmo. "Con el romanticismo no se rompió ninguna tradición intelectual", afirma Sánchez, "nuestros románticos siguieron a los españoles, y sólo de tercera mano a los franceses."

Este españolismo, centralizado en Lima, alcanza sus momentos más intensos en los periodos de 1845 a 51 y 1855 a 69 en que privó la dictadura de Castilla: época de forzada paz, adulación y temor, de la cual trataron de huir los escritores refugiándose en esa lejanía de tiempo y espacio con que trataban de superar la mediocridad del instante.

Seguíase viviendo bajo el módulo virreinal, cuando no se buscaban temas exóticos en la historia europea. Este afán de

---

(11) Hemos leído ese ensayo en copia que generosamente nos envió su autor; por una nota al margen parece que fué publicado en El Mercurio peruano, aunque no hay indicación de fecha.

lejanía tiene su expresión más justa en el libro de poemas de Carlos Augusto Salaverry, titulado, Cartas a un ángel (1858)

La centralización limeña dió por resultado el desconocimiento del resto del país, y, desde luego, del indio, Los autores románticos que introdujeron al indio en sus obras lo presentaron siempre como espectáculo, sin rozar siquiera los problemas sociales adscritos a él. "Un indio en esas obras", dice Sánchez "era tan exótico como un turco de Estambul, como el pirata de Espronceda, como el Ben Humeya de la leyenda granadina, como el nibelungo Gumar, que simbólicamente aparecería en una poesía de González Prada." Y termina: "El indio espectáculo proporcionó abundantes estrofas a los escritores. Quedó inédito, intacto, el indio problema."

Tal es el caso de Carlos Augusto Salaverry en su drama Atahualpa a que nos referimos anteriormente; lo mismo puede decirse de Ricardo Rosell (1841-1890) quien escribió los poemas Hima Sumac (1877) y Catalina Tupac Roca (1879). En francés componía por la misma década el peruano Nicolás de la Roca Vergallo sus dos libros La mort d'Atahualpa (Lima 1870) y Le livre des Incas, (París 1879).

La derrota sufrida por el Perú en 1879 determinó, entre otros resultados, uno de gran interés para nuestro estudio: el planteamiento del problema indígena en la literatura, que derivó del nacimiento de la emoción social. Se plantea el problema indígena en páginas de Los episodios nacionales de Rivas y González y en la defensa del indio de González Prada, que culmina en Nuestros indios (1904).

A esta literatura indianista de reivindicación social, pertenece la novela Aves sin nido. Podemos decir pues, que la novela indianista romántica con los matices que hemos estudiado, no

existió en el Perú. La de reconstrucción histórica se logra en época muy posterior, y es fruto de largas investigaciones arqueológicas. Nos referimos a Pueblo del sol (12) bella evocación del incanato por Augusto Aguirre Morales.

Hubo, no obstante, una defensa del indio peruano, del mitayo, en el drama en verso Tupac-Amaru (13) compuesto en 1821. Jorge Max Rhode en la noticia al frente de la edición que tenemos a la vista, atribuye el drama a Luis Ambrosio Morante, de origen peruano, actor y autor en el teatro rioplatense. Se basa Rhode en analogías que encuentra entre El hijo del sud, obra de Morante, y Tupac-Amaru, aunque este drama sucera al otro. Si Morante escribió Tupac-Amaru, encontramos ya un escritor de sangre peruana que en 1821, vió al indio como problema, sintió la emoción social que refleja esta estrofa:

" Vosotros, detractores de los indios,  
vosotros que negáis alucinados  
su intelectualidad, por un momento  
fijad vuestra atención - Tupac-Amaru  
será para vosotros un espejo  
donde se mire el sudamericano" (14)

Luego Venturas Santelices hijo del Corregidor, añade:

" ; Yo declamo  
yo el grito elevo contra la tirana  
opresión de los indios! ¿ Un mitayo,  
qué viene a ser en la extensiva fuerza  
esa palabra? ; El abatido esclavo  
del despotismo, presa de ambiciosos  
incremento del sordo peculado

(12) Editorial Garcilaso, Lima, 1924.

(13) Instituto de literatura argentina, Buenos Aires, Coni, 1924.

(14) Tupac-Amaru. - Ed. cit., 298.

y del más despreciable latrocinio ! " (15)

Tales arranques son frecuentes en el drama, que tiene como asunto, las primeras victorias de Tupac-Amaru en 1780. A las acusaciones hechas por el autor suma únicamente la Matto de Turner, la censura de los malos ministros católicos representados en el cura Pascual. El cura Pascual, el gobernador y el cobrador o cacique, constituyen en la novela "la trinidad aterradora que personificaba una sola injusticia": la opresión absoluta de los indios.

Es, pues, Aves sin nido, una novela indianista que pone el acento sobre el problema indígena en el Perú, y por eso marca la transición hacia la mayor parte de la novelística posterior a 1890 que ha tenido por asunto a los indios.

Más, a pesar de esto, Aves sin nido sigue siendo romántica aunque la autora, infantil ante, haga alardes naturalistas. Al describir a don Sebastián dice: " El hombre no tiene átomo de nitroglicerina en la sangre: parece forrado para la paz". El rojo de las mejillas de Marcela sobresale más "en los lugares donde el tejido capilar era abundante."

A pesar del lenguaje hablado por los indios, lleno de palabras quechuas y del hecho real de la situación que describe, la exaltación romántica hace a la novelista confesar en el proemio:

" Amo con amor de ternura a la raza indígena, por lo mismo que he observado de cerca sus costumbres encantadoras por su sencillez y la abyección a que someten a esa raza aquellos mandones: de villorio, que, si varían de nombre, no degeneran siquiera del



epíteto de tiranos".

Sentimentalismo romántico es lo tonal en el libro, en sus alusiones a la naturaleza, en su concepto del amor, y en el dolor trágico con que hablan sus indios en ciertos momentos. El indio Juan Yupanqui dice a su esposa:

" Pobre flor del desierto, Marluca- tu corazón es como los frutos de la penca: se arranca uno, brota otro sin necesidad de cultivo. ¡Yo soy más viejo que tú, y yo he llorado sin esperanza!" (16)

O cuando Isidro Champi, el campanero, al volver de la cárcel donde lo llevó la injusticia de los blancos dice a su mujer:

" ¡ La tumba debe ser tranquila como la noche de luna en que se oye la quena del pastor! Hacimos indios, esclavos del gobernador, esclavos del cacique, esclavos de todos los que agarran la vara del mandón. ¡ Indios, sí! ¡ La muerte es nuestra dulce esperanza de libertad!" (17)

Como en las novelas de los costumbristas españoles Pereda y Valera, a quienes sin duda tiene presentes al escribir Clorinda Matto, los elementos románticos se mezclan con los realistas. En la autora peruana, triunfa lo romántico.

Ave sin nido describe la vida de los indios en el pueblo de Killac y sus alrededores. Expone sus miserias, introduciendo dos personajes generosos, don Fernando Marín y su esposa Lucía, quienes al tratar de proteger a la india Marcela y a su familia, tropiezan con la crueldad y usura del gobernador, la

---

(16) Aves sin nido.- Valencia, Sampere, s.f., 47.

(17) Id. Ed.cit., 263-264.

maldad del cura, las injusticias del cobrador.

El cura y el gobernador inducen al pueblo a asaltar la casa de los Marín, con el pretexto de que en ella se han refugiado ladrones. Mueren en el tumulto Marcela y su esposo. Don Fernando y Lucía adoptan a las dos niñas de Marcela. Una de ellas, Margarita, de catorce años, inspira y corresponde el amor de Manuel hijo de doña Petronila, la esposa del gobernador. Al final descubrimos la imposibilidad de este amor, pues Marcela antes de morir reveló a Lucía que Margarita era hija del cura Claros. Manuel también lo era: doña Petronila había sido otra víctima de la sensualidad del clérigo. Manuel y Margarita son las "aves sin nido" del título.

Esta censura eclesiástica es una de los propósitos de la obra según lo expresan párrafos del proemio:

" ¿ Quién sabe si después de doblar la última página de este libro se conocerá la importancia de observar atentamente el personal de las autoridades así eclesiásticas como civiles, que vayan a regir los destinos de los que viven en las apartadas poblaciones del interior del Perú? ¿ Quién sabe si se reconocerá la necesidad del matrimonio de los curas como una exigencia social?"

Aves sin nido tuvo tres ediciones, la primera, según Francisco Sosa(18) al finalizar el año 1889. La autora, en su libro Viaje de recreo(19) dice:

" Voy a seguir viaje a Madrid por la ruta de Valencia, porque tengo el propósito de visitar a Francisco Sempere, el galante editor de Aves sin nido, cuya tercera edición él ha desbarbado por el mundo latino".

La tercera edición es la de Sempere, sin fecha, publicada antes de 1908, en que la Matto de Turner visitó España. De la segunda edición no hemos encontrado otras noticias.

(18) Escritores y poetas sudamericanos, México, Tip. de la Secretaría de Fomento 1890, 181-208.

(19) Editorial Prometeo.- Valencia, 1909, 31.

En el mismo libro Viaje de recreo habla la autora de la versión inglesa de Aves sin nido hecha por Miss Hudson y publicada por Mr. Thynne en Londres con el título de Birds without nest (20)

Con los mismos elementos e idéntica intención que Aves sin nido ha compuesto, el boliviano Alcides Arguedas (n. 1879) su hermosa Raza de bronce (1919). Como en las novelas poemáticas del romanticismo, el paisaje es aquí factor importante. Pero es un paisaje descrito con bello realismo, sin reflexiones filosóficas, sin asombros románticos. La emoción social, el anhelo de reivindicación indígena se expresa sin sentimentalismo; el alma india, doliente y supersticiosa fué sorprendida por Arguedas con nitidez. (21)

Aves sin nido, pues, sobre los caminos post románticos de la novela indianista, que en cierto modo retornan a la visión filantrópica de Fray Bartolomé de las Casas.

---

(20) Ed.cit., 109.

(21) Una segunda edición de Raza de bronce se hizo en Valencia, Sempere, 1923.

## OBSERVACIONES FINALES

Al buscar en la literatura de la Conquista y la Colonia los orígenes de la novela indianista, señalamos como tales el indianismo filantrópico de Las Casas, la tradición de Ercilla con sus bélicas luchas y sus indias apasionadas; el sentimiento nostálgico y la idealización de la cultura incaica de Garcilaso; la aproximación a las narraciones novelescas en Núñez de Pineda.

Señalamos el precedente del Atlantay en su doble aspecto de evocación precolombiana y lírica, y finalmente, el drama de Labardén, como anticipo americano del tema que había de constituir a las novelas basadas en la leyenda de Lucía Miranda.

En el capítulo sobre influencias extranjeras vimos como la emoción de filantropía y la censura de la Conquista retornaba nosotros a través de Voltaire y Marmontel; cómo, Rousseau, Sain-Pierre y Chateaubriand, estimulan especialmente la incorporación de la naturaleza americana en nuestra literatura, y cómo a través del vizconde poeta nos vuelve la tradición ercilliana(1). Vimos asimismo, cómo el viaje de Humboldt y sus obras sobre América, contribuyeron también al desarrollo del sentimiento del paisaje, y hasta qué punto Walter Scott y Cooper se leyeron e imitaron entre nosotros.

---

(1) José E. Rodó, en el ensayo Juan María Gutiérrez y su época considera a Guacolda y Glaura "abuelas de Atala", y Alfonso Reyes, en su conferencia El sentimiento del paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX, México, Imp. de la vda. F. Díaz de León, 1911, 9, atribuye a la tradición ercilliana, influencia directa o indirecta en el autor de Atala.-

Apuntamos al matiz capital de la literatura indianista de la Revolución; vimos, por último, muchos de estos matices y extranjeras influencias, asomar en dramas y poesías anteriores a 1846.

¿Cómo aprovecha la novela indianista estos factores?  
 ¿Cuál es su aporte a la novelística actual y cuál su significación como fenómeno literario?

En su aspecto histórico, la novela indianista va a las fuentes coloniales y a la historia posterior y trata de imitar con más o menos éxito a Scott y sus discípulos. La tradición incaica, que durante la época de la Revolución es la más avocada, pasa a segundo término en la novela romántica, que aprovecha las tradiciones mexicanas, principalmente la azteca y la maya.

La actitud ante España varía: el antiespañolismo se atenúa en la Avellaneda, para reaparecer con intensidad equivalente a la de la época revolucionaria, en la novela azteca de Eligio Ancona; se justifican las crueldades de la Conquista en las novelas de Irineo Paz, y en Enriquillo encontramos la apología de las nobles glorias hispanas.

El indianismo precolombiano tiene sólo dos manifestaciones, por ser la novela puramente arqueológica casi irrealizable por los románticos hispanoamericanos, sin disciplinas adecuadas para la investigación.

Por las descripciones de las costumbres indígenas y del trasplante de las españolas, estas novelas preparan el advenimiento de las de costumbres americanas en la época modernista. En ellas

encontramos, aunque sea imperfecto, el cuadro literario de aquel momento único, en que iberoismo e indianismo comenzaron el lento y doloroso proceso de fusión.

El grupo de novelas poemáticas recoge especialmente las sugerencias de Chateaubriand, Saint-Pierre y Humboldt en lo que se refiere a la naturaleza. En el paisaje la más feliz contribución de estas obras a la novelística posterior. Alfonso Reyes, en su ensayo sobre el paisaje en la novela mexicana del siglo XIX, (2) habla del conflicto estético suscitado por la musa española "la tradicional, la que alienta en el ritmo y las articulaciones mismas de un lenguaje cargado de historia y trabajado por tantas generaciones de hombres" y "la musa nueva, losa que para la sus hijos vencidos, todavía en el ánimo del paisaje, la musa que como en la selva de Alighieri, grita desde el corazón de los árboles y canta como los antiguos oráculos en el zumbido de las hojas remecidas".

Esta musa de América venció a la antigua musa, cuando nuestros románticos sustituyeron los convencionales paisajes importados, por el paisaje de América. Este paisaje tuvo por primera vez amplio lienzo, en la novela indianista romántica. Con timidez al principio, con trazos más seguros después, la naturaleza americana se incorpora a la novela, y se logra al fin en José R. Yepes y en Cumandá, donde la naturaleza es tan importante como la heroína.

Las novelas de Yepes y Mera son el más próximo antecedente de La Vorágine de José E. Rivera y Doña Bárbara de Rómulo Gallegos que logran la novela poemática con superaciones implícitas en la sensibilidad del novecientos.

---

(2) Ed. cit., 6-9.

Elena la novela indianista, además, una laguna aparente en la continuidad del género novelesco en nuestra literatura romántica.

Entre las afirmaciones erróneas de Max Daireaux en su estudio sobre literatura hispanoamericana(3) encontramos una más audaz que las otras. Escribiendo sobre el entusiasmo con que nuestra América adoptó el romanticismo "como un lenguaje natural" dice a propósito de la novela:

" Et si cette influence est moins visible chez les romanciers, c'est que le roman n'est véritablement né que plus tard, sous la influence de Zola et de Maupassant. Entre les récits romantiques, María, Amalia, écrits sous le signe magnifique de Chateaubriand, et les romans de l'école moderne il y a une coupure, un long silence. . On n'écrit point de romans au XIXe siècle. " La bibliografía de novelas indianistas que hemos recopilado es una prueba de que la producción novelística no se interrumpió después de Mármol o Isaaca.

¿ Qué significación tienen estas novelas con las otras manifestaciones indianistas del siglo XIX, como fenómeno literario? Esta cuestión toca la vieja polémica a que aludimos en el capítulo sobre Cumandá y ofrece tangencias sugestivas con nuestro arte contemporáneo.

Federico García Godoy, en su ensayo La literatura dominicana (4) dice comentando los poemas de José Joaquín Pérez:

" Hace tiempo que ha pasado de moda cultivar asuntos referentes al indigenismo americano. Las razas que poblaron este ar-

(3) La littérature hispano-américaine, Paris, Kra, 1930, 41.

(4) Revue Hispanique, Paris-New York, 1916, XXXVII, 91.

chipiélago durmen su eterno sueño bajo una capa cada vez más densa de olvido. Su alma, el alma indígena, parece no tener nada de común con nosotros. Tabará, la magnífica creación de Zorrilla de San Martín, se destaca en el horizonte, coronando, como estatua marmórea, el monumento funerario que guarda los más nobles recuerdos de las viejas razas indígenas".

Las palabras de García Godoy son aplicables a la interpretación romántica del indio y en un sentido general, al archipiélago antillano, donde la pobreza de la civilización, extinta además prematuramente, hace difícil establecer nexos con ese pasado. Aun así, la tradición de Enriquillo, la historia de la conquista de aquellas islas, serán siempre recordatorio para sus habitantes cultos de hoy.

Pedro Henríquez Ureña en su colección de ensayos Horas de estudio(5) se refiere dos veces al indianismo romántico: en una carta a García Godoy a propósito de su novela Rufinito y en una alusión a las Fantasías indígenas de José Joaquín Pérez. Expone en la carta la razón que a su juicio ocasionó el fracaso del indigenismo de los años 70 a 80. Esta razón no fué según él, la falta de técnica, sino el escaso interés que despertó el indianismo, Y añade:

" La tradición indígena, con ser local, autóctona, no es nuestra verdadera tradición: aquí en México por ejemplo, el pasado precolombiano no obstante ser singular riqueza, sólo ha inspirado una obra literaria de verdadera importancia: la admirable Rusticatio mexicana del Padre Bendívar, guatemalteco del siglo XVIII y esa está escrita en latín". Y refiriéndose a Las Fantasías concluye:

" La tradición indígena es un pasado muerto sin peso sensible ni significación importante en la vida de nuestras nacionalidades"

Cierto que la tradición indígena no es nuestra verdadera tradición, pero no podemos negar que en grado más o menos intenso,

---

(5) París, Garnier, 1909, 205-206; 222-223.



esa tradición dejó su rastro en nuestro léxico y en nuestra toponimia. Si no tiene peso sensible en las Antillas, no podemos asegurar lo propio en los países donde el indio es aún una realidad étnica como en Bolivia, Perú, el Ecuador, y sobre todo en ese mismo México citado por Henríquez Ureña. En México, es cierto, no se ha producido una obra literaria de asunto indio que pueda igualarse al poema de Landívar. Pero la tradición indígena sigue viviendo en las diferentes regiones de la República y se prolonga en la metrópoli, donde gran número de calzadas conservan los nombres aztecas, donde los tranvías van indicando sus rumbos con palabras como Mixcoac, Tlalpan, Ponotla, Ixtapalapa, Kochimilco. No podemos llamar muerta a la tradición indígena en México, cuando tropezamos a cada paso en sus calles con indios genuinos, envueltos en sus brillantes sarapes, o madres indias que aun cargan a sus hijos recién nacidos a la manera ancestral. Más aun, cuando las innumerables ruinas arquitectónicas de la antigua cultura, son una llamada tenaz a la investigación arqueológica. Por último, cuando los frescos de un gran pintor - Diego Rivera - evocan el pasado prehispánico, la conquista, y la actualidad de los indios. Y en esos frescos admirables, donde vemos resuscitar caballeros águilas y caballeros tigres; donde la representación en piedra del dios de las flores - Xochipilli - se trasplanta a la pintura con restaurada policromía y el dios Quetzalcoatl pasa en su aspecto de serpiente emplumada, si nos atrae el exotismo precortesiano, nos emociona la conquista en todas sus etapas y el sentimiento de reivindicación social que anima las evocaciones de la revolución mexicana de 1910.

El mismo Henríquez Ureña en un libro reciente (6)

vuelve a ocuparse del problema en una forma que es a manera de rectificación de sus afirmaciones de 1909. Estudia las fórmulas del americanismo y acepta como una de las más persistentes ir hacia el indio. Ve ahora como este programa "nace y renace en cada generación bajo muchedumbre de formas y en todas las artes. Menciona los dos tipos incorporados a la literatura por conquistadores y misioneros: "el indio hábil y discreto" ; "el salvaje vir tuoso" para concluir que la literatura indianista posterior, caprichosa e irregular ha contribuido poco a esa fuerte visión. Cree posible no obstante, la interpretación literaria de "aquellos magníficos imperios" mediante previos estudios arqueológicos. ¿ No podemos esperar que en uno de los renacimientos futuros del programa indianista surjan poetas arqueólogos que realicen esa interpretación ?

Luis Alberto Sánchez, en su Literatura peruana (7) y en una carta que nos dirigiera en febrero de 1931, ha subrayado la absurdidad y artificio que caracterizan a las producciones del indianismo romántico en el Perú. En la carta extiende este criterio a toda Hispanoamérica cuando escribe:

"Piense que los románticos explotaron lo indígena sólo con criterio decorativo. No buscaron el fondo del alma india, se contentaron con los abalorios, con el paramento. Es en realidad una explotación de los indios en forma literaria pero no explotación en sentido artístico, sino económico, porque los utilizaron como segunda parte, como bastidores, escenario, decorado, etc."

(6) Seis ensayos en busca de nuestra expresión. - Buenos Aires-Madrid, Ebel, s.f. 24-25.

(7) Lima, Talleres Gráficos Perú, 1928, I, 154-156.

Nuestro brillante amigo acierta en su observación de que los escritores románticos no buscaron o mejor, no vieron el alma india. Pero, ¿qué romántico vió más alma que la suya en los hombres y en la naturaleza? No podemos exigir interpretación psicológica de almas al egocentrismo de la sensibilidad romántica.

En cuanto al criterio decorativo y "explotación económica" con que los románticos trataron lo indígena, si es evidente en la mayoría de las obras indianistas, no es exacto en las más nobles de ellas: Enriquillo, Tabaré son fruto de una noble evocación sentimental; Cumandá es un triunfo de lo pintoresco en el sentido artístico.

El peruano José Carlos Mariátegui considera también el exotismo indígena en la literatura cuando no es más que eso, como una explotación. (8) Para él, el indigenismo moderno debe ser "una obra política y económica de reivindicación - no de restauración ni resurrección"

Si el indio ocupa el primer término en la literatura y el arte peruanos del porvenir, será, según Mariátegui, no por su interés literario o plástico, sino porque las fuerzas nuevas y el impulso vital de la nación, tienden a reivindicarlo. Y apunta que esta corriente, no es naturista ni costumbrista, sino lírica.

La preocupación social absoluta de Mariátegui cierra a su indigenismo toda perspectiva que no sea "lo que nos ha quedado del indio" que en el Perú es "la protesta de millones de hombres". La visión de Mariátegui arraiga en el problema social del Perú, mas sabemos que el arte, en la órbita de lo indígena, puede dar aún raros frutos de belleza.

---

(8) 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. - Lima, Biblioteca Amauta, 1928, 250-252.

Mariátegui, no obstante, añade unas palabras que explican los extravíos o por lo menos los errores de la interpretación romántica del indio y de toda otra interpretación futura:

"La mayor injusticia en que podría incurrir un crítico, sería cualquier apresurada condena de la literatura indigenista por su falta de autoctonismo integral, o la presencia más o menos acusada en sus obras de elementos de artificio en la interpretación y la expresión.

"La literatura indigenista no puede darnos una versión rigurosamente verista del indio. Tiene que idealizarlo y estilizarlo. Tampoco puede darnos su propia alma. Es todavía una literatura de mestizos. Por eso se llama indigenista y no indígena. Una literatura indígena, si debe venir, vendrá a su tiempo. Cuando los propios indios estén en grado de producirla."

La visión más integral y justa de la cultura hispanoamericana y su porvenir, es, a nuestro juicio, la expuesta por Ricardo Rojas en su libro Eurindia.<sup>(9)</sup>

Eurindia es la ideal fusión de todo lo exótico y todo lo americano que ha contribuido y sigue contribuyendo al conjunto de nuestra cultura. Por indianismo no significa Rojas solamente lo indígena, sino todos los factores elaborados en América, incluyendo lo indígena. Desde luego la palabra Eurindia, encierra ese equívoco que precisa ver claro antes de comprender la doctrina de Rojas. Pero una vez vencida esa dificultad, vemos que la concepción del ensayista argentino, conciliadora y justa, satisface a los más exigentes. Nada se pierde en el crisol de Eurindia y la prehistoria sigue viviendo en la intrahistoria como una fuerza subterránea de que parten las más ocultas raíces de nuestra cultura.

---

(9) Eurindia.— Ensayo de estética fundado en la experiencia histórica de las culturas americanas.— Buenos Aires, Roldán, 1924.

"Eurindia", define Rojas, "es doctrina de amor que aconseja ayuntar en cópula fecunda lo europeo y lo indiano. La experiencia histórica nos ha probado que separadamente ambas tradiciones se esterilizan. El exotismo sedante sólo nos ha dado remedos estériles, progresos aparentes, vanidad de nuevos ricos y de trasplantados. El indianismo sentimental sólo nos ha dado rusticidad violenta, fantasmas anacrónicos, robrezas de viejos indios y de gauchos. Queramos reducir ambas fuerzas en la unidad de un nuevo ser y superarlas." (10)

En el largo proceso de fusión, indianismo y exotismo alternativamente vencedores, han dominado a su vez en la política y en las artes. Ninguna tradición se interrumpe en realidad. Atahualpa resucita en Tupac-Amaru al finalizar el siglo XVIII y en el proyecto de restitución incaica de Beltrano. El gaucho desaparecido resucita en el poema Martín Fierro; de igual modo la tradición española se interrumpió en la historia externa "pero continuó corriendo por los escondidos cauces de la intrahistoria social."

El indianismo romántico ha sido calificado justamente por Rojas de imprecisión por falta de color arqueológico. En su forma romántica la escuela terminó con el poema de Zorrilla de San Martín. Pero este indianismo que Rojas incluye entre los casticismos ingenuos, representa el momento literario en que lo americano intentó expresarse en el siglo XIX, y la novela indianista, una de las formas con que ese momento literario ilustra las peripicias de Eurindia en su gestación inacabada.

(10) Eurindia. - Ed. cit., 204.

## CRONOLOGÍA DE LA NOVELA INDIANISTA

(1832 - 1889)

- 1.- 1832.- Netzula, por José María Lafragua.- México, 1832; Biblioteca de autores mexicanos, México, Imp. de V. Agüeros, 1901, XXXIII, 265-306.
- 2.- 1837.- Matanzas y Yumari, por Ramón de Palma y Romay.- Agualdo Habanero, La Habana, 1837, 113; Cuentos cubanos, Cultural S.A., La Habana 1928.
- 3.- 1839.- Gonzalo Pizarro, por Manuel Asensio Segura.- Lima, 1839.
- 4.- 1846.- Guatimozín, último emperador de México.- Novela histórica por la señorita Gómez de Avellaneda.- Madrid, Imp. de D.A. Espinosa, 1846, I, 170 págs; II, 148 págs; III, 145 págs; IV, 147 págs.
- 5.- 1852.- La palma del cacique, por Alejandro Tapia y Rivera.- Madrid, 1852; incluida en El bardo del Guamaní, La Habana, Imp. del Tiempo, 1862, 170-203.
- 6.- 1860.- Anaida, por José Ramón Yepes.- Maracaibo, 1860; La Revista: álbum de familia, Caracas, 1872, I; Novelas y estudio literario de José R. Yepes, Maracaibo, Imp. americana, 1882, 11-79.
- 7.- 1860.- Lucía de Miranda, por Rosa Guerra.- Buenos Aires, Imp. Americana, 1860, 92 págs.
- 8.- 1867.- Lucía Miranda, por Eduarda Mansilla de García.- Buenos Aires, 1867; Buenos Aires, Imp. de J.A. Alsina, 1882, 386 págs.
- 9.- 1861.- La guerra civil entre los Incas, por Manuel Luciano Acosta, Montevideo, 1861.
- 10.- 1862.- Historia de Melinna, por Crescencio Carrillo y Ancona.- Mérida, Yucatán, Imp. de J. Espinosa, 1862, 39 págs. Imp. de la Revista de Mérida, 1882; Mérida, Ariel, 1919.
- 11.- 1866.- La Cruz y la espada, por Eligio Ancona.- París, Librería de Rosa Bouret, 1866, I, 296 págs; II, 312 págs.
- 12.- 1870.- Los mártires del Anáhuac, por Eligio Ancona.- México, Imp. de José Bastiza, 1870, I, 324 págs, II, 320 págs.

- 13.- 1871.- Cumandá o un drama entre salvajes, por Juan León Mera.- Quito, 1871; Quito, Guzmán Almeida, 1879, 233 págs; Madrid, F.Fe, 1891.
- 14.- 1871.- El cacique de Paraqueú, por Gertrudis Gómez de Avellaneda Obras literarias, Madrid, Rivadeneyra, 1869-71, V, 227-231.
- 15.- 1872.- Iauaraya, por José R. Yepes.- La Revista: album de familia Caracas 1872, I; Novelas y estudios literarios de José R. Yepes, Maracaibo, Imp. Americana, 1882, 85-130.
- 16.- 1873.- Amor y suplicio.- Novela histórica por Irineo Paz.- México, Tip. S. Rivera Hijo, 1873, I, 236 págs. II, 339 págs.
- 17.- 1875.- Mezahualpilli o el catolicismo en México, por Juan Luis Tercero.- México, Imp. de J.F. Barbedillo, 1875, 610 págs.
- 18.- 1878.- Azoacóchitl o la flecha de oro.- Leyenda histórica azteca por J.F. Fernández, México Barbedillo, 1878, 125 págs. México, La Voz de México, 1878, 127 págs.
- 19.- 1879.- Enriquillo, por Manuel de Jesús Galván.- Primera parte.- Santo Domingo, Imp. del Colegio de San Luis Gonzaga, 1879.
- 1882.- Enriquillo.- Leyenda histórica dominicana (1503-1553), por Manuel de Jesús Galván.- Primera y segunda parte.- Santo Domingo, Imp. de García Hermanos, 1882, 336 págs; Barcelona vda. de J. Cunill, ilustraciones de Cuchy, 1909.
- 20.- 1883.- Doña Marina, por Irineo Paz, Novela histórica continuación de la novela del mismo autor que tiene por título Amor y suplicio.- México, Imp. de Irineo Paz, 1883, I, 391 págs; II, 509 págs.
- 21.- 1884.- La vida de Tutul-Xiu.- Novela yucateca por Eulogio Palma y Palma, Mérida, Imp. de la Revista de Mérida, 1884, 462 págs
- 22.- 1888.- Huincabual, por Alberto del Solar.- París, Pedro Roselli, 1888.- Obras completas de Alberto del Solar, París, Garnier 1911, VI.
- 23.- 1889.- Aves sin nido.- Novela peruana.- Buenos Aires, 1889; Valencia, Sempere, s.f., 281 págs.

## BIBLIOGRAFÍA (1)

- 1.- Alarcón Abel.- La literatura boliviana. (1545-1916).-Revue Hispanique, New York-Paris, 1917, XLI, 563-533.
- 2.- Amundétegui Miguel Luis y Gregorio.- Juicios críticos de algunos poetas hispanoamericanos.- Santiago de Chile, Imp. del Ferrocarril, 1861, 96-109.
- 3.- Ayala D.S.- Resumen histórico crítico de la literatura hispanoamericana.- Caracas, Parra León, 1927.
- 4.- Babbit Irving.- Rousseau and romanticism.- Boston-New York Houghton Miffling Co., 1919.
- 5.- Bears Henry A.- A history of English romanticism.- New York, Henry Holt and Co., 1901, Sir Walter Scott, Chap. I.
- 6.- Barbajelata Hugo D.- Una canturía literaria.- Poetas y prosistas uruguayos (1800-1900).- Paris, Biblioteca Latinoamericana, 1915
- 7.- Barragán J.V.- La América española y su literatura.- Bulletin of Spanish, Studies, Liverpool, 1927, IV, 68-79.
- 8.- Barrera Isaacs J.- Literatura ecuatoriana.- Contribución al libro del centenario El mundo Boliviano.- Quito, Imp. de la Universidad Central, 1924.
- 9.- Brownell W.C.- American prose masters.- James Fenimore Cooper.- New York, Scribner's Son, 1923, 1-50.
- 10.- Calcaño Julio.- Don José Ramón Yepes.- Parnaso venezolano Curazao, Imp. de A. Bethencourt e hijos, 1889, VII, 3-42.
- 11.- Castillo León Luis.- Orígenes de la novela en México.- México, Imp. del Museo Nacional, 1922.

---

(1) Incluimos en esta bibliografía solamente los estudios críticos, biográficos y bibliográficos relacionados con nuestro trabajo. Las obras de otro carácter, aparecen anotadas en el lugar donde se citan.



- 12.- Cestero Manuel F.- Ensayos críticos: Enriquillo.- Cuba Contemporánea, 1917, XIII, 315-337.
- 13.- Coester Alfred.- The literary history of Spanish América.- New York, Macmillan, 1921.
- 14.- Correa Luis.- Terra natrum.- Páginas de crítica y de historia literaria.- José R. Vegas. Caracas, 1930.
- 15.- Cotarelo y Mori Emilio.- La Avellaneda y sus obras.- Ensayo biográfico y crítico.- Madrid, Tip. de Archivos, 1930.
- 16.- Chinard Gilbert.- L'exotisme américain dans l'oeuvre de Chateaubriand.- París, Hachette, 1918.
- 17.- Idem.- L'Amérique et le rêve exotique dans la littérature française au XVIIe et au XVIIIe siècle.- París, Hachette, 1913.
- 18.- Churchman Ph. W. and F. Allison Peers.- A survey of the influence of Sir Walter Scott in Spain.- New York, París, Extrait.- Revue Hispanique, 1922.
- 19.- Daireaux Max.- La littérature hispano-américaine.- París, Kra, 1930.
- 20.- Darío Rubén.- Alberto del Solar.- Cabezas, Madrid, Ed. Mundo Latino, s. f. 81-85.
- 21.- Estrada Dardo.- Historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo. 1810-1865.- Montevideo, 1912.
- 22.- Figueroa Pedro Pablo.- Reseña histórica de la literatura chilena (1540-1900). Tercera ed., Santiago de Chile, Imp. Barcelona 1900.
- 23.- Fitzmaurice Kelly Julia.- El Inca Garcilaso de la Vega.- New York, The Hispanic Society of America, 1921.
- 24.- Ferguson John de Lancey.- American literature in Spain.- James Fenimore Cooper.- New York, Columbia University Press, 1916, 32-54.
- 25.- Gamboa Federico.- La novela mexicana.- México, Eusebio Gómez de la Fuente, 1914.
- 26.- García Calderón Ventura y Barbajelata Hugo D.- La literatura uruguaya (1757-1917). Revue Hispanique, New York, París 1917, XL, 415-542.
- 27.- García Godoy Federico.- La literatura dominicana.- Revue Hispanique, París- New York, 1916, XXXVII, 63-104.

- 28.- García Velloso Enrique.- Historia de la literatura argentina.- Buenos Aires, 1914.
- 29.- Ghirardo Alberto.- Del sentimiento heroico en la poesía americana.- Antología americana.- Madrid, Renacimiento, 1923, III, 5-57.
- 30.- Ídem.- El romanticismo en América.- Antología americana.- Madrid, Renacimiento, 1923, IV, 5-12.
- 31.- Gómez Restrepo Antonio.- La literatura colombiana.- Revue Hispanique, New York- París, 1918, XVIII, 79-204.
- 32.- González Peña Carlos.- Historia de la literatura mexicana desde los orígenes hasta nuestros días.- México, Cultura, 1928.
- 33.- González Obregón Luis.- Brave noticias de los novelistas mexicanos en el siglo XIX.- México, Tip. de O.R. Spínola, 1889.
- 34.- Grossman E.- Algunos aspectos de la literatura hispano-americana.- Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander, 1925, VII, 396-408.
- 35.- Gutiérrez Juan María.- Noticias biográficas sobre don Estéban Echeverría. Al final de Doctrina socialista.- Buenos Aires, Cultura Argentina, 1928, 7-83.
- 36.- Henríquez Ureña Pedro.- Horas de estudio. París, Garnier, 1909.
- 37.- Ídem.- Literatura dominicana.- Extrait.- Revue Hispanique, París 1917.
- 38.- Ídem.- Apuntaciones sobre la novela en América.- Buenos Aires, Conf, 1927.
- 39.- Ídem.- Seis ensayos en busca de nuestra expresión.- Buenos Aires.- Madrid, Pabel, s.f.
- 40.- Iruñiz Juan E.- Bibliografía de novelistas mexicanos. Ensayo biográfico, bibliográfico y crítico. Precedido de un estudio histórico de la novela mexicana por Francisco Monterde.- México, Imp. de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926, XXXV.
- 41.- Jiménez Rueda Julio.- Historia de la literatura mexicana. México, Cultura, 1928.
- 42.- Le Bretón André.- Le roman française au dix neuvième siècle.- París, Poivin et Cis., s.d.

- 43.- Leguizañón Martiniano.- La leyenda de Lucía de Miranda.- Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 1919, VI, 3-11.
- 44.- Lounsbury Thomas R.- James Fenimore Cooper.- Boston, 1883
- 45.- Lugo Américo.- Bibliografía.- Santo Domingo, La Cuna de América, 1906.
- 46.- Mariátegui José Carlos.- 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana.- Lima, Biblioteca Arauta, 1928.
- 47.- Medina José Toribio.- Historia de la literatura colonial de Chile.- Santiago de Chile.- Imp. de la Librería del Mercurio, 1878.
- 48.- Idem.- Las mujeres de la Aragona de Breilla, Hispania, California, 1928, XI, 1-12.
- 49.- Martí José.- Enriquillo.- Una carta de Martí.- Obras completas.- Gonzalo de Quesada, Habana, 1914, VIII, 313-316.
- 50.- Méndez Bajarano Mario.- Tusaara.- Nueva Biografía crítica.- Imp. de J. Pérez Pasaje, Madrid 1928.
- 51.- Menéndez Pelayo Marcelino.- Historia de la poesía hispanoamericana. Madrid V. Suárez, 1911, 2 vols.
- 52.- Mera Juan León.- Ojeada histórico crítica de la poesía ecuatoriana.- Barcelona, Cunill Sala, 1893.
- 53.- Morris D.G.- Fenimore Cooper d'après la critique française du XIXe siècle.- Paris, 1912, 7-65.
- 54.- Mitjans Aurelio.- Historia de la literatura cubana.- Madrid, Biblioteca Andrés Bello, 1918.
- 55.- Moses Bernard.- Spanish colonial literature in South América.- London-New York, The Hispanic Society of América, 1922.
- 56.- Núñez de Arenas M.- Notas acerca de Chateaubriand en España.- Revista de Filología Española, Madrid, 1925, VII, 290-296.
- 57.- Olavarría y Ferrari Enrique.- El arte literario en México.- Noticias biográficas y críticas de sus más notables escritores.- Madrid, Espinosa y Bautista, 1879.
- 58.- Ospina Eduardo S.J.- El romanticismo .- Estudio de sus caracteres esenciales en la poesía europea y la colombiana.- Madrid, Ed. Voluntad, 1927.

- 59.- Ortega y Gasset José Vicente.- Historia crítica del teatro en Bogotá.- Bogotá, Ediciones Colombia, 1927.
- 60.- Peers Allison E.- Influencia de Chateaubriand en España.- Revista de Filología Española, Madrid, 1924, XI, 351-372.
- 61.- Picón Fabres Gonzalo.- La literatura venezolana en el siglo XIX.- Caracas, Empresa El Cojo Ilustrado, 1906.
- 62.- Reyes Alfonso.- El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX.- México, Tip. de la vda. de F. Díaz de León, 1911.
- 63.- Rhode Jorge Max.- Estudios literarios.- Buenos Aires, Coni, 1920.
- 64.- Rodó José Enrique.- Juan María Gutiérrez y su época.- El mirador de Próspero, Madrid, Renacimiento, 1920, 115-227.
- 65.- Rubió y Lluch Antonio.- Necrología de Juan León Mera.- Estudios hispanoamericanos, Bilbao, 1923, 315-322.
- 66.- Rojas Ricardo.- La literatura argentina.- Buenos Aires, Coni, 1920, 4 vols.
- 67.- Idem.- Eurindia.- Ensayo de estética fundado en la experiencia histórica de las culturas americanas. Buenos Aires, Roldán, 1924.
- 68.- Roxlo Carlos.- Historia crítica de la literatura uruguayana.- Montevideo, A. Barreiro y Ramos, 1912-1916, 7 vols.
- 69.- Sánchez Luis Alberto.- La literatura peruana.- Lima, Talleres Gráficos Perú, 1928, I; La Opinión Nacional, 1929, II.
- 70.- Sarrailh Jean.- La fortune d'Atala en Espagne (1801-1833). Homenaje a Méndez Pidal, Madrid, 1925, I, 255-263.
- 71.- Silva Arraizada Luis Ignacio.- La novela en Chile.- Santiago de Chile, Imp. Barcelona, 1910.
- 72.- Solar Amunátegui Domingo.- Bosquejo histórico de la literatura chilena.- Período colonial.- Santiago de Chile, Imp. Universitaria, 1918.
- 73.- Sosa Francisco.- Glorinda Matto de Turner.- Escritores y poetas sudamericanos.- México, Tip. de la Secretaría de Fomento, 1890, 181-203.
- 74.- Tejera Felipe.- Perfiles venezolanos.- José Ramón Yepes Caracas, 1881, 473-74.

- 75.- Torres Calcedo J.M.- Ensayos biográfico y de crítica literaria.-París,Guillaumin, 1863; Segunda serie.- París,Dramard, Baudry, 1868.
- 76.- Urbina Luis G.- La vida literaria en México.- Madrid Imp. de los Hermanos Sáez, 1917.
- 77.- Vaca de Guzmán Santiago.- Literatura boliviana.-Buenos Aires, 1888.
- 78.- Vascones Francisco.- Historia de la literatura ecuatoriana. Quito, 1919.
- 79.- Valera Juan.- La poesía y la novela en el Ecuador.- Obras completas.-Cartas americanas, Madrid, XLII (1889-1890) 167-221, s.
- 80.- Wagner Max Leopold.- Die Spanisch amerikanische Literatur Leipzig-Berlin, B.G.Teubner, 1924.
- 81.- Zum Felde Alberto.- Estética del novocientos.-Sobre estética romántica.- Buenos Aires, El Ateneo, 1927, 14-18.

## ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Introducción.....	1
A.- Orígenes de la novela indianista.	
Capítulo I.- Literatura de la Conquista y la Colonia.....	5
Capítulo II.-Influencias extranjeras.....	29
Capítulo III.-El indianismo en la Revolución.	62
Capítulo IV.- Antecedentes en la poesía y el drama románticos hasta 1846.....	67
B.- Novelas históricas.	
Capítulo V.- Las novelas indias de la Avella- neda.....	75
Capítulo VI.-La leyenda de Lucía de Miranda en la novela.....	83
Capítulo VII.-México: novelas históricas.....	94
Capítulo VIII.- <u>Enriquillo</u> , por Manuel de Jesús Galván.....	118
C.- Novelas poemáticas.	
Capítulo IX.- Novelas breves en las Antillas.	143
Capítulo X.- La novela indianista en Venezue- la: José R. Yepes.....	147
Capítulo XI.-México: novelas poemáticas.....	154
Capítulo XII.- <u>Cumandá e un drama entre sal-                     vajes</u> .....	170
Capítulo XIII.-Huincahual.....	185
D.- La novela indianista de reivindicación social.	

	<u>Págs.</u>
Capítulo XIV.- Aves sin nido, por Clorinda Matto de Turner.....	191
Observaciones finales.....	201
Cronología de la novela indianista.....	211
Bibliografía.....	213

